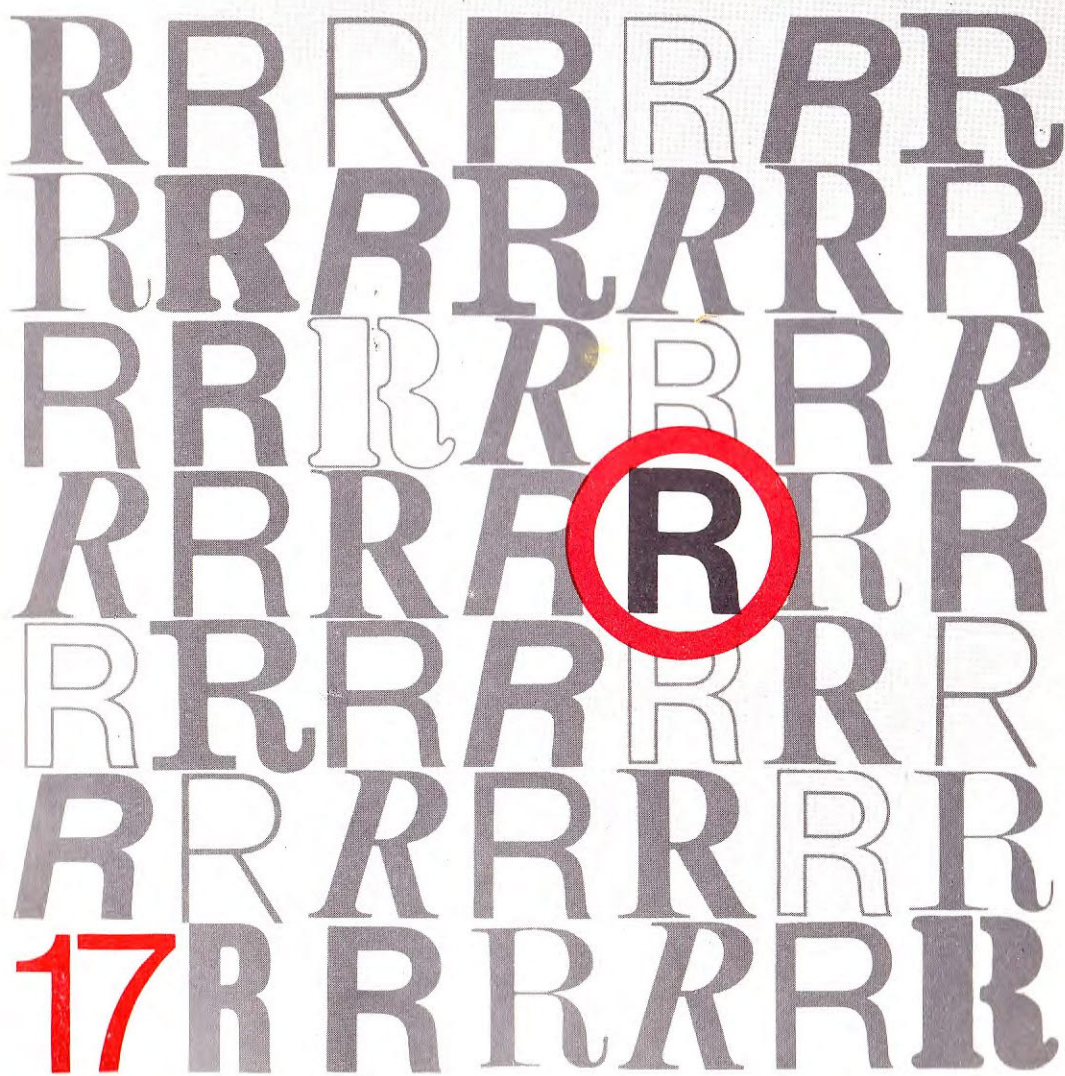
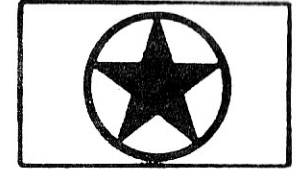


Resistencia chilena



mapu obrero y campesino



L. P. M.

***Resistencia
chilena***

***comisión exterior
N°17-julio-agosto-78***

SUMARIO

EDITORIAL		
– La unidad es hoy más necesaria que nunca		3
– El descabezamiento de la FACH y el avance de las fuerzas democráticas		6
ANALISIS		
Fuerzas Armadas y Democracia	<i>Carlos Bau</i>	8
– Caracter y proyecciones del disenso militar	<i>José Antonio Viera-Gallo</i>	19
– El desarrollo político del movimiento sindical chileno bajo el fascismo	<i>Raúl González Flores</i>	30
CRONICA		
– La difícil extradición de los asesinos de Letelier	<i>Horacio Silva</i>	43
INTERNACIONAL		
– La revolución democrática y nacional en América Latina	<i>José Miguel Insulza</i>	51
SOLIDARIDAD		
– Un abrazo con los jóvenes del mundo	<i>Eugenio Córdova</i>	64
– Por la vida y la libertad de Sergio Maureira Lillo y Sergio Maureira Muñoz		76
ACTIVIDAD PARTIDARIA		77
DOCUMENTOS		
– Por la conquista de los derechos democráticos. Declaración del Partido Mapu Obrero y Campesino (Agosto 1978)		79
– Llamamiento conclusivo del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes		81

EDITORIAL

LA UNIDAD ES HOY MAS NECESARIA QUE NUNCA

Sin pena ni gloria pasó este quinto aniversario de su acceso al poder para Pinochet. En realidad muchas deben ser las angustias que asaltan al tirano en estos días en que de todo se ha visto menos la fanfarria y la grandilocuencia con que acostumbran a celebrarse los regimenes fascistas. Un país circundado por conflictos limítrofes de una gravedad que nadie podría haber imaginado siquiera hace cinco años, un régimen sometido a un juicio público en Estados Unidos por la directa participación de sus más altos personeros en un feroz crimen en territorio norteamericano, una ola de protestas sindicales en la que han participado muy amplios sectores de trabajadores especialmente en los minerales de cobre y en las fundiciones de Huachipato, una rama de las Fuerzas Armadas descabezada enteramente por la explosión violenta de las discrepancias al interior de aquellas, un país en el que la inquietud, el temor, la tensión, la rabia tanto tiempo reprimida, se expresan cada día más abiertamente y son el rasgo más característico de la situación.

Es que Pinochet está sentado sobre un polvorín. A pesar de que ha logrado mantener solidamente en sus manos las riendas del poder, los conflictos, los atropellos y los delitos cometidos y la política que ha impuesto en todos los campos de la vida económica y social lo han condenado y de manera irreversible al aislamiento más extremo.

Lo nuevo de las últimas semanas, sin embargo, es que este aislamiento ya no sólo es el producto de un movimiento democrático que acorrala a la dictadura y que suma descontentos, la mayoría de los cuales pasivos o por último, impotentes frente al poder del régimen. Este año el enfrentamiento que se libra en Chile entre demócratas y fascistas, entre la tiranía representada por Pinochet, la oligarquía monopólica y financiera y el alto mando del Ejército por un lado, y la gran mayoría de la Nación por el otro, ha dejado de ser crecientemente un conflicto de posiciones (en el que el dictador ocupaba todas las más sólidas) para transformarse en un conflicto de movimientos en el que cada día las fuerzas democráticas ocupan nuevos y más amplios espacios de libertad.

En este sentido, son cada vez más abiertas las expresiones de los distintos sectores en pugna, ya no hay casi terreno en el que la oposición no le salga al paso al régimen y a sus iniciativas con otras paralelas o contrarias. Y contribuyen a hacer más restringido el espacio de maniobra de Pinochet los conflictos crecientes que se crean en lo que hasta hace poco era su propio campo. Es cierto que el Ejército sigue siendo aparentemente incondicional a Pinochet y son pocas las señales de disenso en su interior. Este es sin duda el factor crucial con que cuenta Pinochet para resolver aun a su favor situaciones tan críticas como la ocurrida en la Fach. Pero tampoco puede probarse que el Ejército sea un compartimento estanco (y a probar lo contrario dedicamos una parte de esta revista) y que por su interior no pasen también las líneas que separan a los que apoyan al tirano de los que repudian su gobierno y sus crímenes.

En este marco, dos factores adquieren una trascendencia particular.

El primero de ellos es el incremento de la iniciativa del movimiento democrático, que se ha vigorizado demostrando una vitalidad y una expresión multifacética. Este crecimiento, sin embargo, no se ha desarrollado exento de dificultades que no es posible ocultar y que nuestro Partido ha señalado abiertamente, tanto cuando se trataba de denunciar las acciones que han puesto en peligro la unidad del movimiento sindical como cuando, desde algunos sectores, se ha enfrentado la justa tarea de salir al paso a la constitución fascista sin poner en el centro los problemas decisivos del país. Para ejemplificar la acción del movimiento democrático basta pensar en las huelgas obreras, en la llamada "presión de las viandas" a que ya nos referíamos, en el pliego nacional sindical que comienza a ser discutido en el país y es una sólida base para la lucha unitaria de los trabajadores, en las luchas estudiantiles acompañadas incluso de salidas callejeras y manifestaciones públicas en la Universidad de Chile y en la Católica, en las exigencias inamovibles de los familiares de los desaparecidos, para nombrar solo los aspectos más salientes.

Es justamente la amplitud de este movimiento, las raíces sólidas que tiene en la realidad y el carácter unitario de las iniciativas, lo que obliga a pensar que hoy más que nunca es posible superar la división y el divisionismo entre las fuerzas democráticas y encontrar en la práctica y en los objetivos comunes los puntos de encuentro que objetivamente existen entre ellas. Una comprobación de lo que afirmamos se advierte en los intentos del régimen por dar un carácter permanente — ante los ojos de los sectores militares más moderados — a la imagen de dispersión que, a pesar de los avances obtenidos, proyectan todavía en el país las fuerzas democráticas. El objetivo es claro: hacer creer que ellas jamás podrán transformarse en una alternativa sólida de gobierno y confirmar así la tesis de que la caída de Pinochet significa necesariamente el caos y el desorden.

El segundo factor decisivo es la necesidad de mantener y profundizar la solidaridad internacional con nuestro pueblo y el verdadero cerco a que la opinión pública democrática ha sometido a Pinochet. A este respecto, las múltiples expresiones solidarias a que dió lugar en todo el mundo este quinto aniversario dan la oportunidad para reflexionar sobre un movimiento tan peculiar como el que en mundo se ha constituido en torno a la causa de Chile. Es un hecho extraordinario que, en un momento particularmente complejo de la situación mundial en la que no faltan problemas que dividan a las fuerzas progresistas, la causa de Chile sigue siendo factor permanente de unidad y de entendimiento de sectores que muchas veces van aún más allá del campo de los que adoptan posiciones permanentes de avanzada. Más aún, este mismo año se han agregado nuevas fuerzas al movimiento y el repudio es hoy aún más universal que hace tres o cuatro años.

Es esta una enorme responsabilidad que cae sobre los hombres del movimiento popular y de las fuerzas democráticas en general. Por una parte, porque más allá de nuestra voluntad, el tema de Chile sigue siendo un factor presente, un factor positivo en la arena internacional. Por otra, porque la mantención de la unidad y de la amplitud del apoyo a nuestro país sigue teniendo una importancia enorme en el desarrollo de los acontecimientos en Chile y la tendrá en el futuro cuando el apoyo de quienes han estado a nuestro lado en estos años será necesario para sacar al país del atolladero en que se encuentra.

Son estos hechos los que dan una relevancia particular a la próxima Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile que se realizará en Madrid en noviembre próximo. La gran meta para ese encuentro debe ser unir de la manera más estrecha los objetivos y las iniciativas que — incluso desde puntos de vista distintos — llevan adelante las fuerzas de oposición en Chile, con los del movimiento de solidaridad con nuestro país en todo el mundo. Más que en ninguna otra oportunidad debe estar presente en esta Conferencia la consideración de los lazos indisolubles que unen la solidaridad internacional con el vasto movimiento de oposición democrática existente en el país.

☆ ☆ ☆

EL DESCABEZAMIENTO DE LA FACH Y EL AVANCE DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS (*)

La dictadura ha venido sufriendo en los últimos años una serie de crisis que son producto de su carácter minoritario, que obligatoriamente profundiza su aislamiento, y del peso que ha adquirido el movimiento democrático. En cada una de estas crisis se han ido expresando las contradicciones existentes en el seno de la dictadura que han ido adquiriendo cada vez más fuerza y profundidad.

Ya en la realización de la "consulta" del 4 de Enero, el país conoció las profundas contradicciones que se agitaban en la cúpula fascista; el Gral. Leigh, los generales de la FACH y los almirantes, expresaron su disconformidad ante las acciones autónomas e independientes de la Junta que ejecutaba Pinochet.

Las contradicciones siguieron profundizándose hasta alcanzar un grado de incompatibilidad, no dejando otro camino que la ruptura.

A Pinochet no le quedó, entonces, otra manera de resolver la crisis planteada que destituir al Gral. Leigh y descabezar una rama de las FF.AA.

Los planteamientos de Leigh y el cuerpo de generales de la FACH, calificados por El Mercurio como "socialdemócratas", no solo expresan la disidencia militar más coherente y cohesionada, sino también a los sectores de la burguesía "poco favorecidos" con el modelo. En este sentido, Leigh intentaba, ante el grado de aislamiento interno e internacional de la dictadura salvar lo esencial y captar nuevos sectores de apoyo a través de la proposición de un programa de "democracia restringida" que excluye a la clase obrera.

Pinochet fue capaz de acumular la fuerza necesaria en las FF.AA y resolver en su favor las contradicciones en la cima de la dictadura, descabezando y acallando — al menos por un tiempo — a la disidencia interna, porque, hoy por hoy, es la carta que concita el apoyo de los sectores financieros. Estos veían en Leigh un crítico de la política económica — esencial en su proyecto — y empezaban a preocuparse por el grado de deliberación imperante en las FF.AA.

Se ufana Pinochet de haber resuelto la crisis y extirpado las contradicciones, pero lo cierto es que esta crisis, la más grave que ha tenido la dictadura, ha minado la base fundamental de apoyo de ésta: la unidad de las FF.AA.

En lo inmediato Pinochet ha afirmado sus posiciones y ha ganado un cierto margen de iniciativa política en la medida en que ha eliminado, por

ahora, la disidencia interna; pero para esto ha debido pagar un alto precio. Al sacrificar sectores de las FF.AA ha empujado a su campo opositor a amplios sectores civiles y militares. Hoy, el frente antipinochetista se ha visto ampliamente incrementado.

El costo de la solución dada a la crisis es grande para la dictadura, pues continúa profundizándose su aislamiento y debilidad general. La "monolítica" unidad de las FF.AA en torno a ésta ha sufrido un serio resquebrajamiento.

Las posiciones sustentadas por Leigh y el generalato de la FACH nos indican que en las FF.AA existe un clima de deliberación política, situación que las hace, hoy más que nunca, ser permeables a la influencia de las posiciones democráticas.

No hay duda que el avance de las fuerzas democráticas en estos años ha sido el factor central del aislamiento de la dictadura y de la profundización de las contradicciones en el seno de ésta.

Es indudable que las fuerzas democráticas han avanzado y han adquirido un gran peso en estos años. En esto ha sido determinante la correcta política aplicada por los partidos obreros tendiente a empujar la lucha abierta y legal de los diversos sectores nacionales por sus derechos conculcados por la dictadura.

Pero, también debemos tener claro que aún las fuerzas democráticas no han alcanzado el nivel de unidad y de desarrollo orgánico necesario para poner fin a la dictadura. Es por esto, que a pesar de la dura crisis que la dictadura sufrió, ésta no precipitó su colapso.

Hoy se ve con más claridad que nunca el camino de las fuerzas democráticas:

Avanzar en el logro de los objetivos democráticos de la Patria y por tanto en la derrota de la dictadura fascista significa pasar a la ofensiva política e ideológica.

Avanzar significa luchar en todos los frentes de masa por los derechos económicos y sociales que la dictadura ha pisoteado.

Avanzar significa incorporar al máximo contingente de masas a la lucha por sus reivindicaciones.

Avanzar significa empujar el Pliego Nacional Unitario que el movimiento sindical ha levantado.

Avanzar significa lograr la movilización unitaria de cada vez más amplios contingentes de trabajadores, intelectuales, jóvenes y mujeres tras iniciativas comunes democráticas.

(*) (Editorial del periódico clandestino "Resistencia Democrática" — N. 40 - 1978).

ANÁLISIS

FUERZAS ARMADAS Y DEMOCRACIA

Carlos Bau

“Las Fuerzas Armadas constituyen hoy día el principal instrumento político de la burguesía monopólica y del imperialismo para asegurar la dictadura y desarrollar el fascismo en nuestro país”.

(“Las tareas del pueblo en la hora presente” pág. 20)

La situación actual que vive Chile muestra un desenmascaramiento profundo del mito del apoliticismo o neutralidad de clase de las FFAA.

Al contrario, al asumir el monopolio del poder político hoy aparecen las fuerzas armadas - particularmente en sus altos mandos - convertidas en el “partido” de la clase dominante. Se desarrolla en ellas febril actividad política y en la medida en que el régimen va demostrando su incapacidad para resolver los problemas del país y enfrenta sucesivas crisis, el debate político necesariamente se extiende y profundiza, deja de ser patrimonio exclusivo del alto mando. En perspectiva, inevitablemente tenderá también a reflejar los intereses, las aspiraciones y la ideología de las clases que han sido, más o menos violentamente despojadas de su derecho a participar en la conducción política del país.

El intercambio de cartas, las conferencias de prensa, los juegos de fuerza son el pan de cada día a partir de 1977. Por cierto, no otro podía ser el resultado del sangriento golpe y de la estrategia fascista de 1973 adelante. Lo que se ve claro en los últimos meses es la eclosión del proceso que venía desarrollándose soterradamente en estos 4 años y medio (*).

(*) Sin duda, el punto culminante de este proceso en lo que va corrido de 1978 ha sido la destitución prácticamente total del generalato de la FACH, ocurrido posteriormente a la redacción de este artículo, acontecimiento que lejos de desmentir las tendencias expuestas por el autor, las confirman. (nota de la redacción)

Sorprenden, al menos dos elementos, en este proceso de politización. El primero es la absoluta y total subordinación del alto mando a los intereses y dictados de la gran burguesía, particularmente financiera, estrechamente dependiente de las grandes empresas transnacionales que operan o se interesan en el país; su absoluta incapacidad de autonomía, incluso en cuestiones secundarias; lo que le dificulta crecientemente convencer al país del carácter nacional del régimen y del gobierno de Pinochet. El segundo es la baja calidad del debate desarrollado hasta ahora a nivel de los Altos Mandos, el escaso relieve de las materias planteadas, los magros resultados para el país del debate hasta ahora conocido.

Por cierto, esta magra calidad tiene que ver con la “calidad” de los que pueden “legalmente” plantearse. Sólo idealismo ilusorio podría llevar a esperar avance en el necesario debate del país a través de las cartas Leigh-Pinochet-Merino, o en sus periódicas reuniones con la prensa, o a través de sus clases “magistrales”.

Los problemas del país hoy día atañen a cuestiones tales como la contradicción fascismo-democracia, Estado policial-Estado democrático, dependencia-desarrollo nacional. Es natural comprobar que ninguno de los 4 miembros de la banda que en 1973 asaltó el poder tiene condiciones elementales para enfrentar estos temas, ni desde el punto de vista cultural ni desde el punto de vista moral ni, mucho menos, desde el punto de vista ideológico.

Lo dramático es que las circunstancias actuales porque atraviesa el país hacen ver como urgente la resolución de su actual crisis. Nadie que esté preocupado por los destinos de Chile puede dejar de lado la observación de este fenómeno: la política nacional se encuentra hoy en manos de algunos generales y almirantes.

El problema vital de la etapa es entonces el de enfrentar esta politización actual de los altos mandos de las FFAA (y también de las instituciones en su conjunto) desde la perspectiva de las fuerzas democráticas del país.

Una primera afirmación que cabría entonces, es constatar que la actual etapa de la vida nacional se resuelve sobre la base de la democratización de las FFAA chilenas. Desde este punto de vista lo fundamental es lograr desalojar de los altos mandos a los exponentes de una política fascista que condujo al país al golpe de estado, a la más sangrienta represión hasta ahora conocida en Chile, al aumento inmenso de la dependencia nacional a los intereses del capital monopólico imperialista y a la crisis de gobierno y de orientación general de los destinos de la Nación.

Parece obvio afirmar también que la indispensable democratización de los cuerpos armados, junto con la transformación en profundidad de la Doctrina, estructuras e instituciones militares, pasa por el cambio de mentalidad, en un sentido democrático, de una parte importante de los actuales oficiales, suboficiales, clases, soldados y policías chilenos. Hacer estas afirmaciones significa, de

manera previa, aceptar la idea que estas tareas son posibles, que las instituciones militares y policiales chilenas no son “por sí y en sí” elementos de carácter fascista, antidemocráticas en su esencia.

De ello resulta a la vez la idea que el problema actual de Chile es que sus FFAA y policiales han sido ganadas para una política fascista a través de la captación (ideologización) antidemocrática de sus altos mandos.

Se trata entonces de manera clara de un problema político y no militar.

La agudización de la lucha de clases en Chile en el último período, anterior al golpe, obligó a los monopolios a recurrir al arma extrema, la del golpe a la democracia; para dicho golpe no tenían los monopolios otro instrumento eficaz que los cuerpos armados, militares y policiales.

Lo complejo de la tarea, planteada de esta manera la situación, parece entonces ubicarse en el esclarecimiento de varias interrogantes:

- a) si es posible que los militares y policías chilenos opten por la democracia y en contra del fascismo;
- b) si es posible lograr demostrar al conjunto del país, y por lo tanto también a los uniformados chilenos, que la democracia es indispensable para que el país salga de su crisis y pueda, a la vez que resolver sus más agudos problemas actuales, progresar;
- c) si los uniformados tendrán capacidad y voluntad para participar en este histórico debate nacional y luego actuar en pro de la democratización.

“Los oficiales chilenos siempre se han distinguido por su débil formación política y muchos de ellos, incluidos generales, son presas fáciles del halago y se dejan envolver fácilmente, ya que no han sido preparados para la política sino para la defensa de la soberanía del país y para la guerra”. General Carlos Prats, “Una vida por la legalidad”, pág. 53

El fenómeno fascista

Diversos comentarios, estudios y documentos de estos últimos tiempos muestran un resurgimiento, en alguna manera universal, del fascismo.

Una forma fácil de explicarnos el problema sería la de concluir que la derrota del nazi-fascismo en 1945 fue una derrota militar, no política ni ideológica en el fondo. Ello permitiría entender el resurgimiento de las tendencias fascistas (o neofascistas) en América Latina, en Europa, en EEUU, incluso en Japón.

El fenómeno debe ser investigado de manera más profunda; sin embargo, está claro que en ningún caso parece existir la posibilidad de una regresión de tal profundidad como la enfrentada por el mundo en los años '30.

Más bien parece claro que la tendencia más sostenida de la etapa, y la preponderante, es la del afianzamiento de los principales factores de carácter democrático: avance irreversible del poderío del campo socialista, triunfo cada vez mayor de las ideas de la distensión, gran desarrollo de la descolonización y derrotas importantes del fascismo y del imperialismo.

Lo ocurrido en Africa (Angola, Mozambique, Etiopía), lo ocurrido en Europa (derrotas fascistas en Grecia, Portugal, España), lo ocurrido en Asia (fundamentalmente el triunfo vietnamita) muestran que el balance es más positivo que negativo.

El problema es que las tendencias regresivas parecen afianzarse de manera principal en nuestro continente, y dentro de él en las expresiones políticas de los cuerpos armados del Estado. Por cierto, esto no significa desconsiderar los riesgos regresivos que en otros continentes aún subsisten, especialmente en EEUU y Europa; pero es posible afirmar que las tendencias antidemocráticas latinoamericanas tienden más a tener claros opositores que apoyos importantes en el ámbito universal.

El aislamiento internacional de Pinochet y lo que su política expresa es, por cierto, resultado de su sangrienta gestión, de la capacidad del movimiento democrático chileno para denunciarlo y arrinconarlo, de la fuerza de la acción de masas y la solidaridad mundial; pero también, de manera importante, tiene que ver con el aislamiento internacional de las tendencias antidemocráticas.

Lograr aislar en las FFAA chilenas (y latinoamericanas) las tendencias antidemocráticas, reducir las expresiones fascistas en Chile a los grupos civiles de extrema derecha significa entonces lograr poner a Chile en el marco de referencia internacional de la etapa.

La política fascista tiende inevitablemente a quebrar la unidad interna de las FF.AA.

En cualquier doctrina militar es clásica la afirmación de que la unidad de las FF.AA. es una de las condiciones indispensables para garantizar su eficacia en la defensa de la soberanía de la nación. La propaganda fascista intenta con majadería demostrar que el régimen se asienta en la “unidad indestructible de las FF.AA. y de Orden”.

Pasada la euforia de los primeros años de la “victoria” del 11 de Septiembre, comienza a ser evidente el carácter precario de la unidad de las FF.AA. en torno a la política fascista.

Si a lo anterior se añade el cuadro de aguda crisis nacional en todas las esferas de la sociedad, el abismo creado entre el pueblo y las FF.AA. y policiales por la política de terror y hambre; la demostración de la participación del ejército chileno en actos terroristas en el exterior y la oposición cada vez

mas amplia a la Junta de parte de las fuerzas fundamentales de la nación: todos los partidos democráticos, el movimiento sindical, la Iglesia, los gremios profesionales, etc.; se llega a la paradoja aparente de que el régimen más militarista que haya tenido Chile, ha llevado al país a un grado de indefensión que no había conocido.

Incluso la acción represiva al interior de los cuerpos militares y policiales es un factor, que si bien no muestra aún resultados públicos por la misma fuerza de la represión, acarreará a la corta o a la larga una situación de tal modo insostenible que su único resultado probable será el enfrentamiento entre sus diversos sectores y fracciones.

“El empleo de los miembros de las FFAA como carceleros, torturadores y policías políticos no puede dejar de provocar repugnancia dentro de las filas. Gran parte de la labor de los Servicios de Inteligencia se dedican hoy a la vigilancia, la delación y la persecución política dentro de las propias FFAA.

Estas actividades rompen la verticalidad del mando, destruyen la tradicional lealtad recíproca entre los hombres de armas y ponen en peligro la propia seguridad de las instituciones, al dar cabida a personas extrañas, civiles de Patria y Libertad y delincuentes, en la vida interna y en las decisiones de las FFAA”. General Carlos Prats, “Una vida por la legalidad”, pág. 131.

Puede afirmarse sin riesgo de ser acusados de propagandistas, que la política de Pinochet y el fascismo significa un riesgo muy serio para la soberanía nacional e incluso para su integridad territorial.

No otra cosa es lo que puede advertirse en el terreno en que han entrado las relaciones limítrofes de Chile: el país es visto hoy como presa fácil de agresiones expansionistas por parte de otros militarismos, entre otros factores por el alto grado de debilitamiento de la unidad de las instituciones destinadas a la defensa territorial.

Se hace indispensable, entonces, desplegar una inmensa labor de esclarecimiento nacional, y de manera muy prioritaria en el interior de las FF.AA. y policiales, de los efectos perniciosos de la política del fascismo en materia de seguridad nacional, así como la imposibilidad de superarlos sin la eliminación de los mandos fascistas y la transformación democrática de la Sociedad y el Estado. La experiencia reciente del país y de sus FF.AA. es concluyente en el sentido de que la única garantía de la soberanía nacional, de la eficiencia de los institutos militares en sus funciones propias y de la preservación de su real unidad, será la construcción de un estado democrático que cuente con unas FF.AA. y policiales renovadas, sujetas a la voluntad y control de la mayoría de la nación. La tarea que se plantea a los militares patriotas no es, entonces, mantener la ficción de una unidad institucional irre-

mediablemente quebrantada por el mando fascista, sino al contrario, sumarse al esfuerzo de la mayoría del país para terminar con su poder.

La ruptura del nudo

Cualquiera a estas alturas podría preguntarse cómo es posible la acumulación de tan trágicos resultados y tan explosivos riesgos. Está claro que la política de los monopolios y el imperialismo es una política aventurera y quien paga el precio de la “aventura Pinochet” es el país entero. Su persistencia tiene que ver en lo fundamental con la subsistencia aún de grados de dispersión en las fuerzas democráticas.

Sin embargo, aquí cabe preguntarse cuál es la dialéctica inevitable entre esta dispersión (que disminuye — a pasos agigantados — afortunadamente) y la inexistencia o debilidad de las tendencias democráticas al interior de las instituciones militares y policiales.

El gran triunfo de la dictadura es lograr mostrar a la democracia como fuente de todos los males del país; este mensaje carente de todo valor científico, falso en sí, ajeno a las tradiciones y la historia nacional, alcanza gran difusión principalmente entre los hombres de armas.

Se da aquí la combinación de tres factores:

- a) La cultura política negativa lograda por efecto del mito del apoliticismo.
- b) La explotación de las *pequeñas* reivindicaciones económicas, de poder y de status;
- c) La conversión del fracaso de la unidad de las fuerzas democráticas en el fracaso de la democracia como sistema.

Parece entonces necesario encontrar el modo de atacar al unísono las tres barreras, a través de una forma de trabajo de las fuerzas populares y democráticas que desarrolle un lenguaje apropiado para la mentalidad, el desarrollo y las preocupaciones de los uniformados; por cierto, este desarrollo de la unidad de las fuerzas democráticas implica una revalorización de las ideas democráticas y de su fuerza y, desde este punto de vista, su comunicación a todos los sectores de la sociedad es vital; el problema es estar de acuerdo o no si para los medios militares y policiales será necesario un lenguaje peculiar, singular y si esto no significará un riesgo de “militarización” del discurso, que pueda afectar su riqueza política.

Es aquí donde pudiera estar el nudo central del problema; nosotros pensamos que una adecuada incorporación de los problemas de la seguridad nacional, defensa territorial, relación inversión en fuerzas armadas con desarrollo nacional, selección y formación de los miembros de las instituciones militares y profesionales e incorporación de los uniformados a las grandes tareas del

país, incluso a su gobierno, son hoy preocupaciones indispensables de las fuerzas democráticas.

Sin embargo, nos parece que ello no basta, porque el problema se radica también, quizás de manera fundamental en la contraparte, es decir, se trata de encontrar la manera que aparte de estos problemas se incorporen a las preocupaciones de los uniformados los problemas del desarrollo nacional, de la ruptura de la dependencia y de la construcción democrática; en suma, lo que pudiéramos llamar la creación de una conciencia nacional y democrática entre los militares y policías.

En resumen, creemos que el nudo parece cortarse a través del término del monopolio de la información y de la cultura por parte de las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas al interior de los cuarteles.

Planteado como está hoy día en el país el debate en torno a la democracia, su resolución tiene que ver en primer lugar con el término de la dispersión de las fuerzas democráticas, pero también tiene que ver de manera importante con la incorporación de los hombres de armas a este debate.

Esto, aparte de tener que ver con la cultura política de los uniformados, tiene que ver con sus aspiraciones. Hoy día la dominación fascista logra resolver la contradicción existente entre sus dos principales reivindicaciones, la económica-personal (sueldo, vestuario, atención médica, vivienda, recreación) y la económica-profesional (armamento, abastecimiento, entrenamiento) a través del manejo arbitrario del presupuesto nacional y de la destinación de recursos incontrolados a defensa, aún con desmedro en gastos sociales de necesidades vitales para el país como salud y educación.

Aceptar esta contradicción como una discrepancia inevitable entre civiles y militares, implica fortalecer las posiciones fascistas que también al identificar democracia — partidos — civiles, identifican la democracia con el debilitamiento de la defensa nacional.

Se tratará entonces de demostrar que no se agota la tarea defensiva en la inversión en uniformes-armas-balas, sino que por cierto la defensa del país atraviesa de manera inevitable por el desarrollo nacional, por la salud de sus niños, por la vitalidad física y moral de sus habitantes, por el grado de unidad nacional.

Pero ello tampoco basta; se trata además de encontrar fórmulas políticas e institucionales que incorporen a los uniformados mismos al enfrentamiento de estas aparentes contradicciones.

La idea del estanco

Han surgido en la discusión de estos temas divergencias en cuanto a este tópico.

Por cierto, vista la materia a través de la historia cabe estar de acuerdo que ha habido una interacción activa entre las fuerzas políticas dominantes en nuestra sociedad y los institutos armados, o al menos en sus altos mandos, a lo que se ha agregado la obediencia irreflexiva que ha convertido al conjunto de la institución en herramienta de imposición de las decisiones de minorías reaccionarias o, cuando más, en reserva de resguardo del equilibrio logrado por las diversas alianzas de clases.

No siempre aparecerá tan clara su presencia como en la derrota de Balmeida o en el ruido de sables del 24 o el golpe fascista de 1973, pero en el fondo los períodos de “ausencia” de las FFAA en las grandes orientaciones nacionales no son sino etapas de equilibrio resguardadas estrechamente por los fusiles.

Es más, en la cúpula dominante ha sido permanente el juego de consultas, concesiones y búsquedas de apoyos en los cuarteles.

El neutralismo político de los hombres de armas en Chile había sido inventado sutil y cuidadosamente; las masas fácilmente tendían a ser convencidas que el “ejército chileno no se mete en política”.

En fin, esta materia es por cierto de aquellas que requieren científico y cuidadoso desarrollo; trabajar el estudio de la *real* historia de Chile aportará en este aspecto numerosas luces todavía necesarias.

Sin embargo, aún hoy hay otro aspecto que sigue pendiente: los militares y policías chilenos son segregados del resto de la sociedad a través de un conjunto de ventajas, disposiciones y normas, algunas de ellas nada de sutiles.

Las poblaciones militares o de Carabineros son por cierto una ventaja, un privilegio; parece estar enraizada dentro de la conciencia nacional que no puede haber uniformados que no tengan donde vivir; sin embargo, puede haber obreros, campesinos o empleados que no tengan resuelto su problema habitacional, y eso es parte simplemente de la pobreza del país.

Lo mismo con los hospitales militares o de Carabineros, o con los sistemas previsionales especiales; está claro que es este un problema difícil (1). De lo que se trata es de enfrentar el problema del país desde la perspectiva que sus recursos son capaces de resolver mínimamente estas necesidades al conjunto del país; es decir, terminar el privilegio con más casas, escuelas, atención médica, etc.

¿Cómo lograr entonces la desegregación? En primer lugar, reafirmando (y las experiencias exitosas del Gobierno Popular en estos terrenos son clara prueba de ello) que es posible con los recursos del país sacarlo de su postra-

(1) No se trata de degradar la función y la condición de los uniformados, así como es evidente que en cualquier régimen democrático no podrá mantener privilegios irritantes e injustos.

ción, desarrollarlo y que esto se logra a través de una política de claro carácter nacional que atienda principalmente a su independencia económica.

En segundo lugar, creando lazos políticos (en su expresión más elevada: la resolución de los problemas del país) entre la clase obrera, los campesinos, el pueblo en general y los trabajadores uniformados. Denunciar la hipocresía de una sociedad que mantiene entre la cúpula dominante y los altos mandos contactos y relaciones activas y permanentes y que, sin embargo, corta todo vínculo cultural, político y solidario entre las instituciones armadas y el pueblo.

Nos debe preocupar entonces toda vía de contactos: el deporte, la cultura, el arte, el estudio, las tradiciones nacionales, la historia, todo.

En tercer lugar, la solidaridad; es simplemente envilecedor el hecho que pueda existir un sector de la sociedad que a través de pequeños privilegios (los privilegios de un sargento están por cierto sideralmente lejos de los privilegios de un general, mucho más hoy día con el fascismo), a través de una estructura institucional medioeval (en el sentido de feudal) y a través de barreras culturales, sea insensibilizado de los problemas de las grandes masas; la miseria, la prostitución, la cesantía, la desnutrición, la represión, se ocultan sólo parcialmente — el problema está en que se plantean a los militares y policías mecanismos mentales que los llevan en parte a ignorar el problema, pero más que ello a verlo como ajeno y lejano.

Las clases sociales, salvo los monopolios a través de los altos mandos, no tienen hoy expresión propia al interior de los cuerpos armados; lograrlo en el plazo más corto posible es tarea de carácter histórico; pero los miembros de los cuerpos armados no son en su totalidad de “extracción militar”, ellos son hijos o hermanos de obreros, de médicos, de empleados, de artesanos, en fin se trata de inmediato de desarrollar vínculos solidarios y activos en todos los planos.

Algunos se asustarán pensando en el terror de la etapa; de acuerdo, es esta una tarea riesgosa, pero el problema también está en cómo enfrentarla. No estamos pensando en “proselitismo político”, estamos pensando en la entrega de la visión de los problemas reales, concretos, cotidianos. Ningún hombre es ajeno a la solidaridad, salvo cuando ha sido envilecido por una ideología reaccionaria.

Militares y policías

Hemos, intencionalmente en varias partes, usado esta diferenciación. El fascismo, desde el golpe mismo, ha usado la identidad de estos factores con evidente maña. Lograr la participación de Carabineros en el golpe era para los fascistas meta principal. Haberlo logrado tenía que significar algún precio y seguramente muchas cabezas de policías se envanecerán con la sensación de ser miembros de las FUERZAS ARMADAS.

Pero los problemas son otros, porque en nada deberían preocuparnos aspectos meramente formales. La cuestión principal es la situación institucional que se produce al identificar fuerzas armadas cuyo objetivo debería ser la defensa territorial de la soberanía (largo se podría escribir acerca de si sus compromisos con el imperialismo y la situación general de dependencia del país les permiten cumplir ese rol) con fuerzas armadas policiales cuya misión debe estar en el resguardo del orden interno.

No se trata de asignar jerarquías a los roles; un Estado democrático necesitará tanto de uno como de otro; de lo que se trata es que la confusión de los roles que ha producido el fascismo lleva a la aberración, profundamente indignante, que ambas están destinadas a la llamada “guerra interna”, es decir, a defender a *Chile de los chilenos*...

Pensamos que en las tareas de carácter institucional del nuevo Estado democrático, la distinción a este respecto será fundamental.

Por cierto, aparte de ello, en el desarrollo general de estudios y programas acerca de la democratización de sus miembros, habrá que poner atención en las múltiples diferencias (de clase, profesionales, institucionales, armamento y asistencia extranjera, dislocación, legislación, privilegios, aspiraciones) que existen entre las FFAA (Ejército, Marina, Aviación) y Carabineros e Investigaciones.

Explicaciones finales

Tenemos la sensación de haber pasado por encima, superficialmente, de una gran cantidad de temas importantes y de haber omitido otros necesarios.

La intención, y la extensión de este artículo, nos ha obligado a ello; creemos necesario en esta etapa poner en discusión pública estas materias; muchos chilenos, las masas en general, deberían participar en ella. De lo que se trata es de señalar el abanico de temas a examinar en torno a un problema central; la construcción del Estado democrático tiene gran relación con la democratización de sus instituciones armadas y de sus miembros.

Mucha amargura legítima existe hoy en nuestra Patria; mucha sangre, torturas y miseria ha costado al país el camino iniciado en 1973; sabemos que cada día a más chilenos interesa el término de la aventura — pensamos que los uniformados también están interesados en los históricos resultados que la erradicación del fascismo producirá. Pero también vemos que si el país ha debido pagar tan alto precio se debe no a simples errores de sus dirigentes sino a una compleja maraña tejida sutil y hábilmente por los enemigos de la Patria que han lucrado grandemente de nuestras dificultades para entender mejor y elegir bien la estrategia necesaria.

Un hombre insigne, virtuoso y patriota cabal, nos ha ayudado con su palabra que no pudieron silenciar con el crimen perverso. El vió desde dentro con

gran claridad y también sintió profunda amargura, pero por sobre ella fue capaz de entregarnos una palabra de gran optimismo:

“Dura es la experiencia de hoy para las FFAA e inmensas son las culpas de quienes no vacilaron en arrastrarlas, a sabiendas, a una aventura que para ellas aparece hoy como un camino sin retorno. Pero yo creo que ese retorno existe. Llegará un día en que el fracaso se hará patente hasta para los más ofuscados. Será ese el día del doloroso despertar. ¿Se salvarán nuestras FFAA o serán destruídas por el vendaval de la historia? Como sea, por uno u otro camino, habrá de llegarse a lo mismo, porque Chile tiene derecho a contar con un ejército y unas FFAA disciplinadas, unidas, respetadas y queridas por su pueblo, comprometidas exclusivamente en la defensa real de la patria — que no es el patriotismo y el nacionalismo verbal de los que quieren entregar a jirones nuestro país, nuestra dignidad y nuestras riquezas —, unidas a su pueblo y no separadas de él por un mar de sangre”.

General Carlos Prats González, “Una vida por la legalidad”, Fondo Cultura Económica, México 1976, pág. 117.

■ ■ ■

CARACTER Y PROYECCIONES DEL DISENSO MILITAR

José Antonio Viera Gallo

El reciente conflicto entre el alto mando de la FACH y el General Pinochet, que ha terminado con la drástica medida de destitución del General Leigh y el retiro de 19 de los 21 generales de esa arma, es sin lugar a dudas la más grave crisis habida hasta ahora en las FF.AA. desde el golpe militar, y permite, por la envergadura que ha ido cobrando en estos años el “disenso militar”, hacer algunas consideraciones políticas sobre el papel de los institutos castrenses dentro de la sociedad y en particular respecto del gobierno. No pretendemos hacer una crónica pormenorizada de las actitudes disidentes que se han ido produciendo al interior de las FF.AA. desde el 11 de septiembre de 1973 en adelante, sino que, partiendo del hecho inegable del aumento en profundidad y en extensión de la crítica a la gestión gubernativa de Pinochet en las mismas FF.AA., tratar de establecer las causas de esa crítica y la forma en que se manifiesta. Creemos que ello tiene una gran importancia política para todas las fuerzas que luchan por la democratización del país y en forma especial para la Unidad Popular.

Antes de entrar directamente en materia, resulta pertinente dejar establecido que el fenómeno del “disenso militar” demuestra una vez más que las FF.AA., por encontrarse inmersas en la sociedad, en la historia y en la política, no constituyen — como algunos interesadamente quieren hacer creer — una realidad separada, incontaminada e incontaminable, capaces de “purificar” cualquier influencia externa mediante el desarrollo de una lógica institucional autónoma. Hace unos años este tipo de pensamiento tradicionalista, trató de presentar el profesionalismo de nuestros institutos armados y su acatamiento de la Constitución como una forma de “apoliticismo”; luego, queriendo provocar una abrupta interrupción del proceso democrático y una involución autoritaria, esos mismos sectores acentuaron la idea de que por sobre el respeto a la ley existiría un deber supremo de lealtad de las FF.AA. al “ser nacional”, “la tradición”, “el alma de Chile”, que inmunizándolas de cualquier tipo de decadencia histórica, les permitía “salvar a la Patria amenazada”. La naturaleza de esa entelequia que denominan “ser nacional” es determinada históricamente por las clases dominantes a su amañó y el vínculo que existiría entre él y las FF.AA. es casi metafísico. Se trata de una forma de pensar irracional que, sin embargo, ha penetrado fuertemente en la cultura dominante y, por cierto, en los mismos institutos armados, desnaturalizando el profesionalismo militar.

Pues bien, la historia demuestra hasta la saciedad la falsedad de tal pensamiento. Y los recientes acontecimientos de Chile lo confirman. ¿Quién interpreta el verdadero ser nacional; Pinochet o Leigh, el Ejército o la FACH? No existe en la historia ninguna institución capaz de determinar arbitrariamente el inte

rés de una Nación. Menos aun las FF.AA. La idea de atribuirles un poder que estaría por encima de la soberanía popular constituye un evidente retroceso hacia épocas oscuras de autoritarismo. Y para demostrarlo basta mirar el tipo de poder que las FF.AA. han ayudado a generar en Chile.

La creciente pérdida de legitimidad de la dictadura y la emergencia de un variado y amplio movimiento democrático en el país han influido fuertemente en las instituciones militares. ¿Cómo se podrá explicar sin ese factor “externo” el disenso en la alta oficialidad?

Al establecer una vinculación determinante entre FF.AA. y sociedad, entre militares y política, no desconocemos la naturaleza específica de los cuerpos armados. Es obvio que no actúan de la misma manera, por ejemplo, las FF.AA., los sindicatos, los partidos políticos o las Iglesias. Son instituciones diferentes. En el caso de los militares, su peculiar forma organizativa caracterizada por la jerarquía, la disciplina y la tecnificación bélica, determina una lógica propia, castrense, de percibir los problemas y de reaccionar ante ellos. Equivocado sería si del reconocimiento de esa naturaleza específica, pasáramos a olvidar que las FF.AA. chilenas han nacido en una sociedad determinada, se han organizado a lo largo del tiempo recibiendo influencias bien precisas (de la prusiana a la inglesa y norteamericana), cuyo rol en la sociedad ha ido variando. En realidad, forman parte de un solo proceso histórico, en el cual el Estado se encuentra inmerso. No existe, pues, una separación tajante entre sociedad, por una parte, y militares por otra. Su relación no es la que hay entre el todo y la parte, sino de un todo que se manifiesta en cada una de sus partes y de una parte que constituye ese mismo proceso de totalización.

Como si aún hubiese lugar a alguna duda, basta mencionar el origen social de los oficiales y tropas, su educación, los mecanismos específicos de socialización a que son sometidos, los vínculos internacionales de las instituciones militares, etc. Las FF.AA. siempre cumplen una función política. El problema es determinar cuál, y, en el caso actual de Chile, mostrar como el disenso militar expresa una tendencia de los institutos armados a cuestionar el poder establecido, en el contexto de un movimiento de democratización de la sociedad, presionando esa corriente militar disidente por abrir caminos nuevos de organización del Estado, sea para estabilizar un régimen autoritario no personalizado, sea para orientarse de manera más o menos consecuente en la línea de la democratización.

Los Oficiales deliberan

Las instituciones militares, pues, conservando su lógica propia en cuanto instrumento coactivo del Estado, reflejan y reproducen, transformándolas, las contradicciones que vive la sociedad en su conjunto, sea internamente, sea en

relación con otros Estados, y, a su vez, generan otros procesos y contradicciones. Esta vinculación con la política, que la ideología burguesa ha tratado de negar y aun de disimular mediante una legislación que en la práctica favorecía la influencia de los grupos dominantes, aumenta y se hace traslúcida, dejando de lado toda mediación, cuando los militares se apoderan del poder del Estado. Se reduce, entonces, la diferencia entre poder político y poder militar. Se habla frecuentemente de “militarización” de la política, del Estado, de la sociedad, o sea, de la extensión de los valores y la lógica castrenses a todos los ámbitos de la sociedad. La edad moderna se basa en el predominio de la política sobre la guerra: Clausewitz inmortalizó la frase de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Pues bien, con la militarización se produce una transformación fundamental de los términos: la política se subordina a la guerra hasta transformarse en una forma particular de conflicto bélico. El militarismo supone un concepto englobante de guerra: guerra total, guerra generalizada, guerra permanente. La paz es percibida sólo como la preparación para la próxima guerra y cada medida gubernativa como una acción en el frente de batalla.

Pero inevitablemente, como ocurre en Chile, la militarización de la política con la consiguiente asunción del poder por las FF.AA., convierte al aparato militar en escenario privilegiado de la contienda política. Los militares tratan de eliminar la política, proscriben los partidos y prohíben toda actividad política, provocando una desmovilización general del cuerpo social. Pero al convertirse en la instancia decisiva del poder, asumiendo las potestades inherentes a la soberanía popular, la lucha política tiende a entrar abiertamente en los cuarteles provocando la “politicización” de los militares. La falta de comunicación entre la cúpula del poder y la sociedad y la consiguiente presión desde la base social por hacer valer los distintos intereses y puntos de vista, se refleja en las propias FF.AA. En casos como el chileno, resulta imposible evitar que los militares — fundamentalmente los oficiales — se transformen en poder deliberante. Al haber asumido las funciones de gobierno, esas deliberaciones dicen necesariamente relación con los más candentes problemas nacionales, en una cierta sintonía con las grandes corrientes de opinión existentes en el país.

De allí que el disenso militar en Chile sea fundamentalmente político, una forma de oposición: el planteamiento de alternativas de acción para el Estado y para las mismas FF.AA. y la búsqueda del poder suficiente para ponerlas en práctica. El margen del disenso — el grado de discrepancia con la línea gubernativa — aumenta o disminuye en la medida en que aumente o disminuya el respaldo social del gobierno, o sea, su poder efectivo sobre la sociedad. Puede suceder que muchas de las motivaciones del disenso comiencen siendo principalmente castrenses, pero en el fondo se encuentra gérmenes de la dialéctica entre gobernantes y gobernados, entre dictadura y oposición, entre autoritarismo personal y democracia.

Por definición las dictaduras militares son regímenes de excepción que sobrevaloran la fuerza respecto del consenso. Son gobiernos autoritarios, coactivos. Pueden contar con un respaldo social más o menos amplio según los casos. Pero el acento está siempre puesto en la eficacia del mando merced al empleo actual o eventual de la fuerza. Se intenta generar en la sociedad conformismo, resignación, hábitos disciplinados, provocando en los individuos una separación entre el ámbito de lo privado (permitido) y lo público (prohibido). Si carecieran totalmente de consenso no podrían mantenerse. Requieren al menos del acuerdo de quienes, por deber burocrático, están llamados a aplicar la fuerza, es decir, del consenso militar, policial. Ahora bien, los institutos armados en los países capitalistas están organizados, incluso en Chile, con miras a reducir al mínimo la posibilidad de discrepancia, deliberación u desobediencia. Acentúan la verticalidad del mando. La disciplina es inculcada como valor sagrado. Para lo cual se invocan los motivos de la guerra. Pero aun así, siempre debe haber un trasfondo de consenso para que pueda operar el mando: si las infracciones dejaran de ser la excepción, la institución perdería coherencia y cohesión.

El primer problema que enfrenta todo dictador como Pinochet es asegurar al máximo la obediencia de los oficiales y de la tropa. Para ello utiliza diversos métodos: desde la repetición majadera del “peligro del enemigo interno” (o externo), la amenaza del “caos” que sobrevendría de ocurrir cualquier cambio fundamental, hasta la organización de un servicio de inteligencia — verdadera guardia pretoriana —, una de cuyas funciones consiste precisamente en vigilar a los vigilantes.

En Chile el consenso militar ha sufrido, en estos cinco años, serios desajustes. Esas contradicciones han ido creciendo hasta involucrar a todo el alto mando de una de las ramas de la defensa nacional. Comenzó siendo una lucha por el poder entre los oficiales, luego fué el conflicto entre las diversas ramas acerca del peso específico de cada una en la determinación de las orientaciones básicas del gobierno, luego el contraste pasó al cuestionamiento de ciertas políticas, para luego llegar a involucrar la forma misma en que se ha estructurado el poder y las alternativas de institucionalización. De un simple malestar o descontento se ha pasado a la manifestación de verdaderos programas alternativos de acción. Baste pensar en el “itinerario institucional” auspiciado por Leigh.

El hecho nuevo es que los oficiales deliberan en términos cada vez más políticos.

¿Contradicciones Gobierno — FF.AA. ?

Si bien las FF.AA. institucionalmente, a través de sus Comandantes en Jefe, se han apoderado del Gobierno, ello no quiere decir que se haya producido una identificación completa entre ambas instituciones. Las FF.AA. deben *dele-*

gar las funciones gubernativas en algunos de sus miembros y en civiles adictos. Ellos responden ante las FF.AA. Pero, por su parte, quienes ejercen directamente el poder tienden a disminuir esa ligazón y a considerar a las FF.AA. como *una parte*, aunque privilegiada, de su función gubernativa.

El Mercurio, percibiendo el problema y con la clara voluntad de salvar a las FF.AA. de los efectos negativos provenientes de la actual gestión de Pinochet, desde hace tiempo viene insistiendo en la distinción entre *gobierno* y *régimen*: el primero sería cívico-militar, transitorio, cambiable; el segundo, en cambio, sólo castrense y tendería a permanecer más allá del proceso de institucionalización, conservando las FF.AA. un rol fundamental de vigilancia dentro de la “democracia autoritaria”. Este tipo de distinciones entra dentro del modelo común al nuevo militarismo latinoamericano, donde el régimen político pertenece a los militares, mientras el gobierno es ejercido temporalmente por diversos altos oficiales, que responden ante su institución. Sin embargo, la forma que ha asumido el poder en Chile — la dictadura personal de Pinochet — echa por tierra el esquema, provocando un mayor disenso militar, el cual puede potencialmente abarcar no sólo al gobierno sino incluso al mismo régimen. Todo el intento mercurial es por circunscribir ese disenso a una crítica marginal al gobierno, salvando el régimen de dictadura. Pero, por las relaciones estrechas existentes entre gobierno y régimen, la tendencia es a involucrarlos a ambos dentro de la crítica.

Esta contradicción Gobierno-FF.AA. puede tener expresiones menores, como por ejemplo la pugna por el presupuesto de la defensa nacional. Siempre las FF.AA. presionarán por aumentar el gasto militar y desarrollar su capacidad técnica y profesional, y, por otra parte, los encargados del gobierno deben tener en consideración la situación económica y fiscal en su conjunto y, por ello, tenderán a no contentar todas las aspiraciones de los oficiales.

Se puede afirmar que a lo largo de estos años, el gobierno ha respondido favorablemente a las peticiones de modernización y potenciamiento de los cuerpos armados. En 1974 el gasto militar, por ejemplo, alcanzó a más del 50% del presupuesto fiscal.

Algunas de las manifestaciones más significativas de las tensiones Gobierno-FF.AA. son:

a) discrepancias relativa a *la forma del gobierno*. ¿Se trata de un régimen autoritario institucionalmente militar o de una dictadura personal del Comandante en Jefe del Ejército? Conocida es la tendencia de Pinochet a afirmar su poder personal: primero encabezó la Junta Militar, luego forzó la derogación de la norma que preveía el carácter rotativo de la Presidencia de la Junta Militar, después se hizo llamar Presidente de la República y asumió el Poder Ejecutivo dejando a la Junta sólo los poderes legislativo y constituyente, en su calidad de Presidente de la República ha realizado algunas acciones al margen de la Junta

Militar, como la convocatoria a plebiscito, ha organizado el gabinete como Consejo de Ministros con atribuciones no definidos, y, por fin, aspira a asumir la facultad de llamar a retiro a los demás Comandantes en Jefe de las otras ramas de la defensa nacional, función actualmente radicada en la Junta Militar. Paralelamente ha ido operando con miras a ejercer un dominio incontrastado dentro de la Junta Militar. La salida del General Leigh le deja el campo abierto en esa institución. Dentro de la misma línea debe ser entendida la creación del Estado Mayor Presidencial y del cargo de Vice-Comandante en Jefe del Ejército.

Pinochet se apoya en el ejército para ejercer y acrecentar su poder personal. Pero, a su vez, al conservar simultáneamente los cargos de Presidente de la República, Presidente de la Junta Militar y Comandante en Jefe del Ejército, tiene las facultades suficientes para ejercer un control fuerte sobre su propia institución. De tal manera que difícilmente, en la práctica, se puede pensar en él como en quien ejerce un poder delegado por el Ejército, sino más bien en nombre del mismo y sobre él.

Esta tendencia hacia el poder personal ha ido acompañada de un progresivo cambio de los altos mandos del mismo ejército. La mayoría de los generales que dieron el golpe militar con Pinochet hoy se encuentran pasados a retiro, sin mando de tropa. Simultáneamente Pinochet ha ascendido a su amañó a oficiales leales.

No obstante, esta situación anómala dentro del modelo militarista surgido en los países del Cono Sur, donde el poder militar orgánicamente ha asumido el poder político y como tal lo ejerce, rotando al titular del Ejecutivo (Brasil, Uruguay) o diferenciando los cargos de Presidente de la República y de Comandante en Jefe del Ejército (Argentina), determina un descontento permanente de los altos mandos. A veces son las otras ramas de la defensa nacional que se sienten disminuidas; a veces, el mismo cuerpo de generales ha deliberado sobre el futuro del gobierno, produciéndose en su seno fuertes contrastes que han involucrado incluso a la persona de Pinochet. El debate acerca del "pinochetismo" entra en este cuadro.

Algunos viejos golpistas han comenzado a referirse al gobierno como si puese una *dictadura económica civil con apoyo militar* (Vilarín), con el propósito claro de desprestigiar a Pinochet en las FF.AA.

¿Se reducirá la tensión a un contraste entre gobierno (dictadura concreta) y régimen (dictadura abstracta) o tenderá a proyectarse en una nueva forma de percibir tanto el poder del Estado como el rol de los institutos armados en él? Si bien hasta el momento ha predominado el primer tipo de conflicto, hay manifestaciones de que el cuestionamiento puede llegar a ser más radical. Ello depende no sólo de la evolución que se produzca al interior de las mismas FF.AA., sino también de la política que sigan los partidos y fuerzas de oposición.

Esto nos conduce al problema de saber por qué en el caso chileno la intervención directa de las FF.AA. en el sistema político desembocó en la dicta-

dura personal de Pinochet y no, como en los demás países de América Latina, a una dialéctica más compleja y despersonalizada entre gobierno y régimen militar. La respuesta no la tenemos al alcance de la mano. Se trata de un tema que debe ser estudiado tratando de individualizar las causas de fondo, tanto de la sociedad chilena y del proceso político vivido en estos años, como de las propias instituciones militares, donde el rol del Comandante en Jefe del Ejército es absolutamente decisivo. Porque el cambio de esas causas es lo que mina el poder de Pinochet y abre las posibilidades de un cambio real.

b) una segunda contradicción importante se refleja a nivel ideológico entre el *profesionalismo militar* y la *doctrina de la seguridad nacional*. Mientras los altos mandos siguen pensando en hipótesis tradicionales de guerra y de defensa y aspiran a una alta formación en el campo estrictamente castrense, Pinochet y algunos oficiales de su círculo más íntimo han acentuado la elaboración y la difusión de la doctrina de la seguridad nacional, que cambia esas hipótesis, amplía el radio de acción de los militares en la sociedad y plantea como tarea prioritaria el combate de una guerra total, generalizada y permanente contra el enemigo interno. Sabido es que el Pentágono a partir de la década del 60 ha intentado reducir en la práctica las FF.AA. latinoamericanas a cuerpos especializados de represión interna. Esta política ha encontrado resistencia en casi todos los países. Los militares se niegan a sufrir esa "capiti diminutio" y tratan de mantener y aun desarrollar su capacitación profesional y técnica, situación que se ve acentuada en el caso chileno por la gravedad que han cobrado las disputas limítrofes.

La tendencia profesionalista dentro del alto mando predomina, por ejemplo, en la enseñanza de la Escuela Superior de Guerra; en cambio, en la Escuela Superior de Seguridad Nacional, creada por Pinochet, se trata de contrapesarla difundiendo los principios y orientaciones de la doctrina de la seguridad nacional. Existen en Chile incluso dos instituciones castrenses diversas que expresan ambas orientaciones. No se ha producido, como en Brasil, una mayor fusión a través de la Escuela Superior de Guerra. El profesionalismo en el ejército chileno es fuerte y tiene raíces históricas que le permiten resistir la nueva ideología que tratan de implantar Pinochet y su equipo, mediante la difusión de una determinada concepción de la geopolítica y la geoestrategia.

El profesionalismo militar puede desembocar en la idea de un "retiro de los militares a los cuarteles", una vez cumplidas ciertas tareas consideradas por ellos primordiales para el orden público; en cambio la doctrina de la seguridad nacional sirve de justificativo al militarismo político y propugna una dirección militar permanente del Estado, sea en forma directa, sea en forma de "tutela vigilante". Para ello se vale de los conceptos de guerra total, poder nacional y objetivos nacionales. La crítica que en ciertos medios se ha hecho a la doctrina de la seguridad nacional reviste gran importancia para la redefinición del rol de

los institutos armados en la sociedad. Es un presupuesto de la democratización.

c) la controversia en torno a *determinadas políticas del gobierno* que afectan la unidad del cuerpo social, el desarrollo del potencial nacional, su soberanía real y su capacidad efectiva de defensa. No hay duda que los oficiales perciben las contradicciones que existen entre los efectos de algunas políticas puestas en práctica por el régimen de Pinochet y lo que ellos han estudiado como requisitos o condiciones para una real defensa nacional. Baste citar, como ejemplo, la desocupación y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, la emigración masiva en busca de trabajo al extranjero, la fuga de científicos y profesionales, el aislamiento internacional, la división tajante de la sociedad en grupos radicalmente comunicados y antagónicos, el secreto que ha cubierto ciertas movidas de la política exterior en relación a los problemas limítrofes. Gran parte de las críticas que aparecen en la prensa chilena apuntan justamente a hacer comprender a los militares los efectos contraproducentes de ciertas políticas de Pinochet para la defensa del país.

Tiende a crearse la opinión en Chile de que las políticas hasta ahora seguidas destinadas a cuidar “el frente interno”, han afectado el “frente externo”, o sea, como ha dicho El Mercurio, que muchas medidas de “seguridad interior” han perjudicado la “seguridad exterior” de Chile.

d) la *política de seguridad nacional* produjo en un primer momento una fuerte rivalidad entre los distintos servicios de inteligencia de las ramas de la defensa nacional. Ninguno de ellos tenía el control general de las funciones de inteligencia. Se crea, entonces, la DINA que depende de Pinochet. Inmediatamente surge un fuerte conflicto entre la DINA y el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea que termina con el triunfo completo de la DINA, la que se transforma en la práctica en uno de los pilares del poder personal de Pinochet.

Sin embargo, las acciones de la DINA que recluta su personal entre civiles y militares interfiere crecientemente en la verticalidad del mando militar. Muchas son las anécdotas de jefes que dan órdenes a sus subordinados y éstos no obedecen porque tienen órdenes contrarias de la DINA, a la cual pertenecen sin que sus superiores los sepan. Esta interferencia afecta una de las características esenciales de las FF.AA. El descontento se generaliza en sectores del alto mando sobre todo cuando la represión ejercida por la DINA afecta incluso a parientes o conocidos de los mismos oficiales, quedando éstos impotentes ante la evidencia de los abusos cometidos.

La oposición a la Dina crece y Pinochet, sufriendo también presión norteamericana, se ve obligado a disolverla y a crear el CNI. Hubo mucho personal de la Dina que quedó cesante y se dice que gran parte de la información recogida por la Dina no fué entregada al CNI. El hecho es que a raíz del caso Letelier surge en el país una fuerte y pública crítica a la Dina, que provoca incluso la relación de las esposas de sus ex-agentes, que se lamentan de la des-

lealtad del gobierno. Es este un síntoma de descomposición del sistema

En la pugna institutos armados – servicios de inteligencia parecen haber triunfado los primeros, lo cual ha restado autonomía al poder de Pinochet y ha puesto un cierto atajo a la represión masiva y a los crímenes practicados por la Dina.

e) Otro factor determinante de la “politización” de los oficiales es el cuadro de *relaciones internacionales* de Chile como nación y de los institutos armados como institución. Nos referimos tanto al aislamiento internacional del actual gobierno (su total descrédito político y diplomático, aunque no económico), como a la agudización de los conflictos limítrofes con los países vecinos y a los vínculos que nuestras FF.AA. mantienen con sus congéneres latinoamericanos y de los EE.UU. dentro del Sistema Interamericano de Defensa.

El aislamiento internacional del gobierno provoca una preocupación creciente en los oficiales. Se cuestiona la política exterior, sobre todo porque, dentro del pensamiento de la doctrina de la seguridad nacional, ésta expresa y concentra la vitalidad del Estado. Un déficit en este sector es prueba de un mal más profundo. A ello se añaden algunos aspectos más específicos de las relaciones diplomáticas que agravan la situación. Comenzando por las dificultades de abastecimiento de material estratégico. Las interferencias de los gobiernos hostiles a la dictadura provocan tanto un retardo notable en el abastecimiento, como un encarecimiento del mismo, debido a la acción de intermediarios. Tal es el papel de Israel con respecto a Chile. Por ejemplo, la actitud del gobierno inglés, hasta 1976 principal abastecedor militar de Chile, ha provocado serios problemas.

El conflicto con el gobierno de los EE.UU. además de las restricciones que coloca a la ayuda militar, resta legitimidad a la dictadura de Pinochet dentro de las propias FF.AA. La imputación de responsabilidad por el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit al General Contreras, al Coronel Espinoza, y al Capitán Fernández, todos colaboradores y subordinados directos de Pinochet en la DINA, tiene justamente ese efecto. Las declaraciones de Leigh sobre la materia revelan el malestar que estos hechos producen en la oficialidad, sobre todo por el intento de Pinochet de desentenderse del asunto. El General Contreras critica duramente a Pinochet por no asumir la responsabilidad que le cabe tratando de descargarla en sus subordinados. El propio Pinochet ha tenido que advertir a diversos grupos de oficiales sobre la “instrumentalización política” del caso Letelier y sobre los objetivos políticos que habrían detrás de la investigación judicial. Cuando la extradición sea vista por la Corte Suprema y se conozcan todas las pruebas del caso, tenderá a abrirse en el país un verdadero proceso político a Pinochet, paralelo al proceso judicial.

En lo que respecta al conflicto con los países vecinos la situación tiene efectos políticos ambivalentes: Pinochet puede invocar una “situación de emer-

gencia” para sofocar cualquier discrepancia interna y asegurar el mando único de las FF.AA., afirmando que ello es un requisito primario para la defensa de la soberanía del país; por otra parte, no faltarán oficiales que comprendan que Pinochet es el gran obstáculo para poder sortear digna y eficazmente la situación, pues deja al país huérfano de los apoyos internacionales indispensables para contrarrestar las presiones de Argentina, Bolivia y Perú. Y en este terreno las conductas de los EE.UU. y de Brasil son decisivas. Como sea, el hecho es que nunca como en la actualidad el país ha sufrido una crisis de seguridad más grave y que el principal responsable de ella es el Gobierno.

Frente a esta situación de contraste entre el gobierno de Pinochet y las FF.AA. — o sectores importantes en su seno — algunos han recordado lo sucedido en Argentina con el General Onganía, quien se fue separando paulatinamente del sentir de los institutos militares al pretender, contra viento y marea, imponer al país un esquema de organización corporativo de corte neo-fascista. El libro del General A. Lanusse “Mi testimonio” narra justamente la forma en que se fué produciendo esa separación hasta llegar a la decisión de destituir a Onganía. Si bien la situación de Pinochet es diversa, guarda cierta analogía, sobre todo por ese empeño de plasmar una “nueva institucionalidad” esencialmente anti-democrática, que ni siquiera puede llamarse “democracia restringida”, sino simple institucionalización de su poder dictatorial. Cunde en el país el cuestionamiento a esta forma de proceder e incluso se debate dentro de las FF.AA. acerca del futuro político. Estas discrepancias tienen su raíz, por lo demás, en el mismo origen social y político del golpe militar del 11 de septiembre: algunos buscaban poner fin a la experiencia revolucionaria de la Unidad Popular mediante una dictadura militar transitoria que pronto restableciera un sistema democrático restringido o protegido; otros, en cambio, pretendían poner en marcha un proceso involutivo en lo económico y en lo político que borrara el desarrollo alcanzado por el país desde el fin del estado oligárquico-liberal y el correspondiente surgimiento del populismo a comienzos de siglo. Como es bien sabido, fué esta segunda tendencia la que predominó desde el primer momento. Su tarea política ha implicado no sólo reprimir a los partidos y adherentes a la Unidad Popular, sino también a todos aquellos que atribuían a la intervención militar una finalidad diversa. Este contraste se ha mantenido a lo largo de todos estos años en las mismas FF.AA.: quienes hablan de la necesidad de “restaurar la institucionalidad” o de “fijar un itinerario político” y de que “el país no puede mantenerse, dada su tradición, indefinidamente en la negación de la libertad” (Leigh) y quienes hablan de metas y no de plazos (Pinochet). Los representantes de la primera tendencia han ido variando y ha sucedido que quienes en un primer momento jugaron el papel de “duros” (Arellano, Leigh), luego aparecen como partidarios del retorno a formas legales de gobierno.

Hasta ahora no se manifiesta ninguna corriente de opinión dentro de las FF.AA. cabalmente democrática. Tal vez no porque no exista, aun en forma la-

tente, sino porque el cuadro político no lo permite. Los espacios de libertad ganados son restringidos. Sólo a través de algunas declaraciones hechas por ciertos altos oficiales en que se trata con respeto la figura del Presidente Allende, se desinfla el mito del marxismo como “cáncer de la sociedad” y se elogia la democracia, se puede desprender de que existe en los institutos armados un sentimiento democrático que irá creciendo en la medida en que vayan aumentando su peso social y político las fuerzas democráticas en la sociedad y en que diseñen y pongan en práctica una política adecuada para enfrentar los problemas de fondo de la sociedad chilena. Por lo demás la “inconsecuencia democrática” del disenso militar hasta ahora guarda relación con la influencia de corrientes ideológicas burguesas que temen una democratización en profundidad, pues defienden el autoritarismo estructural básico inherente al capitalismo. Son los partidarios de la “democracia gobernable”.

Según hemos visto, todo indica que los oficiales continuarán deliberando políticamente, de tal manera que el disenso militar tenderá a cundir y a manifestarse nuevamente en el futuro, y que la corriente de oposición a Pinochet tomará en consideración las contradicciones que se están desarrollando entre su poder personal y la institución militar en cuanto tal. Estos elementos que nacen de la misma sociedad chilena y de la forma en que se ha ido constituyendo el poder por parte de Pinochet, deben ser tomados en consideración por la Unidad Popular para realizar su política a fin de favorecer el crecimiento de convicciones coherentemente democráticas dentro de la oficialidad.

Para la democratización del país la línea divisoria no pasa entre civiles y militares, y la realidad de estos años nos muestra la necesidad de que las fuerzas democráticas hagan convergentes sus acciones a fin de provocar un cambio real de la situación presente.

★ ★ ★

EL DESARROLLO POLITICO DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO BAJO EL FASCISMO

Raúl González Flores

El movimiento sindical chileno ha jugado un papel de importancia durante estos cinco años de régimen fascista. A pesar de haber sido los trabajadores del sector social más golpeado, han sido sus sindicatos quienes mejor han resistido la política de la dictadura (siendo un elemento central de esta, si no la destrucción, el control del movimiento sindical), al punto de lograr presencia nacional pública y expresar a este nivel, la crítica más sistemática a todos y cada uno de los aspectos de la política del régimen. El movimiento sindical ha llegado a ser de esta manera el símbolo más importante de la resistencia abierta (llegando a penetrar los medios de comunicación del régimen manteniendo su actividad y orientación incluso durante períodos de reflujo de la actividad clandestina de los partidos obreros, las organizaciones mas golpeadas por una represión sin precedentes en América Latina) Hoy podemos afirmar con certeza que se trata, a la luz de las experiencias fascistas europeas, de un hecho insólito. Allí el movimiento sindical fue destruído, controlado y dirigido por el Estado y tan solo después de décadas logra expresarse como ente social autónomo y desarrollar una política propia. Que ha ocurrido durante éstos años de fascismo en Chile en el seno del movimiento sindical? Cómo se explica su reorganización y desarrollo bajo condiciones tan adversas? Qué perspectivas se le abren a partir de éstas condiciones?

Intentaremos resumir aquí los elementos más relevantes de éstos fenómenos (1).

1.- Los hechos fundamentales

Desde un comienzo la Junta Chilena inicia una represión sistemática a cientos de dirigentes sindicales y toma decisiones drásticas para limitar al máximo el campo de su acción. El D.L. 198 elimina o restringe fuertemente las libertades y derechos sindicales (reunión, elección, petición, huelga y fuero sindical). Se dicta un estatuto social de la empresa que somete al sindicato a la dirección empresarial y se prepara un anteproyecto de nuevo código del trabajo donde se pretende oficializar en un todo legal éstas medidas. Las conquistas sindicales en seguridad social y estabilidad de empleo se pretenden eliminar, pero ninguna de éstas medidas se logran consolidar del todo, a medida que el movimiento sindical se reorganiza. A pesar de esta resistencia un 30% de la fuerza laboral ha sido directa o indirectamente desempleada, lo que representa un duro golpe en la misma base de sustentación del sindicalismo. Además, un

10% de la población nacional ha debido abandonar el país por razones políticas y económicas.

Desde un primer momento los partidos obreros y la dirección sindical comprenden que ante la dura represión, la inactividad sindical es el fin de la organización e inician un conjunto de actividades y acciones posibles de realizar bajo las condiciones que vive el país. Ocupa progresivamente sus locales en las Federaciones Nacionales desde las cuales organiza programas deportivos, artísticos, culturales y de solidaridad en los sindicatos contiguos a Santiago, Concepción y Valparaíso, y los fundos cercanos a estas ciudades, aumentando a la vez su organización regional.

Paralelamente en la base, comienzan las primeras reivindicaciones centradas fundamentalmente en el derecho al trabajo y la representación sindical. Se presentan algunas iniciativas como "las vacaciones mensuales", a través de las cuales una mayoría solidaria de trabajadores queda empleado, pero todos trabajan 20 o menos días al mes. El sindicato renace cumpliendo un rol concreto ante los trabajadores y en la representación de sus intereses ante los empresarios e incluso ante el gobierno. El objetivo es demostrar a la base que "se pueden hacer cosas", lograr algunos éxitos por mínimos que éstos sean y obtener del gobierno y de los empresarios cualquier tipo de respuesta con el objeto de demostrar mediante ella "que existen". También se desarrollan durante esta primera etapa jornadas de estudio y seminarios con la Iglesia y sectores profesionales que se llevan a consulta a los sindicatos y que desembocan en plataformas sindicales sobre aspectos económicos (salario, empleo, precios) y políticos (derechos sindicales, a la participación y consulta). Estas plataformas son voceadas en forma pública por grupos de Federaciones, penetrando progresivamente y luego diariamente los medios de comunicación, controlados por el régimen.

En 1975 el gobierno, que ya era fuertemente criticado y condenado en N.U. OIT y otros organismos internacionales y por la Iglesia Católica en Chile, se ve forzado a consultar la opinión de las organizaciones sindicales sobre el anteproyecto de nuevo Código del Trabajo. El movimiento sindical decide no condenarlo de inmediato, sino aprovechar la oportunidad de consulta que se les ofrece. Ello le abre a los dirigentes de las Federaciones Nacionales la posibilidad de recorrer el país durante dos meses y discutir con sus bases los problemas centrales que los aquejan. Nuevamente se demuestra a las bases la posibilidad de "hacer cosas", sobrevivir y reiniciar la lucha. Se suceden arrestos y despidos, pero la Junta ya no tendrá la fuerza para detener del todo el nuevo proceso en marcha. Los dirigentes son excarcelados y reasumen sus cargos.

Durante 1976 se suceden peticiones de sectores de trabajadores organizados en grupos de federaciones hasta culminar (desde los sucesivos actos masivos pero encubiertos del 1º mayo 74) a fines de Abril de 1977 con una pe-

ción de 122 organizaciones para realizar un acto en el día del trabajo y luego ante la negativa, 126 organizaciones envían una carta abierta a Pinochet que resume las aspiraciones inmediatas, democráticas y estratégico-históricas de los trabajadores chilenos:

“Ningún banco, ninguna financiera, ningún movimiento del dinero podría hacer germinar ni una sola espiga de trigo, tender un puente o mover un banco, sin la facultad inteligente del trabajo humano. En cambio si el caso se diera, el trabajo sí puede prescindir del dinero... La reivindicación histórica del movimiento laboral ha sido, es y será la instauración de un régimen democrático, fundado sobre la capacidad de los trabajadores organizados, capaces de construir una sociedad nueva, donde el poder, la riqueza y la cultura se encuentre en las manos de la mayoría...”

Se trata de 30 páginas que sintetizan una plataforma de lucha donde se incluyen las aspiraciones concretas de cada sector de los trabajadores (empleados fiscales, particulares, campesinos, obreros industriales, mineros, portuarios, etc.).

A fines de Agosto del 77 se rechaza, en una nueva carta abierta, ahora firmada por 489 organizaciones y cerca de 1000 dirigentes sindicales el programa de institucionalización fascista presentado por Pinochet al país y se pide la inmediata apertura democrática; en Noviembre 20 dirigentes de Federaciones Nacionales exigen la libertad de 7 dirigentes sindicales apresados luego de otorgar conferencias de prensa críticas al régimen y realizar una huelga en la mina de cobre subterránea más grande del país, El Teniente. A los pocos días todos ellos son puestos en libertad. Con ocasión del plebiscito nacional, 100 sindicatos, en un plazo récord de 5 días entre Navidad y Año Nuevo, firman una carta condenatoria del acto. El 1º de Mayo de este año se organiza un acto que primero es prohibido y luego reprimido. Tiene lugar en la histórica Av. Bulnes, donde tradicionalmente se celebraban estas fiestas en Chile. Los detenidos, más de mil incluidos representantes sindicales extranjeros, deben ser puestos en libertad a las pocas horas. La concentración congregó a más de 10.000 personas, que al ser reprimidos, avanzaron en grupos por las calles de Santiago, expresando consignas por la unidad, justicia y libertad, refugiándose cuando fue necesario en las Iglesias. Hubo casos, como en la Iglesia de San Francisco, donde sacerdotes y dirigentes sindicales hablaron ante los congregados. Luego, muchos de ellos, fueron detenidos.

El movimiento sindical pasa así, en los hechos, de la etapa de la reorganización a la lucha abierta de masas.

Nuevamente a fines de Mayo, cientos de sindicatos han solidarizado con la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos producto de la represión en éstos años. Todo este último período se ha visto cubierto además, por un duro conflicto entre los sindicalistas impuestos por el gobierno y el sindicalismo independiente sobre el paralelismo sindical implementado por

el régimen y otro conflicto con el gobierno a raíz del proyecto oficial del régimen (Plan Kelly de ODEPLAN) de supuesto aumento del empleo que pretende ahora eliminar las conquistas previsionales de los trabajadores y el salario mínimo. Se ha desarrollado también un tercer conflicto con el Gobierno, sobre negociación colectiva, elecciones sindicales libres y el derecho de huelga. Luego de entregado este artículo para su impresión, el Gobierno ha promulgado el Libro I y II del ante-proyecto de Nuevo Código del Trabajo sin modificación alguna. En él se recogen los planteamientos básicos del Plan Kelly de ODEPLAN y se termina con el fuero sindical y la estabilidad en el empleo, entre otras cosas.

Asimismo se pone también fin en estos días al proceso de Reforma Agraria mediante el D.L. 2.247 que fuerza la devolución o venta de la tierra expropiada. Por último se ha decretado un reajuste de sueldos y salarios del 10%. Todas estas medidas han recibido el rechazo de todas las organizaciones sindicales, incluso “oficialistas”.

La dirección sindical ha estado dada durante éstos años por el llamado “grupo de los 10” dirigentes nacionales de Federaciones, que en un comienzo apoyan y representan a la Junta Militar entrando a dirigir (a veces a raíz del descabezamiento de dirigentes de izquierda después del golpe) las Federaciones de servicios públicos y del aparato fiscal más importantes; del petróleo, azúcar y una confederación campesina. Su orientación política más general es de centro y en la reciente polémica sobre paralelismo sindical, sus ideólogos se han opuesto a la intervención del Estado, a la vez que han favorecido un sindicalismo “libre”, con la existencia de más de un sindicato (paralelo) por planta o sector (HOY, mayo 1978), al estilo del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo libre (AIFLD) de EE.UU., que los apoya. Otro grupo de Federaciones (que representa una mayor fuerza de masas: 2/3 de los sindicatos activos), industriales, mineros, profesorado, de la construcción y campesinas, mantiene una orientación más progresista, avanzada y unitaria. El régimen cuenta con una Federación Intervenida en el cobre, confederaciones paralelas creadas recientemente y sin mayor representatividad e influencia y 3 Federaciones de Servicios (Salud, Postal-Telegráfica y un sector Portuario). También logró influenciar, pero sólo durante un corto tiempo, a la Federación del Cuero y del Calzado, cuyo régimen salarial se basa desde años anteriores en un fondo de compensación creado y controlado por empresarios. A partir de 1977 el “Grupo de los 10” comienza a desarrollar acciones unitarias, pero recientemente ha llamado por sí y ante sí, a crear, una central independiente del gobierno en base a los dirigentes sindicales elegidos por las bases. Por su parte el grupo de Federaciones de posiciones más avanzadas, organizados en un “coordinador Sindical” en torno a la Vicaría de la Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago, ha llamado a comienzos de Junio de este año, a estructurar en forma unitaria tal coordinación con participación de todos los sindicatos del “grupo de los 10”. A tal coordinación ya han adherido otros dos miembros de

este grupo. La política unitaria de los grupos, está por tener así su primera prueba de consistencia.

2.- Un primer análisis de los hechos

Centraremos nuestra comprensión del proceso de reorganización independiente del movimiento sindical, en 5 aspectos que nos parecen fundamentales.

A) *A nivel de su organización:*

1) La solidez del movimiento sindical y su presencia nacional antagónica al Estado, (basada fundamentalmente en los sindicatos mineros), fuerza en la década de 1920 una legislación progresista y su reconocimiento como ente negociador legítimo, al menos a nivel de sindicato base.

El Estado entra a controlar la cantidad y uso de sus fondos, y supervigila la elección de sus directivas, lo que a la larga estimuló la renovación sindical anual (y con ello la democracia interna y autoconfianza en sus organizaciones) y evitó la corrupción financiera (ser dirigente sindical en Chile, significaba por lo general un año de menores ingresos).

2) Las federaciones logran desarrollarse aunque por lo general ilegalmente (Federaciones de Sindicatos Industriales, Empleados del Estado), ante el desarrollo de los sindicatos base, la fuerza de la industrialización después del año 30 y la reducción paulatina de la empresa artesanal (del 75% al 46% entre 1925 y 1960) y la coyuntura progresista del gobierno del Frente Popular de 1938. Sin embargo ellas no logran una fuerza comparable a la del sindicato de planta.

3) La central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) nace en 1953 como necesidad de coordinación de las débiles e ilegales Federaciones industriales y de Empleados Fiscales, con el objeto de lograr una mayor fuerza negociadora ante la rápida pérdida del poder adquisitivo, producto de la creciente dependencia externa de la economía en especial de EE.UU. y la aguda inflación que la acompañaba, así como la experiencia negativa de la división sindical y política durante la década anterior. La CUT consolida así su carácter unitario y representativo del conjunto de los trabajadores y conquista su reconocimiento como organismo negociador independiente ante el Estado y los empresarios, llegando – a pesar de su ilegalidad – a firmar un pliego nacional de sueldos y salarios a fines del Gobierno de Frei, y a participar plenamente en la política y gestión económica desde el Consejo de Ministros al nivel de planta, durante el Gobierno Popular del Presidente Allende.

La experiencia durante el enorme auge de la movilización sindical y popular que va desde la etapa de “mano dura” del gobierno de Frei, hasta el

golpe de Estado (1967-73), desarrolla una joven y combativa generación obrera, de gran consistencia durante la presente etapa (entre los “desaparecidos” por ejemplo, esta generación está claramente sobrerrepresentada: Si distinguimos 7 generaciones de igual número de años – 7 años – entre las edades de 18 y 68 años esta generación comprende al 33% de los presos políticos desaparecidos). Esta experiencia se da en forma paralela al impacto del fracaso del Gobierno Popular, Gobierno en el cual el movimiento sindical chileno se comprometió tan profundamente.

4) El desarrollo regional del sindicalismo ha sido muy limitado, a excepción de algunos gremios específicos, como la construcción, mineros y asalariados agrícolas (quienes por lo demás, inician la reorganización sindical en las regiones después del golpe). Se entiende este fenómeno de la débil organización regional sindical, en primer lugar por el carácter centralizado y concentrado de la estructura económica y política del país. La estructura monopólica de la economía acentuó el carácter por establecimiento y sectorial de la lucha sindical; el carácter democrático-centralizado de las grandes decisiones nacionales, centró los aspectos fundamentales de la lucha sindical y su resolución en Santiago, la capital. Está por otro lado, la ilegalidad de la organización regional y el carácter fundamentalmente electoral de la lucha política hasta 1970.

Por último, la ausencia de fuertes diferencias étnicas, culturales, o de intereses regionales abiertos y en conflicto desde el siglo pasado, añade otro aspecto a la comprensión de este hecho. Es solo al constatar el carácter sedicioso de la oposición al Gobierno del Presidente Allende, que el movimiento Sindical, casi en forma espontánea, se organiza más solidamente local y regionalmente. Lo hace, en esas condiciones, por razones políticas más que económicas. Aún así, se puede constatar que al momento del golpe, el movimiento sindical chileno no tiene una tradición establecida de organización regional.

5) En términos más generales, la extensión de la sindicalización desde la segunda mitad de la década anterior, cubre al momento del Golpe al conjunto del asalariado agrícola y al total de los trabajadores posibles de ser legalmente organizados (40% de la población económicamente activa) más de 70 Federaciones y las áreas norte, centro y sur del país.

Todos estos elementos afianzan al momento del golpe, un movimiento sindical independiente, progresista-avanzado, unitario, en general organizado y consistente, de amplia democracia interna, autoconfianza en su organización y rica experiencia de participación y cogobierno. Estos elementos parecen ser fundamentales para afrontar situaciones de emergencia como la que hoy en día debe atravesar el movimiento. A la vez, la falta de organizaciones sindicales regionales con un mínimo de desarrollo y de años de experiencia y organizaciones sectoriales fuertes, apunta a una limitación histórica del movimiento sindical. Estas organizaciones, en especial las territoriales, son de gran impor-

tancia en una etapa como la actual, (bajo un gobierno militar que ha implantado una rígida estructura administrativa, política y militar regional), para su desarrollo y peso político nacional.

B) 1) *La articulación movimiento sindical-partidos obreros y populares*

Ha sido fundamental en su lucha histórica por consolidarse frente al Estado (apoyo parlamentario y luego a través del Gobierno Popular, donde la CUT logra al fin su personería jurídica), los empresarios (en especial de la pequeña empresa) y mantener la unidad a través de la negociación política, que se hizo necesaria a veces, justamente por la presencia en la relación de un cierto sectarismo obrerista.

Los partidos obreros y populares han logrado históricamente su fuerza electoral (que se transforma en importantes posiciones en el aparato del Estado: parlamento, gobierno), a través de la organización del movimiento sindical que lo liga con la masa obrera y popular. A su vez los sindicatos se han beneficiado de su ligazón con los partidos, quienes los han proveído de la orientación política y apoyo organizativo, de prensa, legal, parlamentario y por último gubernamental durante el Gobierno Popular.

2) *La articulación con el partido Demócrata Cristiano*

Tiene en sí elementos contradictorios. Por un lado tenemos la enorme extensión sindical lograda durante su gobierno (obreros agrícolas, pequeña empresa y empleados) y un clima durante la primera etapa de éste que favorecía la negociación colectiva; por otro lado, hacia el fin de su gestión, el gobierno demócrata cristiano intenta oficializar a través de un nuevo Código del Trabajo el paralelismo sindical (que solo tiene éxito en el caso del sindicalismo campesino), apoya en dos ocasiones la formación de centrales sindicales paralelas a la CUT y aplica una regresiva política salarial.

3) *Antecedentes de dirigentes sindicales y de partidos venidos del interior*, confirman el rol fundamental cumplido por los segundos, en especial los partidos obreros durante los dos y tres primeros años, en el estímulo, ejemplo, orientación y ayuda en la reorganización del movimiento sindical. Se puede establecer prácticamente un paralelo entre los sectores hoy día reorganizados del movimiento sindical y el desarrollo de organismos de partido durante esta primera etapa. A la vez se visuliza claramente una nueva forma de articulación partido-movimiento sindical, (incluso en el caso de la Democracia Cristiana) donde los partidos cumplen un rol mas bien orientador y a partir de allí el sindicato desarrolla su mayor y mas amplia autonomía. Ello ha permitido reorganizar y activar a más del 50% del movimiento sindical histórico y mantener aún hoy día los partidos obreros y populares, la hegemonía en el seno del movimiento, a pesar de la mayor represión que ha caído sobre ellos, y la mayor

presencia pública del "Grupo de los 10", apoyados y financiados fundamentalmente por la AFLCIO y el AIFLD de los EE.UU.

C) *La Iglesia*. Entidad de gran importancia en un país culturalmente católico como es Chile, ha jugado un rol fundamental de solidaridad en los distintos aspectos en que la represión ha golpeado al pueblo, en especial a los trabajadores. Ello ha significado abrir un espacio a la acción del sindicalismo que ha demostrado ser de gran significación. El resultado de su acción ha sido también el inicio de una nueva influencia ideológica, religiosa-humanista, unitaria y progresista en el seno del movimiento sindical, que se desarrollará y perdurará seguramente durante el futuro previsible.

D) *El movimiento sindical internacional*, ha jugado en general un rol progresista importante por su apoyo político y material al movimiento en Chile. Su influencia en el seno del movimiento, aumentando por ello el peligro de traspasar a Chile los factores de división que existen en el campo internacional.

A un nivel político general, el avance de la correlación de fuerzas progresistas a nivel internacional, en relación por ejemplo a la etapa de pre-guerra, guerra y guerra fría, en la que debieron desenvolverse otras experiencias fascistas, crea condiciones favorables por otro lado, que abre un mayor espacio político al interior del país para el avance de las fuerzas democráticas, en especial a la acción del movimiento sindical. Los límites están dados en el hecho de estar Chile dentro del area de influencia mas importante de EE.UU. America Latina y en particular su cono sur.

E) *Factores Estructurales*: (es decir, de influencia permanente, más allá de la "voluntad del régimen").

1) En el trasfondo del desarrollo político histórico y actual del movimiento sindical chileno, hay factores estructurales importantes:

– La geografía del país, plano, angosto y extendido y por tanto de fácil comunicación, a través de practicamente una sola carretera: la ubicación de sus riquezas naturales a lo largo y no en forma concentrada en la larga faja de territorio, en torno a los cuales se organizan los centros industriales y ciudades, rodeadas por lo demás de zonas campesinas contiguas y no aisladas del mundo obrero y minero. Todo ello crea condiciones de comunicación, organización y politización muy favorables comparadas con aquellas de otros países.

– La homogeneidad étnico-cultural-histórica, apunta en igual sentido.

– La presencia de un asalariado que comprende más del 70% de la población activa, repartida a lo largo del país y el hecho que más de un 50%

de los asalariados sean obreros productivos, aún hoy día, añade otro elemento a la comprensión de su fuerza estructural. Se trata por lo tanto de una "clase" cohesionada geográfica, social, étnica y culturalmente, y no una "capa-enclave", como sería el caso por ejemplo del proletariado minero boliviano (base histórica de un obrerismo sectario, anti-campesino, en un país cuyo contingente principal de población es agrícola).

2) Los factores estructurales negativos. Dos son los elementos estructurales que limitan el desarrollo sindical histórico: a) las limitaciones legales (ilegalidad de las federaciones industriales y de los trabajadores del Estado y la obligatoriedad de un mínimo de 25 trabajadores por planta para formar un sindicato). b) la gran extensión de la pequeña empresa.

Sin embargo el sindicato de planta ha tenido, en general una importante y larga experiencia sindical respaldada por ley. Mas importante aún, las Federaciones se han desarrollado con fuerza bajo el régimen fascista (a raíz de la ilegalización de la CUT, las fuertes limitaciones a la acción del sindicato de planta y la relativa permisibilidad a la acción de las Federaciones por parte de la concepción, y en este caso también la acción, fascista), comparado con su debilidad relativa anterior. Ello ha dificultado sin embargo que las tendencias unitarias que impulsaron a las Federaciones a crear la CUT (producto de su propia debilidad legal) se mantengan con igual fuerza hoy día, dando lugar a la emergencia de los grupos en torno a afinidades ideológicas y que adquieren mayor consistencia interna ante la interferencia sindical externa. Aún así, entre los grupos no hay Federaciones paralelas y su proceso mas general unitario está en marcha, sustentando en una común vocación democrática y de oposición al régimen. A su vez la política de represión y la política económica se transforman en factores permanentes de limitación al desarrollo pleno sindical, en especial la política de empleo (que incluido el empleo mínimo y sub-empleo llegaría, como ya afirmamos, a un 30%). Ello afecta especialmente (quizás no casualmente) a las Federaciones progresistas-avanzadas (metal, textil, construcción, etc.) que producen artículos de primera necesidad, de sustitución de importaciones, ligados al mercado interno, hoy drásticamente deprimido. Sin embargo, estos sectores de trabajadores pueden tomar conciencia en forma mas rápida que otras capaz de trabajadores (como el grupo de los 10, basado fundamentalmente en los trabajadores del viejo aparato burócratico y de servicios del Estado), de los efectos de una política pro-monopólica y pro-transnacional sobre su propia situación de empleo y su efecto, sobre el consumo popular (en especial las Federaciones mas antiguas y de procesos productivos menos automatizados: metalúrgicos y textiles versus petroquímicos y siderúrgicos). Cosa similar se puede decir del sector minero, productor de la riqueza básica del país. Estos sectores y el asalariado agrícola que alimenta al país, tienen en común la capacidad de transformar con mayor facilidad el análisis

de la situación que los aqueja y las reivindicaciones que nacen de ésta, en términos de reivindicaciones para si y para el conjunto de la clase y del país.

Nuevas formas de organización de desempleados y cesantes a través de las bolsas de trabajo creadas por las Federaciones y organizaciones regionales en especial las de orientación mas avanzada, son formas ideadas por el movimiento sindical para mantener su unidad más allá de las quiebras, despidos y cierres de fabricas. No se trata así de un porcentaje importante de "lumpen", sino de ex proletarios que se resisten a perder sus vinculos de clase. En estos mismos días están dando ejemplo de solidaridad y combatividad, al transformarse en el sector mas activo en las mobilizaciones con motivo de la huelga de hambre en Chile.

3.— Las perspectivas

Un conjunto de nuevas condiciones se abren al movimiento sindical Chileno, luego de haber resistido con éxito, quizá inesperado en un primer momento, la prueba mas dura de su historia. La Mayor limitación general, como siempre, es la ubicación de Chile dentro de la zona de mayor influencia de EE. UU.

Pero hoy existe una correlación de fuerzas mas favorable a nivel mundial que aquella que debieron afrontar otros movimientos sindicales bajo condiciones fascista. Se encuentran además condiciones estructurales y por ello permanentes que explican gran parte de la fortaleza mantenida durante estos años por el movimiento sindical en Chile. A ello hemos agregado la experiencia histórica del movimiento sindical, la autoconfianza en sus organizaciones, independencia del Estado y su articulación estrecha con los partidos obreros que se refuerza hoy día bajo una mayor autonomía sindical. El ejemplo, orientación y apoyo de esos partidos en una primera etapa, desde extremas condiciones de represión y clandestinidad, parecen haber sido fundamentales en su reorganización y el reinicio de su lucha por sus objetivos inmediatos y permanentes. Así mismo el apoyo por parte de la Iglesia Católica y el movimiento sindical internacional. La política oficial, claramente pro-monopolios y transnacionales, clarifica a los ojos de los trabajadores, en especial a aquellos que producen bienes de consumo popular y las riquezas básicas del país, el caracter de clase del actual régimen.

Paralelamente la represión política y económica, selectiva a la primera, recayendo fundamentalmente sobre la orientaciones políticas y sindicales mas avanzadas, así como la interferencia internacional y la mayor fuerza hoy en día de las Federaciones Nacionales como organización, han dificultado la reunificación de las tendencias democráticas que participan en su seno. Además, por primera vez se da una alternativa pro-monopolica y profascista en el seno del

movimiento sindical con apoyo estatal irrestricto, pero hasta el momento, de escasa influencia práctica. Pero se desarrolla a la vez, el movimiento a nivel regional. Sin embargo, a pesar de las dificultades señaladas, resurge el movimiento sindical con un papel básico en la lucha por la democracia con un programa antifascista acabado, que de llevarse a cabo, abriría camino a etapas más avanzadas del desarrollo social. La hegemonía continua de parte de las posiciones más avanzadas, aunque es menos evidente la presencia en los medios de comunicación de masas, a diferencia de la tendencia de centro, menos reprimida por el régimen y apoyada abiertamente por el sindicalismo de EE.UU, la embajada de ese país y sectores de la social democracia. Se ha logrado a estas alturas poner un tope a la represión y se abren día a día mayores posibilidades de expresión y acción para el movimiento sindical.

Antes estos hechos, todo indica que el movimiento sindical está en el proceso de desarrollar un nuevo rol. Se trata de un papel más propiamente político, de semejanza al que bajo otras condiciones de mayor normalidad democrática desarrollan los partidos, es decir, su desarrollo como organización con objetivos no solo de reivindicación y de participación en la lucha por una sociedad nueva, pero también de dirección en ésta.

El actual rol político del movimiento sindical, es distinto a su rol, también político, desarrollado antes del golpe. Entonces, las orientaciones políticas globales y la perspectiva socialista, eran más bien materias de "declaración de principios". La acción concreta estaba enmarcada en acciones reivindicativas y en todo caso no sobrepasaba los límites propios de la clase; siempre dentro de la estrategia política más general y para cada etapa que fijaban los partidos, quienes eran de hecho, los verdaderos ejes de la dirección política; a través de su propia acción, de las orientaciones diarias de prensa y de la acción a través de los organismos del Estado, primero a través del parlamento y luego del Gobierno Popular. En ausencia de tales mecanismos a raíz de la represión fascista y debilitados los partidos obreros en su organización, capacidad de dirección y presencia pública, pero articulados aun así desde la clandestinidad con el movimiento sindical, cuya dirección esta constituida en todos sus niveles, por viejos, formados y probados cuadros, es que se comprende el mayor rol político que el movimiento sindical ha debido asumir en las actuales circunstancias. Dado que el movimiento sindical ha desarrollado su politización dentro de las perspectivas generales señaladas por los partidos obreros, el proceso significa de hecho un mayor desarrollo de la vanguardia misma, los partidos, en su más amplio sentido. Al cambiar las condiciones políticas del país, los partidos retomarían directamente como organización, la dirección del movimiento popular, pero habría ya un movimiento sindical con una nueva y rica experiencia de dirección política.

Hasta ahora el rol más político del movimiento sindical, emerge con objetivos que no sobrepasan los intereses "corporativos", gremiales, es decir, de las reivindicaciones de las capas trabajadoras del campo y la ciudad, aún-

que si plantea su sector más avanzado y hegemónico, los objetivos estratégicos de la clase, el socialismo. En este mismo sector se comienzan a desarrollar las primeras reivindicaciones, que comprenden aquellos intereses de los aliados y que se plantea los objetivos básicos del desarrollo del país (fuerte crítica de los metalúrgicos a la salida de Chile del Pacto Andino y su coincidencia con sectores empresariales en la necesidad de la defensa de la industria nacional, una política racional de empleo y de negociación colectiva, cuestiones que también plantea por su cuenta, la Asociación de Industriales Metalúrgicos y la Unión de Empresarios Cristianos).

Pareciera que de mantenerse las condiciones y las tendencias actuales, el movimiento sindical bien podría comprender, junto a sus reivindicaciones, aquellas de las demás capas golpeadas por la política fascista y transformarse en un elemento central de la reunificación del movimiento antidictatorial. La Iglesia Católica, de importancia indiscutida hoy día en Chile, bien podría transformarse en centro aglutinador del movimiento antidictatorial, pero aún debe demostrar en Chile o en otros países, su capacidad para dirigir tan amplia alianza de capas heterogeneas en torno a un proyecto social alternativo.

Su experiencia negativa de compromiso político durante el Gobierno Demócrata Cristiano; su convivencia democrática con el Gobierno Popular su oposición centro - progresista al régimen actual, y su apoyo al movimiento de masas en especial al movimiento sindical, la distancian un tanto de alternativas políticas directamente partidarias y la abren con mayor facilidad a apoyar una alternativa donde el movimiento sindical tenga un peso relevante. Posiciones similares podrían desarrollarse entre sectores militares no fascistas, como indica la experiencia Portuguesa del 75.

Tres problemas — algunos aún no resueltos — aparecen ser precondiciones para que los sindicatos jueguen cualquier tipo de rol político importante bajo las actuales condiciones fascistas que vive el país. El primer problema, es aquel de la reunificación estable del movimiento sindical, en especial en su dirección superior. Para que ello ocurra, la hegemonía de los partidos obreros o de centro, no debe ser una precondición para la unidad, pero un objetivo a ser logrado democráticamente, bajo consenso legitimado, dentro de la unidad. El segundo problema, es la consolidación de la actual articulación de los partidos políticos, que debiera caracterizarse por el apoyo de los partidos a este creciente desarrollo político del movimiento sindical (por ejemplo a través del desarrollo de comisiones político-técnicas regionales y por Federaciones, para el estudio, el desarrollo de plataformas y la planificación de acciones políticas alternativas para el desarrollo del país). El tercer problema, se refiere al desarrollo de organizaciones amplias de los sindicatos con otras capas no-monopólicas, anti-fascistas, por sectores de la economía y especialmente a nivel regional. Un acuerdo entre los partidos democráticos, ayudaría a la resolución de estos problemas.

Lo específico del rol político del movimiento sindical, es algo que aun queda por verse. Por de pronto, su sector avanzado ya ha expresado a través de su "coordinación" en las actuales condiciones que vive el país, una forma mas de unidad de los partidos obreros. El rol mas político y de creciente autonomía del movimiento sindical, ya es un hecho que nos ha traído la vida política chilena y en cualquier alternativa, pareciera que solo tiende a madurar u acrecentarse. El movimiento Sindical conquista así de hecho, la capacidad de ser un organismo fundamental en los destinos del país, hoy día y ante cualquier alternativa que se abra en Chile.

Así serían los sindicatos en el caso de Chile y no los "consejos obreros" por ejemplo, los pilares de las organizaciones democráticas, nacionales, de poder popular, durante la transición democrática, y por tanto, diferente a la experiencia de Octubre del 17, Italiana de fines de la década de 1910 y comienzos de la década siguiente, Portugal en 1975, e incluso la experiencia de España en 1977. Bien podría tratarse del aporte específico de la clase obrera (en su articulación clase - partido) a la rica experiencia del movimiento obrero internacional.

- (1) Este trabajo plantea las orientaciones teóricas, hipótesis y hallazgos fundamentales de un estudio aún en desarrollo. La investigación se basa en análisis teórico, comparativo e histórico; entrevistas a dirigentes sindicales y de partidos y en diferentes tipos de materiales impresos sobre aspectos económicos, políticos y sindicales relevantes.

Nota: Un excelente análisis del Movimiento Sindical y Obrero Chileno hasta 1970 es el trabajo de Alan Angell "Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile (México: Orbe 1975)".

Ver también los trabajos de Barrera y Barría y Zapata. Para la etapa de la Unidad Popular ver de F. Zapata "El movimiento laboral chileno bajo el gobierno de Salvador Allende, (el Colegio de México, México D.F. 1975)". G. Falabella "Clase, Partido y Estado: La CUT en el gobierno de la Unidad Popular (Universidad Católica del Perú, CISEPA 10, Lima 1975)" y de A. Angell "Political Mobilisation and Class Alliances in Chile", (St. Anthony - College Oxford, mimeo 1976)". Para el período actual ver el artículo del vice-pte. de la CUT, E. Rojas "El movimiento sindical Chileno: Descripción, análisis, perspectivas. (Resistencia Chilena n. 12, Roma 1977)" y la detallada cronología hasta el presente año publicada en "Chile Monitor, London, Spring 1978".

• • •

CRONICA

LA DIFÍCIL EXTRADICIÓN DE LOS ASESINOS DE LETELIER

Horacio Silva

Veintidós meses tardaron los investigadores norteamericanos en lanzar la acusación formal por el asesinato de Orlando Letelier y de la señora Ronnie Moffit, funcionaria del Instituto de Estudios Políticos de Washington. El primero de agosto la Corte Distrital de Columbia, en los Estados Unidos, abrió una querrela criminal contra ocho personas, tres militares chilenos y cinco cubanos residentes en los Estados Unidos. Ellos deben responder de homicidio en primer grado, conspiración para asesinar a un funcionario extranjero, asesinato por uso de explosivos, declaraciones falsas, ayuda y complicidad.

La presentación del "impeachment" es el último paso de una larga investigación, llena ribetes equívocos y vuelcos espectaculares, y el primer acto del proceso judicial con mayores repercusiones políticas que haya conocido el país. Esta vez, el régimen fascista no se ve enfrentado a un movimiento de solidaridad con sus víctimas, ni a destructores ideológicos, ni a críticos humanitarios que lo condenen moralmente. Por primera vez Pinochet enfrenta un tribunal con plena vigencia jurídica, que apunta a sus más cercanos colaboradores y está a punto de ponerlos en el banquillo de los acusados como a vulgares asesinos internacionales.

Los acusados

La acusación incluye al General (R) Manuel Contreras Sepúlveda, ex Director de la DINA, al Coronel Pedro Espinoza Bravo, ex-Jefe de Operaciones, y al Capitán Armando Fernández Larios, funcionario del servicio. Incluye además a los cubanos anticastristas Guillermo Novo Sampol, Alvin Ross Díaz, Virgilio Paz Romero, José Dionisio Suarez Esquivel e Ignacio Novo Sampol. El principal inculpado es, como se esperaba, el General Contreras. El gran ausente, el norteamericano Michael Townley. Townley es nombrado como conspirador, pero no como acusado. Abandonado a su suerte por el gobierno fascista el 8 de abril de este año, Townley firmó nueve días después un acuerdo con

el Fiscal norteamericano Earl Silbert, se comprometía a declarar cuanto supiera sobre el crimen a cambio de una rebaja de su pena que le permitiría descontar de un máximo de diez años a un mínimo de cuarenta meses de cárcel.

Hay quienes explican este acuerdo – como el abogado de Contreras, Sergio Miranda Carrington – diciendo que Townley continuó durante todos estos años siendo un agente norteamericano (de la CIA) y que llegado el momento los investigadores de ese país supieron utilizarlo en su propio beneficio contra el régimen chileno. La razón jurídica, sin embargo, es otra, y proviene de la diferencia que existe entre el procedimiento penal norteamericano y el chileno. En Chile, la acusación y la sanción de los delitos corresponde a un mismo funcionario el cual se le presupone imparcialidad y se le atribuye la representación de la ley: el juez del crimen. En los EE.UU., en cambio, la investigación y acusación recae en el Fiscal, que es un funcionario de gobierno y que intenta por todos los medios legítimos comprobar la responsabilidad del acusado alegando en condiciones de igualdad con un abogado defensor. En el alegato el juez actúa como árbitro para garantizar que el proceso se ajuste a las reglas del juego, y hay un cuarto elemento, el jurado, que es quien en definitiva establece la inocencia o la culpabilidad. El Fiscal y el abogado defensor, por tanto, se mueven en un terreno en el cual es posible pactar para obtener beneficios comunes, El valor de un acuerdo de esa especie, por tanto, proviene de que no es posible juzgar a una persona por un eventual delito si el Fiscal no lo propone en su acusación. Es lo que ha sucedido en el caso de Townley, en el cual el Fiscal optó por pactar con el norteamericano a cambio de obtener preciosas acusaciones para sus jefes directos.

Es cada día más evidente que entre todos los errores cometidos por Pinochet en esta operación criminal, la entrega de Townley a la Justicia norteamericana es uno de los decisivos. No sólo por el carácter del delincuente y la locuacidad de su esposa, sino por los estragos que tal decisión ha causado y causará en las filas del aparato represivo del propio dictador. El error partió en el momento en que Pinochet fué convencido por el FBI de que Townley tenía para más de 120 años de cárcel y por tanto su entrega podía servir como válvula para disminuir la presión norteamericana y no tener más consecuencias. Como bien dice Mariana Callejas, Pinochet olvidó que los delitos que acumulaban los 120 años de cárcel habían sido ordenados por alguien, el mismo o Contreras, y además no tomó en consideración los recursos que la ley norteamericana otorga a los investigadores para acumular antecedentes. Aparte lo anterior, la entrega de un miembro de los servicios secretos del régimen fué el inicio de la pérdida de confianza de los funcionarios de esos servicios en sus superiores y comenzó a poner en cuestión la impunidad absoluta de que éstos gozaban en los tiempos de la represión indiscriminada. La forzada renuncia del General Contreras, que le sobrevino, y el obligado reconocimiento público de la complicidad de la DINA con otros servicios represivos continentales, como

el Paraguay, han puesto a Pinochet en dificultades entre las filas de uno de sus más importantes baluartes: los institutos represivos.

Esta tendencia, lejos de disminuir está en aumento. Puesto en aprietos, Pinochet no ha logrado encontrar una salida a su evidente y directa participación en el doble crimen. La menos hábil de sus maniobras ha sido el intentar tomar distancia de Contreras. “Dicen que tomaba desayuno todos los días con el Gral. Contreras – declaró a los periodistas –. Mañana o pasado van a decir que todos los días tomo desayuno con Uds. los periodistas. También afirman que somos parientes – continuó – y no tenemos ningún vínculo familiar, ni yo ni mi señora”. “Para mi – continuó el dictador – el fué un alumno de la Academia de Guerra, y luego profesor y ayudante cuando yo era Director. Después tuvo algunos contactos conmigo en el Estado Mayor. Nadie puede sostener que era consejero mío... consejeros no tengo, sólo colaboradores, que estudian medidas y me proponen alternativas. Así es que eso que hablan en la prensa extranjera son meras especulaciones”. En su grosera audacia, Pinochet reconoce por vía de la negación, que Contreras no sólo era su alumno desde mucho tiempo, sino que finalmente es él mismo quien decidió y ordenó las políticas que su subalterno le propuso.

El último bochornoso episodio, que si no escondiera las dramáticas atrocidades cometidas por los asesinos de la DINA podría pertenecer a una comedia de equivocaciones, fué protagonizado por un grupo de supuestas esposas de ex-oficiales de la DINA que se esconden en el anonimato. Siguiendo el camino de la esposa de Townley, acusan al gobierno y a los principales jefes militares de traición a sus subalternos. “Nosotras estamos preocupadas por nuestros esposos – dicen en una declaración – que pertenecieron a la DINA. No sabemos lo que les espera en el futuro, pero pensamos que si el Ministro del Interior ha hecho esto a un general y a un coronel (se refieren a la detención preventiva de Contreras y Espinoza, N. de la R.) qué queda para los que tienen menor antigüedad?”. Más adelante señalan: “tal como dijo el Gral. Ramirez: todos los que hoy en forma traicionera abominan de la DINA ayer la alabaron mientras esta destruía al extremismo (!) y serán los mismos – como lo dijo el Coronel Gálvez – los que pedirán que la DINA vuelva cuando nuevamente el extremismo vuelva a golpear las puertas de este oasis de tranquilidad que es nuestro Chile” (!).

El proceso y la “imagen internacional de Chile”

El caso Letelier es quizás uno de los más evidentes indicadores de cuán rápidamente han cambiado las cosas para Pinochet. A menos de dos años del crimen mucho han variado las condiciones en las cuales el dictador se mueve, y más que eso, el régimen mismo ha sido obligado a cambiar la propia percep-

ción del ambiente internacional que lo rodea, como producto de sus fracasos.

A la ceguera insensata que entre otras cosas permitió ejecutar un crimen de tal naturaleza en el centro mismo de Washington, ha sucedido una actitud de cautela en la que la búsqueda de una mejoría en la imagen pública del país es el elemento central. La gestión del Canciller Cubillos busca inutilmente reconstruir una imagen que no entorpezca en demasía el flujo de las inversiones internacionales y permita romper en alguna medida el cerrado aislamiento del país, producto de su funesta política interior y los efectos internacionales que ésta provoca. La Cancillería no escatima dólares en su afanosa búsqueda de maquillaje llegando incluso a contratar los servicios de expertos en comunicaciones como algunos norteamericanos del International Executives Services Corps. Los "expertos" alquilados por los fascistas extienden su esquema al campo de las comunicaciones seguramente pensando que la dramática realidad del país puede entrar a modificarse con dos o tres medidas efectistas, en una especie de "libre mercado de las imágenes públicas".

La difusión y publicidad de los entretelones del caso Letelier han contribuido, y seguramente lo harán por mucho tiempo, ha aclarar en el mundo la verdadera imagen del régimen, llevándola a los extremos en que se encuentra. A la imagen de gobierno dictatorial, criminal y antipopular de Pinochet se han agregado características gangsteriles y aires de bajos fondos en la gestión militar. Es este fenómeno el que hace que espontáneamente no exista en el mundo duda alguna sobre la culpabilidad del régimen en el crimen Letelier-Moffitt sino la interrogante se reduzca a si entregará o no a los culpables materiales. Y esta imagen sin dudas va tomando cada vez más cuerpo en el interior del país, propiciada por la contradictoria publicidad que ha tenido este crimen comparada con el dramático silencio que rodea aún a centenares de otros crímenes de la dictadura.

El caso adquiere un carácter particular tratándose de un delito cometido en los EE.UU., que causó la muerte de una ciudadana norteamericana, y en el que participó un ciudadano de ese país y varios gusanos cubanos ligados desde siempre a la CIA. Al respecto, Pinochet se encuentra en la disyuntiva de facilitar realmente la cooperación obligada de su gobierno al proceso, cuestión que implacablemente lo lleva a soñarse el mismo sentado en un banco de imputados en algún juzgado norteamericano, o negarse a cooperar hipotecando gravemente el futuro de sus imprescindibles relaciones con el gobierno de Carter.

Más allá del mayor o menor grado de cinismo de la política de Carter hacia las dictaduras latinoamericanas, lo concreto es que la Justicia norteamericana ha llegado a estar en condiciones de poner en jaque a Pinochet en esta partida. Ahora que la acusación ha sido lanzada, aún en el caso de que los militares chilenos no fueran expatriados, las consecuencias políticas del proceso serían más o menos equivalentes. Y, aparentemente, las intenciones nortea-

americanas van bastante más allá de buscar efectos sin consecuencias prácticas. En los mismos días en que se cursaba la querrela en la Corte de Columbia, la Cámara de Representantes ofrecía una advertencia clara a las FF.AA. chilenas a probando una moción que bloqueaba la entrega de armas a la Junta. Significativamente el acuerdo fué revocado posteriormente, no porque se desestimaran las razones que lo habían provocado, sino porque el Depto. de Justicia aconsejó condicionar las represalias precisamente a la entrega de los tres oficiales requeridos en el proceso Letelier.

Estando así las cosas el nudo del problema se encuentra en los resultados de la petición de extradición que en los días que escribimos este artículo está en vías de concretarse.

La extradición

Simultáneamente con presentarse la acusación en la Corte de Columbia el gobierno norteamericano solicitó la detención preventiva de los tres acusados chilenos. El trámite está previsto en el Tratado Bilateral de Extradición firmado entre Chile y EE.UU. en 1902, uno de los textos legales que regulan el procedimiento, y dispone que los acusados sean detenidos por un plazo de hasta 60 días mientras se tramita la solicitud formal de extradición. Al gobierno chileno no le quedaba más que cursar la petición y así lo hizo. Contreras permanece detenido en su casa de calle Principe de Gales, en Santiago, y Espinoza ha dejado la Comandancia del Regimiento Pudeto de Punta Arenas y se encuentra junto a Fernandez Larios detenido en el Hospital Militar.

Mientras cursaba los arrestos Pinochet declaró, como si pensara en voz alta, "la opinión pública debe tener calma, frialdad y ver con objetividad lo que está pasando", "Yo quiero pruebas", concluyó. Y al parecer los investigadores están dispuestos a ser generosos en proporcionárselas. Se dice que el fardo de antecedentes que volará de Washington a Santiago, debidamente traducido, es un verdadero cargamento consistente en más de 300 hojas de documentos, acompañados de fotos, filmaciones y grabaciones, a pesar de que lo normal es que el Fiscal se guarde para el momento del juicio los más pesados argumentos acusatorios.

Es el Presidente de la Corte Suprema, Israel Borquez, el mismo que ha declarado que el problema de los desaparecidos "lo tiene curco", quien deberá actuar como tribunal de primera instancia para resolver si procede o no la extradición.

La legislación que regula las extradiciones está comprendida fundamentalmente en el Tratado Bilateral firmado por Chile y EE.UU. en 1902, y se complementa con los pactos reconocidos por Chile como el Código de Derecho Internacional Privado, llamado "Código de Bustamante", de 1928, o el Tratado de Montevideo, de 1935.

Borquez deberá analizar en primer lugar si los antecedentes que se le envían desde EE.UU. ofrecen base suficiente como para estudiar la petición, después de lo cual deberá ordenar la prolongación del arresto de los inculpados. Ya en esta fase del proceso comenzarán los primeros alegatos dado que seguramente se intentará obtener la libertad provisional de los militares, y saldrán a la luz los estragos que la gestión de la dictadura ha creado en la ordenación jurídica. Etcheverry, abogado representante de los EE.UU. y Miranda Carrington, defensor de Contreras y Espinoza, intentarán, cada uno a su favor, interpretar las disposiciones del Código de Procedimiento Penal (que rechaza la libertad condicional en este caso) y las nuevas normas del Acta Constitucional N. 3, dictada por este gobierno (que la acepta).

Posteriormente Borquez deberá llevar a cabo una investigación dirigida a comprobar si los imputados son realmente las personas acusadas, establecer si el delito que se les imputa es de aquellos que autorizan la extradición, y finalmente, establecer si hay pruebas suficientes como para acreditar que realmente han tenido participación en tales delitos.

Realizada la investigación se remitirán los antecedentes al Fiscal de la Corte Suprema, en este caso Gustavo Chamorro, quien pedirá, de acuerdo a lo informado, que se otorgue o se deniege la petición. Luego el Presidente dicta la sentencia.

Cualquiera que ella sea deberá siempre ser revisada por una Sala de la Corte, donde se estudian las eventuales apelaciones o consultas.

Como es obvio el cúmulo de pruebas acumuladas en contra de los oficiales de la policía secreta chilena no ofrecen una interpretación única a la luz de la norma jurídica. Innumerables condiciones y resquicios permiten buscar fórmulas que, a pesar de los hechos, impidan la entrega de los acusados. No en vano en los últimos cuarenta años, de 185 peticiones de extradición recibidas solo han sido autorizadas 16, claro está, se trataba en la inmensa mayoría de los casos, de delitos de crónica roja sin implicancias políticas.

En general, el rechazo puede basarse en la insuficiencia de pruebas, en el hecho de que el gobierno del país sencillamente se niegue a entregar a los ciudadanos inculpados, o por calificarse el hecho como un delito político. Los efectos de la llamada ley de amnistía dictada en abril de este año (?) que se habían declarado como causa de nulidad para la extradición de los militares no tiene vigencia alguna dado que el artículo 360 del Código de Bustamante es explícito al afirmar que "una amnistía decretada en el país requerido con posterioridad a la comisión del delito no es suficiente para denegar la extradición".

Estando así las cosas, las únicas razones a las cuales el régimen fascista puede echar mano para impedir el juicio de sus agentes en EE.UU. es recurrir al Art. V del tratado bilateral que dice "ninguna de las dos partes estará obligada a entregar a sus propios ciudadanos", o al Art. VII del mismo texto que

permite denegar la extradición si se comprueba que la reclamación de su entrega se ha formulado con el objeto de enjuiciarlo por un delito político.

El gobierno chileno quedaría en una difícil posición recurriendo a cualquiera de los dos argumentos. En el primero, porque es evidente que la sola nacionalidad de los agentes no es razón suficiente para garantizar su impunidad frente a ningún tribunal del mundo, y en el segundo porque si no los entrega calificando el delito como político implícitamente reconoce que el delito y la culpabilidad existe y que los antecedentes son reales, aún evitando el juicio en tribunal; y hasta ahora toda la estrategia de Pinochet ha sido negar, negar y negar la participación de los militares en el crimen.

En medio de este complejo mapa de gestiones y antecedentes ha aparecido un elemento nuevo que puede condicionar el trámite, al menos de la extradición del Gral. Contreras. El día antes de presentarse la acusación en los EE. UU. 69 familiares de desaparecidos dedujeron en Santiago una querrela contra el ex-Jefe de la DINA por secuestro de personas.

El problema reside en que si Manuel Contreras es procesado por esta acusación la extradición puede quedar pendiente, dado que aunque los familiares retiren la querrela ésta seguirá por oficio, tratándose de un delito de acción pública.

En el caso de que los militares chilenos no fueran extraditados no podrían ser juzgados en ausencia en los EE.UU. aunque los delitos por los que son acusados no prescriban. Dicho de otro modo, permanecerían para siempre como acusados requeridos por la Justicia norteamericana. En tal situación deberían ser sometidos a juicio en Chile, de acuerdo al Código Bustamante firmado por Chile en La Habana en 1928 y que tiene fuerza de ley desde 1934. El artículo 345 de su texto dispone que "los delitos perpetrados por el nacional en el extranjero deben ser juzgados de acuerdo a la ley de su patria, si esta ha rechazado la extradición".

La llegada a Santiago de la petición de extradición junto al baúl de pruebas que la acompañan abrirá un período de ansiedad en la opinión pública nacional, y de vigilancia en la opinión pública internacional, entre otras cosas porque tanto la demanda como los antecedentes y el eventual proceso son públicos y deberían estar al alcance de quien se interese por ellos, cuestión de sobra garantizada.

Si el poder judicial chileno se atuviera al cumplimiento estricto de la ley, resistiendo las influencias del gobierno o superando las tentaciones de encubrir a los agentes del fascismo, los acusados deberían ser expatriados y sometidos a juicio por los crímenes que se les imputan. Las huellas dejadas por la DINA en la operación criminal son de tal manera evidentes que, aún antes de discutirse el caso en sede judicial, resulta difícil imaginar una decisión sensata que dejara a los inculpados en Chile. Sin embargo es conocido el papel que ha jugado el poder judicial en estos años y de ahí que sean más que justificadas las dudas

al respecto. No es preciso hurgar en el secreto de cada conciencia democrática en Chile para encontrar la exigencia imperativa de justicia que el poder judicial chileno debe ofrendar. Es una exigencia generalizada en el país que los criminales deben ser juzgados, y ella se manifiesta incluso en la prensa autorizada. “En estos últimos cinco años — dice un editorial de la revista HOY — el poder judicial ha preferido el camino cómodo de dejar hacer. Nunca como en este tiempo han tenido tanta fuerza los resquicios legales, las interpretaciones alambicadas o la renuncia al deber de proteger a los débiles” — y continúa — “quizás el presidente del más alto tribunal de la Nación tendrá ahora que reconsiderar su desafortunada frase sobre los detenidos desaparecidos si desea, como creemos que lo desea, devolver al poder judicial la prestancia y ecuanimidad de la cual no debiera jamás desprenderse”, “la actual situación — continúa el editorial — obliga a nuestros tribunales a actuar con independencia” “Hasta El Mercurio considera necesario insistir en que este caso debe ser resuelto” en el más estricto y encumbrado nivel jurídico”. No es necesario citar la exigencia de los millones de personas que en Chile y en el mundo luchan y esperan justicia frente a los atropellos fascistas.

A pesar de las indudables evidencias sobre la culpabilidad de los oficiales de la DINA el trámite de extradición se dilatará en Chile por un buen tiempo. El fascismo no escatimará presiones en su intento de salvar a los delincuentes y, ciertamente, no es la Corte Suprema chilena el mejor garante de ecuanimidad y justicia.

La fuerza de los hechos es el mejor argumento de las fuerzas democráticas para exigir justicia y castigar a todos los culpables.

(14 Sep. 78)

☆ ☆ ☆

I N T E R N A C I O N A L

LA REVOLUCION DEMOCRATICA Y NACIONAL EN AMERICA LATINA

José Miguel Insulza

El análisis del cuadro internacional desde la perspectiva de América Latina nos presenta una contradicción difícil de soslayar. Vivimos en una época de crisis del sistema capitalista e imperialista mundial caracterizada por el avance del campo socialista, por el desarrollo de la lucha de liberación nacional del Tercer Mundo y por el fortalecimiento del movimiento obrero y democrático en los países capitalistas desarrollados. En nuestro continente, en cambio, la tendencia de los últimos años ha sido exactamente la inversa. Este período de la historia de América Latina está marcado por el acceso y afianzamiento en el poder en la mayoría de sus países de los grupos más retardatarios y proimperialistas, que no sólo han conseguido detener y eliminar las experiencias nacionalistas y revolucionarias que empezaban a desarrollarse a comienzos de la década, sino que incluso excluyen del poder toda corriente democrática, renovadora o reformista (1).

Un modo falso de resolver esta contradicción es negar el retroceso sufrido en América Latina, presentando la actual situación como una fase necesaria de maduración de un proceso revolucionario que, estallando a breve plazo, llevará al socialismo. Nuestro punto de vista es el opuesto: pensamos que efectivamente los últimos años han sido testigos de una fase general de reflujo que, por transitoria que sea, ha dejado huellas y provocado retrasos en el desarrollo del continente y en las perspectivas de su movimiento revolucionario, que costará años recuperar. El examen de la historia reciente de América Latina, a partir de la Revolución Cubana, muestra una situación de ascenso permanente, que se interrumpe hace algunos años para dar lugar al período que hoy vivimos. Sólo la aceptación de esta realidad, la comprensión de sus causas y de sus efectos permanentes, permitirá fijar políticas que hagan de la fase un hecho realmente “transitorio”.

(1) El período que abarca este artículo corresponde también a la independencia de las antiguas colonias inglesas del Caribe, que hoy viven una situación diversa, en sentido positivo, del resto del continente. Si bien la lucha revolucionaria cubana afectó también estos procesos, su historia y realidad es tan diversa de la nuestra, que es preferible excluirlas del análisis antes que intentar un tratamiento común algo artificial.

El fenómeno cubano y la Alianza para el Progreso

La dominación norteamericana sobre América Latina, establecida durante todo este siglo, que se hace absolutamente hegemónica a partir de la Segunda Guerra Mundial y con la guerra fría, sufre su primera gran derrota con el triunfo de la Revolución Cubana. El fenómeno cubano desata una dinámica para la cual el imperialismo no está preparado, al demostrar la posibilidad concreta de realizar una revolución y construir el socialismo en un país dominado y colonizado por los Estados Unidos. Los esfuerzos por detener ese proceso por la agresión económica y militar, lejos de conseguir ese objetivo, producen el efecto contrario de acelerarlo a la vez que dan origen a un amplio movimiento de solidaridad latino-americana y mundial. El apoyo político y material del campo socialista, especialmente de la URSS, permite a Cuba superar con éxito las dificultades del bloqueo e iniciar la construcción socialista.

El momento en que se produce la caída de Batista coincide con un cuadro mundial particularmente difícil para el imperialismo. Se ha producido el fin de la guerra fría y la política de coexistencia pacífica ha conseguido ya sus primeros frutos; ha comenzado el proceso de descolonización en África; la derrota del imperialismo francés en Indochina hace temer a los Estados Unidos que el proceso de independencia nacional iniciado allí se extienda a toda la zona de dominación conquistada en el sudeste asiático como resultado de la Segunda Guerra Mundial. A esto se agrega el hecho de que la situación en América Latina dista mucho de ser tranquila. La fracasada experiencia de Arbenz en Guatemala (derrocado con la reconocida participación de la CIA), y la estrecha derrota de Allende en las elecciones presidenciales de 1958, demuestran cómo, a pesar de la gigantesca presión norteamericana, los pueblos de América Latina pugnan por seguir un camino de real independencia.

En esas condiciones, es evidente que el imperialismo no podía soportar la subsistencia, mucho menos la expansión, del ejemplo cubano. La decisión de liquidar la revolución cubana, expresada primero en provocaciones, atentados e intentos de guerrilla contrarrevolucionaria, y luego más abiertamente en Playa Girón y en el bloqueo económico, se complementa con un giro de política que se expresa en el plano político y económico con la Alianza para el Progreso y en lo militar en un incremento de la ayuda militar. Reforzando la preparación política y profesional de los ejércitos latinoamericanos para enfrentar las nuevas condiciones, acentuando su autonomía de los gobiernos civiles y su dependencia directa del Pentágono, y desarrollando la doctrina de seguridad nacional de modo de abarcar como "subversivo" cualquier concepto revolucionario (2).

(2) Véase J.A. Viera Gallo y Jaime Rojas: "La Doctrina de la Seguridad Nacional y la Militarización de la Política en América Latina", Chile América 28-29-30, págs. 41-54. ...

La Alianza para el Progreso contenía como novedad el reconocimiento de las condiciones objetivas de miseria y explotación en que vivían las grandes masas del continente latino-americano y de la relación que existía entre esas condiciones y la situación de efervescencia que se vivía. De allí la formulación de una política que, sin alterar la situación estructural de dependencia, proponía un plan de financiamiento para obras de infraestructura, servicios públicos y programas de desarrollo, privilegiando a aquellos países que emprendieran algunos cambios estructurales, particularmente en la agricultura. Las experiencias reformistas que nacieron bajo el amparo de la Alianza no se expandieron a todo el continente, ni consiguieron impulsar un desarrollo capitalista más dinámico y terminaron, en la práctica, por tener una política tanto o más ligada a los intereses del gran capital imperialista como sus antecesores.

Sin perjuicio de ello, no cabe duda de que, a partir del reformismo y de algunos procesos desarrollados por él, se nutrió a la larga el campo revolucionario y se incrementó la base para programas políticos más radicales. El caso más claro se da en Chile, donde la Reforma Agraria significó la incorporación de las masas campesinas a la acción política y donde la frustrada experiencia reformista de la DC dio lugar al paso de nuevos contingentes a posiciones revolucionarias.

No obstante, más allá, de toda la verborrea de esos años, en que la Alianza Para el Progreso era la panacea del subdesarrollo, la prioridad siguió estando siempre en la política militar, como lo demuestra el hecho de que la ayuda militar entregada a América Latina durante el período es muy superior a la entregada por la Alianza para programas de desarrollo (que dicho sea de paso también incluían la asesoría técnica y la formación de personal para la represión).

La utilidad que tal prioridad tenía para el imperialismo es evidente si se considera el hecho de que la década del 60 fue un período particularmente convulsionado de la historia latinoamericana. Corresponden a este período el surgimiento de experiencias guerrilleras en Guatemala, Venezuela, Bolivia, Perú y otros, y el desarrollo de la guerrilla urbana en Argentina y Uruguay. En algunos países se desarrollan procesos nacionalistas que amenazan la estabilidad del sistema de dominación. El aparato militar creado al efecto por el imperialismo funcionó adecuadamente. La caída de Goulart, la invasión a Santo Domingo, la derrota de la guerrilla, etc., son éxitos del imperialismo. En ellos se va poniendo ya en práctica un dispositivo político-militar que, con el tiempo, ante la amenaza del desarrollo de procesos más profundos de tipo popular y revolucionario, se convertirá en la opción más adecuada y general para la región.

... También J.A. Viera Gallo: "Hegemonía Militar y Alternativa Democrática en América Latina"; Boletín Exterior MAPU-OC n. 9, págs. 51 y siguientes.

Dificultades de una situación nueva para el movimiento obrero y popular

El proceso cubano y el impulso que éste dio a la lucha revolucionaria en el continente, creaba una nueva situación también para el movimiento obrero y popular latinoamericano. Desde el punto de vista de masas suponía la necesidad de fortalecer la alianza obrero-campesina para provocar una real incorporación de las masas rurales al proceso revolucionario y evitar su instrumentalización por la nueva política imperialista; en lo político suponía una readecuación de las fórmulas propuestas hasta ahora para dar cabida a las aspiraciones de los sectores medios para forjar con ellos una alianza política estable; suponía además aprovechar la experiencia cubana con sentido creador, aprendiendo de ella, pero aplicando sus lecciones a la realidad de cada país. Suponía asimismo flexibilidad para enfrentar el diálogo con sectores intelectuales y de pequeña burguesía radicalizados por la revolución. El hecho de que muchos de estos intelectuales, algunos de orientación marxista clara, y con aportes valiosos que entregar, no hayan derivado hacia los partidos obreros históricos, no puede ser explicado sólo por su origen, sino también por la inflexibilidad con que dichos aportes eran recibidos y rechazados.

Dos nuevos elementos agregaban complejidad a los problemas ya descritos: el primero era la presencia nueva, con carácter revolucionario, de masas y organizaciones de orientación cristiana. Estos grupos tuvieron participación importante en el proceso desde sus inicios: Echeverría en Cuba, Camilo Torres en Colombia, los cristianos para el socialismo, fueron sus hechos más radicales. Por otra parte, la Iglesia como institución fue haciéndose cargo de la nueva realidad; el documento aprobado en Agosto de 1968 en Medellín por los Obispos de América Latina, marca el punto más alto de esa toma de conciencia.

El segundo factor está dado por las contradicciones que la política represiva a la que son destinados los ejércitos provoca en su interior. Un sector de estos últimos se incorpora por primera vez a la política activa desde otra perspectiva. La comprensión de que tras la agitación de masas y la lucha armada están los problemas del subdesarrollo y la dependencia, genera en los militares resistencia al rol reaccionario que de ellos se pretende; esta rebeldía supera desde el punto de vista político los moldes del antiguo populismo militar para asumir posiciones marcadamente progresistas. En algunos casos estas tendencias darán origen a movimientos armados con sentido popular — Caamaño en Santo Domingo, por ejemplo —; en otros darán origen a regímenes militares de tipo progresista, como en el caso de Perú y Bolivia. Y aunque por lo general el imperialismo ha conseguido saldar con los ejércitos una alianza anti-comunista y antidemocrática y liquidar o detener estas experiencias, no cabe duda que el problema de la alianza con sectores de las Fuerzas Armadas es un tema de importancia para el movimiento popular.

Numerosos factores concurren a explicar el que estos desafíos hayan sido

respondidos sólo parcial o tardíamente. En primer lugar, la Revolución Cubana parecía cuestionar la dirección tradicional del movimiento obrero y proponer una nueva alternativa de conducción. Aunque al cabo de pocos años el rico proceso político abierto en Cuba en 1959 y la acertada política de su núcleo básico de dirección consiguió integrar en una sola vanguardia a la antigua dirección obrera y a los cuadros forjados en la lucha contra Batista, la desconfianza duraría algunos años más. Y si bien no puso nunca en duda la evaluación general positiva del proceso cubano y la solidaridad militante del movimiento obrero latinoamericano para con él, esa desconfianza impidió que se sacaran de modo cabal las lecciones efectivas de la experiencia cubana. Con ello se abrió paso a todo tipo de tendencias autónomas que se configuraban en la medida en que nuevas capas intelectuales y populares se incorporaban al proceso.

El origen pequeño-burgués de la mayoría de estos nuevos movimientos y su carácter declaradamente alternativista frente a los partidos obreros, condicionó necesariamente su forma acientífica de examinar la Revolución Cubana, de cuyas enseñanzas hacían por lo general una aplicación mecánica. De este modo, la rica experiencia de una revolución con sentido de masas, con un programa político democrático, que permitía una alianza de clases amplia, que combinó perfectamente la lucha en el campo y la ciudad, y se basó en formas prácticas de lucha enraizadas en la historia cubana, que resolvió de modo justo y rápido las cuestiones relativas al paso de la fase democrática a la fase socialista; fue transformado en una gesta de un pequeño grupo que era preciso imitar. La asimilación exacta de todos los sistemas políticos a la dictadura de Batista y el desprecio total por la lucha de masas y las conquistas democráticas de la clase obrera, permitía a los nuevos teóricos evitarse el análisis complejo de la realidad e historia de cada país; análisis que había permitido a Fidel y sus compañeros comprender exactamente las peculiaridades de su propio país y aplicarlas en su lucha. Incluso en los países cuyas condiciones hacían obvia la imposibilidad o la irrelevancia de organizar los focos guerrilleros rurales, la experiencia fue transportada a la ciudad sin por ello ligarla tampoco a la lucha de masas.

Sería erróneo en todo caso caricaturizar las experiencias de lucha armada en la década del 60 en América Latina como la simple obra de grupos desarraigados y sin base popular. Por una parte, en algunos países la lucha alcanzó dimensiones lo suficientemente serias como para considerarla factor principal en los cambios de régimen que siguieron o como para poner en peligro la estabilidad del sistema. Ello es particularmente cierto de aquellos países en los que la lucha armada correspondía más claramente a la experiencia histórica o a las condiciones objetivas (Nicaragua, Guatemala) o donde nació combinada con otras formas de lucha y al amparo de movimientos con fuerza de masas (Montoneros, p. ej.).

Por otra parte, es evidente que en varios países las nuevas direcciones llegaron incluso a poner en cuestión la hegemonía de los partidos obreros sobre el movimiento popular. Pero en su conjunto la experiencia armada fue, tarde o temprano, derrotada en todas partes y la línea del “foco revolucionario”, aún dando origen a páginas memorables de heroísmo y sacrificio, demostró su inadecuación a las realidades políticas de la época.

Si la teoría del foco tuvo éxito en la izquierda a pesar de ser producto más de la abstracción que de la práctica revolucionaria, fue porque en cierta medida venía a llenar el vacío de la falta de una reflexión teórica concreta de la realidad latinoamericana. No hay, por ejemplo, una reflexión teórica sobre la experiencia cubana de parte de los partidos obreros latinoamericanos que sea equivalente y alternativa a las tesis de la llamada “izquierda revolucionaria”. El movimiento obrero latinoamericano se cerró de hecho a las ricas posibilidades que la nueva experiencia ofrecía para construir una teoría y una política adaptadas a las nuevas condiciones de América Latina.

Hay en este punto una insuficiencia real, reflejada en una cierta tendencia del movimiento obrero y comunista de América Latina, a la adaptación mecánica de la política y la práctica del movimiento obrero mundial. Es la misma tendencia que lleva a rechazar de modo dogmático toda posibilidad de entendimiento con el populismo de los años 40 y 50 en Argentina y Brasil, para reemplazarlos por frentes estrechos y desligados de las organizaciones sindicales más poderosas. Tarde se comprendieron también las posibilidades de desarrollo de alianzas más amplias con sectores del reformismo desencantados de la experiencia de los años 60 y la necesidad de considerar nuevas fuerzas que surgieron de este proceso con gran peso en los sectores medios. Es cierto que los movimientos populistas estaban, como luego el reformismo, impregnados de anticomunismo. Pero el rechazo de parte de los partidos comunistas al entendimiento con ellos no contribuyó a mejorar esa situación.

A los factores señalados se pueden agregar otros: sectarismo, períodos prolongados de represión, etc., que llevan a la postre a un resultado: a pesar de que el movimiento obrero y comunista en general está presente en los procesos que se desarrollan en distintos países de América Latina en los primeros años de la década presente, esa presencia sólo es importante desde el punto de vista de la conducción en Chile. En el resto de los países que tuvieron gobiernos progresistas, el Partido Comunista apoyó desde fuera (Perú) o se excluyó (Argentina) o tuvo participación no decisiva (Bolivia). En cuanto a aquellos países en que hubo frente de oposición, sólo en Uruguay la presencia del PCU en el Frente Amplio era de envergadura. El tamaño e influencia en muchos países no permitía una mayor participación.

En todo caso, a pesar de sus insuficiencias y derrotas y de la heterogeneidad de las formas — cuestión vinculada a la falta de conducción real — el movimiento democrático y popular avanza en ese período como nunca antes

en la historia de América Latina. La instalación del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada en Perú en 1968; luego el de Torres en Bolivia; la victoria de la Unidad Popular en Chile; el retorno de la democracia en Argentina y los primeros meses de gobierno peronista; la apertura de un proceso nacionalista en Venezuela y el fin del pacto reaccionario en Colombia; la unidad nacional del pueblo de Panamá en torno a la cuestión del Canal; la formación del Frente Amplio en Uruguay y más recientemente la Unión Nacional Opositora en El Salvador; van configurando una fisonomía diversa en América Latina que, a pesar de que no todos los procesos fueron simultáneos ni correspondieron a iguales realidades ni concepciones ideológicas, puso de relieve el fracaso de la política imperialista en la región y crearon una perspectiva de unidad que a la larga podía superar los problemas para integrar un poderoso movimiento democrático y antiimperialista. No es extraño que sea precisamente en esa década que se fortalecen los mecanismos de integración regional (Pacto Andino, por ej.) y las tendencias a plantear posiciones latinoamericanas de conjunto en un diálogo bilateral con Estados Unidos.

Las luchas de más de una década habían, pese a todo, hecho madurar una nueva conciencia para crear una de las situaciones generales más favorables de la historia de América Latina.

La contraofensiva imperialista

El imperialismo no estaba, sin embargo, ni derrotado ni aislado; contaba aún con poderosos aliados en la burguesía y en las Fuerzas Armadas de casi todos los países. El cambio de gobierno en los Estados Unidos en 1968 significó el plantearse frente a la realidad de una derrota inminente en Vietnam y a un general retroceso en el plano internacional. En este contexto era previsible que la situación de América Latina, lejos de estabilizarse, registrara nuevos avances, a menos que el imperialismo consiguiera detener los procesos en marcha, por vías políticas y militares. El aliado máspreciado para esta política era el régimen militar del Brasil que, por una parte, sentía que los hechos que se desarrollaban a su alrededor ponían en peligro su estabilidad, y por otra veía la perspectiva de su expansión hacia el oeste, hasta el Pacífico.

Bolivia fue un toque de alerta para las fuerzas democráticas y progresistas en América Latina. Pero la breve y precaria vida del régimen de Torres y el hecho de que su caída fue seguida por la apertura en Argentina, evitó que fuera percibido como la primera etapa de la política Nixon-Kissinger. Igual cosa ocurrió con Uruguay, donde el hecho de que el giro antidemocrático se dio por parte de un Gobierno elegido, hizo que no se tomara adecuada conciencia del cambio radical del carácter y estructura del Estado que ese giro significaba. Pero no cabe duda de que el imperialismo ubicó en Chile la posibilidad

de asestar un golpe estratégico al movimiento revolucionario en América Latina e iniciar así una fase de consolidación en el continente. De allí la importancia que se asigna a la liquidación de la experiencia chilena. Había, por cierto, los conflictos objetivos creados por la nacionalización de la gran minería del cobre y otras empresas; pero lo que realmente orientaba la política de los Estados Unidos era el efecto general de la acción de la Unidad Popular. De allí el error de haber pensado en la posibilidad de arbitrar o negociar las diferencias sin entender que había una contradicción de fondo más general que la política fijada por Kissinger exigía resolver.

El vuelco político de derecha que en un período de apenas cinco años afectó a Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina y Perú, ha configurado la situación objetiva de retroceso de que hablábamos al comienzo. Sería un error disminuir la magnitud de los problemas. Pero también sería un error y más grave el dejarse llevar por el pesimismo histórico y olvidar que el proceso continúa y que la tarea del movimiento revolucionario es crear las condiciones que le permitan avanzar con paso seguro y sin exponerse a retrocesos de la magnitud de los sufridos recientemente.

En términos generales, el fascismo no ha conseguido estabilizarse como una alternativa permanente para el continente latinoamericano. El motivo principal es su incapacidad de solucionar los problemas reales que existen en la región, en que la situación objetiva de estancamiento económico y de miseria sigue siendo el telón de fondo dramático, sobre el cual se desarrolla la política latinoamericana. La represión y la fuerza pueden evitar por un tiempo que esta situación se exprese a nivel de masas para cambiar radicalmente la situación; de hecho los regímenes fascistas han permitido al capitalismo monopólico y a su aliado imperialista un reajuste y un respiro necesario que abre nuevas opciones a su política; pero los regímenes de fuerza no son por sí solos capaces de frenar permanentemente la crisis del sistema de dominación. Su vigencia es puesta hoy en duda y la aceleración de la crisis en algunos países: Nicaragua, Brasil, Chile, parece abrir nuevas perspectivas al movimiento democrático. Paralelamente comienzan a producirse procesos de apertura, reales o sólo formales, pero que en todo caso generan nuevas posibilidades de acción política que el movimiento popular aprovecha. El éxito de la izquierda en las elecciones peruanas, superando toda previsión, y el triunfo de la oposición democrática en Bolivia (a pesar del retroceso posterior del nuevo golpe), la victoria de la oposición en Santo Domingo, el triunfo populista en Ecuador, son indicios claros de vitalidad del movimiento popular, que el fascismo no ha conseguido ni con mucho dominar.

La precariedad de los regímenes fascistas, a pesar de su aparente fortaleza, es bien comprendida por los Estados Unidos. Más necesitados que nunca de una estabilidad en el continente — en razón de los problemas económicos en el área de las materias primas — y coherentemente con una política global

que retoma la ofensiva ideológica perdida con la guerra de Vietnam y con la política pragmática de Kissinger, los Estados Unidos comienzan a impulsar, con cautela y muchas veces en el mero plano verbal, la apertura democrática y el respeto a los derechos humanos en el continente. Por cierto, tal planteamiento incurre en una gran contradicción: las cuestiones políticas que están planteadas, la existencia de dictaduras, la violación de los derechos humanos, están vinculadas de modo indisoluble a un sistema de dominación capitalista e imperialista que tiene su centro en los Estados Unidos. Ninguna política que deje al margen esta consideración puede ser sino un esfuerzo por reacomodar un sistema injusto, en caso alguno por cambiarlo. En este sentido, la política Carter es aún más incompleta que la Alianza para el Progreso, que al menos consideraba el problema económico, reconocía la existencia de la miseria y el subdesarrollo como factores principales, y pretendía mejorar en algo esa situación sin romper la dependencia que la generaba. Carter hace caso omiso no sólo de la dependencia sino de la situación económica del continente.

De allí que, junto al apoyo a determinados gobiernos que, dentro del sistema multinacional capitalista, se ajustan más a sus nuevas formulaciones (Venezuela, Colombia), y al respaldo formal a los procesos de apertura en Bolivia, Perú, Ecuador y Santo Domingo, se encuentre la adhesión decidida al fascismo militar brasileño y el respaldo al vacilante Somoza. El caso de Chile es sintomático. Tal vez a muchos personeros del Gobierno de Carter les sea más grato un gobierno democrático en Chile que la dictadura de Pinochet, aunque no fuere más que por lavar su imagen ante una intervención que trajo tan lamentables resultados. Más aún, comprobada en la práctica la participación de Pinochet en el asesinato de Orlando Letelier, ocurrido en la capital de los Estados Unidos, existe incluso la excusa formal para una ruptura política con el fascismo chileno. Pero el apoyo de las multinacionales, de las organizaciones financieras, del propio Gobierno norteamericano sigue llegando, porque Pinochet representa, con todo, la posibilidad de defensa de los intereses económicos en los que se basa el sistema de dominación. Y mientras los Estados Unidos no vean otra salida que garantice mejor — más establemente — estos intereses, podrán criticar a Pinochet, incluso presionarlo, pero al final, lo apoyaran materialmente.

En todo caso, las contradicciones entre el imperialismo y los regímenes fascistas no deben ser desdeñadas, como tampoco pueden serlo los intentos de apertura por tenuous que sean. Todo ello permite al movimiento revolucionario ampliar su acción y mejorar sus condiciones de lucha. Lo importante es la constatación de que la política latinoamericana no permanece estática, sino que se mueve en un sentido positivo, a partir del grave retroceso sufrido. El pesimismo frente a la actual coyuntura es negativo porque impide ver la realidad de lucha y la perspectivas que la situación mundial y regional va abriendo día a día.

Pero del mismo modo, el exceso de optimismo que en muchos existe,

puede llevar a creer que “la historia trabaja para nosotros”, evaluando los problemas del fascismo y la reacción latinoamericana como fases inevitables de un proceso natural de descomposición que nos llevará, inevitablemente, a fases más progresivas en el desarrollo del continente. Tal vez eso sea así, en la medida en que el retroceso sufrido en estos años sea aprovechado para sacar las lecciones de la experiencia y aplicarlas a una línea justa, capaz de conducir al movimiento popular en el difícil camino de salida de la actual situación.

Problemas de la alternativa democrática y nacional

La primera de esas conclusiones debe ser, necesariamente, que la presencia poderosa del imperialismo en la región modifica de modo crucial las correlaciones de fuerzas que se pueden dar en cada país determinado. En otras palabras, ningún proceso revolucionario o nacionalista puede tener éxito si no ha sido capaz de forjar una mayoría interna capaz de contrapesar efectivamente la acción de la gran burguesía y el imperialismo, y de enfrentar de modo eficaz los problemas de fondo del continente latinoamericano. La cuestión de formación de mayorías nacionales capaces de enfrentar la agresión interna y externa, y consecuentemente el problema de una justa política de alianzas adquiere en este sentido una dimensión más permanente; la alianza que es preciso forjar en cada país y también a nivel continental debe ser tal de aislar al imperialismo y sus aliados y de contar con fuerza suficiente para enfrentar la situación económica y social de América Latina a través de cambios estructurales profundos. Sin dejar de lado el aspecto militar del problema, interesa recalcar los condicionamientos políticos que se derivan de esta afirmación.

La posibilidad de acumular fuerzas suficientes para cumplir la condición anterior supone el desarrollo de una política democrática amplia, capaz de articular los intereses de la gran mayoría de los pueblos. No es ésta una receta que se aplique de modo uniforme; pero la línea que hoy sigue el movimiento obrero en la mayoría de los países, particularmente en el cono sur, demuestra que es la orientación generalmente compartida. Queda por ver, sin embargo, la aplicación práctica de esta formulación general.

Un segundo aspecto de la correlación favorable lo constituye el problema de la fuerza material. Una política democrática debe apuntar necesariamente a la eliminación de la base de sustentación del actual régimen político, es decir del aparato militar del imperialismo. El problema es de tal magnitud que muchos al enfrentarlo caen en el voluntarismo. La respuesta sería la fuerza militar propia. Para evitar caer en la polémica sobre este tema, basta decir que esa fórmula — que consideramos irreal en las actuales condiciones — no soluciona en todo caso el problema de la fuerza sin pasar al mismo tiempo por una política hacia las actuales Fuerzas Armadas. Los casos de Schneider, Prats y otros

en Chile, la experiencia militar peruana, los grupos progresistas surgidos en Bolivia y Brasil, etc., demuestran que a pesar del carácter generalmente represivo que tienen los ejércitos latinoamericanos, es un error descartar a priori los efectos que una política nacionalista y democrática puede tener en su interior.

La creación de alternativas amplias a la actual situación, supone el reconocimiento del aporte que fuerzas ideológicamente diversas pueden hacer al proceso de liberación de América Latina. Nos referimos en este caso no sólo a las corrientes de pensamiento cristiano que existen en el continente y forman parte del movimiento revolucionario, sino a la participación que en muchos países tiene hoy la Iglesia en la lucha contra la represión y en la denuncia del carácter profundamente injusto de la actual situación. Una política amplia hacia esos sectores significa más que reconocer su existencia, el valorar su participación en el proceso y en la construcción de la política democrática.

En suma, pensamos que la revolución latinoamericana atraviesa una fase democrática y nacional que debe ser enfrentada unitariamente por un conjunto de fuerzas social, política e ideológicamente diversas, cuyos intereses chocan sin embargo con los del imperialismo y las grandes burguesías nacionales. Dicha fase sólo puede ser cumplida en la medida en que el movimiento popular adquiera un peso decisivo en la conducción del proceso. A partir de esta afirmación general, es preciso hacer dos precisiones: la primera es que no creemos que la forma de desarrollar el objetivo democrático y nacional sea la misma para cada país. Hemos ya visto las consecuencias negativas que la aplicación mecánica de fórmulas o modelos ha traído para la revolución latinoamericana. La segunda precisión es que las mismas particularidades nacionales de cada país harán seguramente que no todos los procesos marchen al mismo ritmo y por los mismos caminos. A pesar de nuestra percepción del destino común de los pueblos de América Latina y de la necesaria incidencia que lo que ocurre en cada uno de ellos tiene en los demás, somos profundamente escépticos frente a la visión voluntarista de una sola revolución latinoamericana homogénea, sin matices nacionales y con conducción única. Nuestra lucha común con otros movimientos y partidos revolucionarios de América Latina, debe llevarnos a desarrollar una política internacionalista profundamente solidaria con quienes persiguen nuestros mismos ideales; pero a la vez respetuosa de la autonomía de cada partido para fijar la línea que crea más ajustada a la realidad de su propio país, y de la soberanía de cada pueblo para darse la organización política y el gobierno que desee. La línea de coexistencia, pluralismo ideológico, no intervención y autodeterminación que fue la base de la política latinoamericana del Gobierno de la Unidad Popular, sigue siendo para nosotros una cuestión de principios, además de la única forma realista de aspirar a una real unidad de América Latina para enfrentar con éxito el problema crucial de la dependencia.

La difícil tarea de llevar adelante una revolución democrática y nacional en los países de América Latina es un serio desafío para el movimiento obrero

de nuestro continente, que lo obliga, a nuestro juicio, a enfrentar sus problemas propios con seriedad y franqueza. Hay dos cuestiones cruciales que deben ser examinadas si ese rol de conducción ha de ser asumido. La primera es un problema de línea. El movimiento obrero latinoamericano ha vivido por mucho tiempo sin una línea política y programática que nazca realmente del análisis científicos de los reales problemas del continente, aplicando más bien las líneas y el pensamiento teórico de otros partidos que han intentado con éxito sus propias realidades. No abogamos, para ser claros, por una formulación oportunista que deja de lado las experiencias acumuladas por décadas por el movimiento obrero y revolucionario en otras regiones del mundo; ni por caer en la tentación del revisionismo o el particularismo. Pero sí es necesario profundizar en el examen de lo que ha sido nuestra propia historia, el análisis con el método científico de la clase obrera de lo que es nuestra realidad, para sacar de ella conclusiones útiles no sólo para dar testimonio de fidelidad y ortodoxia, sino para avanzar hacia una real hegemonía del movimiento obrero. La práctica demuestra que allí donde la clase obrera y sus partidos ha sido capaz de aplicar creadoramente su experiencia histórica y transformarla en real línea de masas, el peso de su influencia ha aumentado enormemente. Fue la capacidad de Fidel y sus compañeros de conocer y aplicar creadoramente la experiencia de lucha revolucionaria de su pueblo a lo largo de este siglo, lo que les permitió hegemonizar el proceso revolucionario cubano y ganar el apoyo de la gran mayoría de la población, primero para sus objetivos democráticos y luego para la transformación socialista. La línea que condujo a la formación y victoria de la Unidad Popular sólo se explica sobre la base de la correcta valoración de lo que era la experiencia de lucha democrática de la mayoría del pueblo y de la aplicación de esa experiencia a las condiciones particulares que Chile vivía. Las insuficiencias de esa línea y el voluntarismo de quienes creyeron posible quemar etapas históricas, sin atenerse a la realidad concreta que vivían, explican en parte importante nuestra derrota. Con todo, estos dos ejemplos no bastan para paliar la visión de una gran pobreza teórica en el movimiento comunista latinoamericano que no se superará con el mero aporte de la experiencia de procesos revolucionarios triunfantes, cuyo mayor mérito fue saber pensar su propia realidad.

El segundo problema es un problema de tamaño, de envergadura. Salvo algunos casos, los partidos obreros de América Latina tienen un desarrollo insuficiente para el cumplimiento de sus objetivos políticos. Vencer los prejuicios anticomunistas de sectores medios que son parte del movimiento democrático, significa no sólo claridad ideológica, sino también tener algo que ofrecer en términos de fuerza política. Un partido con un uno por ciento de la población ya no puede en la política de hoy aspirar a formar, menos aún a hegemonizar un frente que, por definición, debe ser expresión de las grandes mayorías. La experiencia de algunos países demuestra que por no enfrentar esta cuestión con realismo, se cae muchas veces en la creación de frentes formales, desarraigados de las masas.

No estamos en caso alguno proponiendo las soluciones simplistas con que la ultraizquierda latinoamericana acostumbra a ocultar su vanguardismo; no es con la fusión de tres o cuatro grupúsculos de intelectuales que se logrará integrar la experiencia histórica de la clase obrera del continente con las grandes corrientes populares y democráticas incorporadas más tarde al proceso revolucionario latinoamericano. Enfrentar con realismo la cuestión significa, a nuestro juicio, tres actitudes: en primer lugar aceptar que la tarea de la construcción de partidos obreros de envergadura está en gran medida por hacerse en algunos países de nuestro continente; segundo, que en su construcción tienen un rol vital que jugar los partidos históricos, pero que gran parte de su rol consiste en saber recoger, sin sectarismo ni dogmatismo, los aportes, a veces mayores, de grupos de otra procedencia que acceden al movimiento revolucionario por su propia experiencia; tercero, que el desarrollo de los partidos obreros está vinculado no sólo a la experiencia práctica, sino también al desarrollo teórico y de línea, de cuya carencia hablábamos con anterioridad.

⊕ ⊕ ⊕

SOLIDARIDAD

XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

UN ABRAZO CON LOS JOVENES DEL MUNDO

*Eugenio Córdova
Comisión Exterior UJD*



Decía Fidel al clausurar el XI Festival que los tiempos alegres y felices transcurren veloces. Casi sin darnos cuenta llegamos, vivimos intensamente y partimos de la Habana, ciudad sede del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que entre el 28 de Julio y el 5 de Agosto nos cobijó, como si estuviéramos en nuestra propia casa, a más de 20.000 jóvenes que proveníamos de 145 países distintos.

La tradición festivalera se remonta a los años inmediatamente siguientes a la guerra mundial, cuando surgió a la vida la Federación Mundial de Juventudes

Democráticas y que reunió en su seno a lo más granado de la juventud antifascista del mundo entero. Desde el año 1947 en Praga hasta hoy día en La Habana se han realizado en forma ininterrumpida once festivales mundiales. Los objetivos del que nos congregó en Cuba se expresaban claramente en su consigna: "Por la Solidaridad Antimperialista, la Paz y la Amistad".

Por la amistad

En este encuentro donde se expresaron los mejores entimientos y las más justas aspiraciones de la juventud, pusimos en el centro la lucha por el legítimo derecho de los jóvenes a la alegría, a la esperanza, al anhelo de un mundo re-

novado y mejor. Nos pareció siempre evidente que en torno a estos nobles ideales podíamos encontrar lazos de unión entre jóvenes de las más diversas tendencias políticas, filosóficas y religiosas, poniendo por sobre cualquier divergencia coyuntural nuestro interés común de ensalzar la dignidad del hombre.

Viernes 28 de julio. Día de inauguración del Festival. Fue para nosotros una fiesta inolvidable. Todo partió con el desfile de las delegaciones por las calles habaneras, después de 11 salvas de artillería que no alcanzaron a apagar el regocijo desbordante de los miles de jóvenes formados en una larga columna encabezada por la delegación de la RDA, anfitriona del anterior festival, y que cerraba la de Cuba, país huésped. Partimos en dirección al Estadio Latinoamericano donde esperaban Fidel, Raúl, dirigentes de la revolución cubana, jefes de delegaciones e invitados para ofrecernos la más fraternal acogida. Al entrar en el estadio vimos un enorme cartel formado por una pizarra humana de más de 4.500 jóvenes que decía ¡BIENVENIDOS! Se izaron pabellones, Juantorena prendió la antorcha que iluminaría el festival durante nueve días consecutivos, conocimos del cariño del pueblo cubano hacia Chile por la cálida acogida recibida por nuestra delegación que estaba encabezada por una fotografía de Salvador Allende, escuchamos la voz de Raúl que nos dijo: "... amigos, hermanos, jóvenes, ¡están Uds. en su propia casa! Cuba, La Habana, les ofrece de todo corazón un nuevo hogar para todos Uds". Allí alzamos nuestros puños cerrados como símbolo de rebeldía contra toda forma de explotación y discriminación, y dimos prueba de nuestra profunda aspiración de que reine la amistad entre todos los hombres del planeta. Allí vimos banderas multicolores, flores, el saludo alentador de un pueblo que disfruta el futuro luminoso por el cual también nosotros luchamos. Resonó el estallido de fuegos artificiales de infinitos colores que apenas apagaban los vítores sostenidos a la juventud mundial, a la paz, a la amistad, a la solidaridad, a Cuba y a Fidel. Allí dimos rienda suelta a la emoción de sentir cómo el fuego de la amistad entre miles de jóvenes de distintas procedencias se repartía a todos los confines de la tierra. Allí supimos de la alegría de ser jóvenes.

Desde el estadio volvimos al centro de la ciudad a confundirnos en un abrazo con el pueblo habanero que se prolongó hasta bien entrada la madrugada. Fue un lindo primer día de Festival, de Festival visionario que había entrado en la historia y no se borraría de nuestro recuerdo. Fue una fiesta inolvidable.

Por la Paz

Fuimos a La Habana para reafirmar nuestro deseo de que reine en el mundo una paz estable, para que se ponga fin a la carrera armamentista y a

la amenaza de una guerra nuclear de consecuencias irreparables para la humanidad, para exigir que culminen con éxito los esfuerzos por garantizar la seguridad en Europa y en todo el mundo. Reiteramos el anhelo de todos los jóvenes progresistas por borrar la guerra de la faz del planeta. La paz es para nosotros un objetivo irrenunciable.

Lunes 31 julio. Mitin central por la paz mundial. En la mañana de ese día muchos de nosotros estuvimos en el acto de homenaje a los luchadores antifascistas: "Ellos también cayeron por nosotros", que bajo la presidencia de Raul Castro se realizó en el mausoleo erigido al soldado soviético. Allí se escuchó junto al homenaje de vietnamitas, portugueses, sudafricanos, palestinos, soviéticos y cubanos, la voz de Chile en la persona de Fernando Martínez, encargado exterior de la UJD, quien expresó que la lucha de los caídos contra el fascismo hace 33 años para ofrecer al mundo una vida de paz y progreso tiene el mismo significado que la ofrenda heroica, del tantos chilenos y latinoamericanos que enfrentan hoy día el mismo enemigo. Terminamos entonando en mil idiomas la canción de todos, la Internacional.

De allí corrimos al Instituto Superior de Arte a ver algo del encuentro sobre el arte y la literatura como arma en la lucha por la paz. Asistimos ahí mismo a una charla sobre los artistas y escritores contra la penetración cultural del imperialismo y por la reafirmación de la cultura nacional. Luego, tuvimos la suerte de agarrar una "guagua", o sea, la cubanísima micro que nos llevó a la Planta de Amistad Cubano-Soviética donde se celebraba el mitin de solidaridad con el heroico pueblo de Viet-nam, testigo incontestable de los inmensos crímenes de la guerra imperialista. Ya muy cansados llegamos a la empresa Orlando Cuellar, en San José de las Lajas. El interminable nombre del mitin: "mitin central de la juventud y los estudiantes en pro de la paz mundial, la distensión, la seguridad y cooperación internacional, el cese de la carrera armamentista y el desarme general y completo" nos pareció un buen reflejo de la agobiante jornada que estábamos viviendo. Para nosotros simplemente era el mitin por la paz y estábamos entre amigos que muy bien podían testimoniar de los horrores de la guerra. Volvimos a recuperar fuerzas cuando supimos del encuentro de Fidel con algunos jóvenes latinoamericanos. Fue un gran honor poder departir con el líder de la revolución cubana, nuestra revolución. Comprendimos el inmenso desafío de la tarea liberadora que tenemos por delante cuando nos dijo: "... porque aparentemente esto tan humano, tan justo, tan prometedor, realizado por la gente más noble, más abnegada, por la gente más pura de nuestro hemisferio, es un crimen para muchos gobiernos. Esto da la medida de la justeza de nuestra causa". Eran las diez de la noche y el día recién comenzaba. Partimos cantando hacia La Habana a integrarnos a los bailes que se realizaban en el Malecón.

Por la Solidaridad antimperialista

Fue éste tal vez el principal objetivo del Festival. Sin derrota definitiva del imperialismo no hay paz posible, ni desarrollo pleno de la amistad entre los pueblos. El Festival pretende incentivar la solidaridad con los pueblos que son agredidos por el imperialismo, con aquellos que luchan contra el fascismo y contra la imposición de regímenes minoritarios que utilizan la tortura y el terror como sistema de gobierno y violan los más elementales derechos del ser humano. Se trata de desarrollar la solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia, por su derecho a la existencia en un territorio que les sea propio, por su libertad contra el colonialismo y el racismo. Solidaridad con los pueblos de los países capitalistas avanzados que combaten por la unidad y la renovación democráticas. Pero no sólo eso. Solidaridad también contra el hambre, las enfermedades, contra la ignorancia, contra la desnutrición y la miseria que sufren tantos hombres, jóvenes y niños en toda la tierra.

Sábado 29 de julio. Nuestro segundo día de Festival. Centro internacional de Solidaridad antimperialista. En la mañana de ese sábado nos dirigimos al hemisiciclo Camilo Cienfuegos, de la Academia de Ciencias, donde fue inaugurado el Centro Internacional de Solidaridad Antimperialista (CISA).

El CISA funcionó ininterrumpidamente hasta el término del Festival. Allí se realizaron un conjunto de actividades que expresaron la lucha que se libra en el mundo contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo y el apartheid.

De entre estas actividades del CISA la que más acaparó nuestra atención fueron las del Tribunal Internacional "La juventud acusa al imperialismo". Entre las personalidades que integraron el Tribunal estaba un gran amigo de la juventud chilena: el abogado francés Jules Borker, presidente de la Subcomisión Internacional investigadora de los crímenes de la Junta Militar contra la juventud y los estudiantes de Chile.

En la tarde estuvimos presentes en la fábrica José Martí en el mitin de solidaridad con el pueblo de Angola, el país que mejor representa la lucha contra el colonialismo en nuestros días.

No nos alcanzó el tiempo para estar presentes en las actividades de inauguración de los programas recreativo y cultural. Algunos amigos nos contaron del quehacer de los niños y de los obreros aficionados al arte, así como de los jóvenes realizadores de una nueva cinematografía. Los niños tuvieron su Fiesta de Verano en la ciudad de los Pioneros José Martí. Dicen que fue una velada impresionante con más de 21.000 niños realizando todo tipo de proezas musicales, deportivas y artísticas.

Quisimos ir a conocer las playas y cálidas aguas del Caribe, pero se nos hizo tarde y terminamos encontrándonos con miles de jóvenes frente al litoral habanero para inaugurar la Fuente de la Juventud, símbolo permanente de la

celebración del Festival. Juantorena pronunció las palabras de apertura y todos los delegados firmamos sobre los seis pétalos de la flor que delimitaba la fuente, firmas que el paso de los años no podrá borrar. Aparecían ya los primeros rayos del sol dominguero cuando llegamos a nuestro hogar, la Escuela Lenin, donde residían las delegaciones latinoamericanas.

Cuba en el corazón

No podía escapar a nuestra atención que el Festival se realizara en Cuba, primer territorio libre del hemisferio occidental. Los tradicionales sentimientos de amistad y fraternidad entre los jóvenes chilenos y cubanos están profundamente enraizados en la tierra fecunda de la lucha antimperialista. Los éxitos de un pueblo que habla nuestra misma lengua y cuya historia es también la nuestra, que ha derrotado al enemigo más poderoso de la tierra y que camina hoy con paso seguro por la senda de su liberación, son sentidos como propios por quienes, en las condiciones específicas de Chile, combatimos por los mismos objetivos de trabajo, paz y socialismo. De esta manera, no podía haberse encontrado un lugar más apropiado que Cuba para reforzar los lazos de amistad inquebrantable entre chilenos y cubanos en la realización de este Festival. Para quienes conocimos del apoyo ineludible de Cuba hacia el proceso que encabezara en nuestro país Salvador Allende, para quienes hemos sabido de la solidaridad incondicional del pueblo cubano a la lucha que libra nuestro pueblo contra el fascismo, era ésta la mejor oportunidad para manifestarles en su propia casa nuestro más sincero reconocimiento por el cumplimiento intachable del deber internacionalista, nunca olvidado por nuestros hermanos cubanos.

Noche del 1° de agosto. El pueblo cubano recibe en sus cuadras a los delegados del XI Festival. Esa noche, más calurosa que las anteriores por el calor humano con que nos recibió el pueblo habanero, fue paradójicamente el día de la incorporación masiva del pueblo cubano al Festival.

Los delegados fuimos recibidos en cada cuadra por los Comités de Defensa de la Revolución que se vistieron de gala esa noche. Los famosos CDR corresponden a las células básicas que además de defender la revolución hoy día se dedican a la organización de actividades culturales y deportivas de cada cuadra y a contribuir a la solución de los problemas cotidianos que enfrentan los vecinos.

A los chilenos nos correspondió el barrio residencial del Vedado. Grande fue la sorpresa de algunos compañeros cuando vieron que se “dejaba caer” al medio del jolgorio nada menos que Fidel. Fue acogido cariñosamente. Se conversó, se rió, se tomó, se bailó, como hasta entonces no se había hecho en el Festival. De repente, casi sin darnos cuenta, notamos que Fidel ya no estaba.

Saludamos a todos los vecinos, hablamos con todos, conocimos de cerca ese pueblo maravilloso que no podía dejar — con justicia — de proclamar su orgullo por el éxito del Festival, por este nuevo triunfo de la Revolución.

Allí supimos de los afanes y sacrificios de ese pueblo que durante más de dos años preparó con la paciencia del artesano el escenario donde se desarrolló el Festival. Supimos de que millones de trabajadores, estudiantes, soldados, mujeres, ancianos y niños, en fin, el pueblo todo, apenas supo de nuestra visita unió corazón y brazos para recibir “a la cubana” a todos los nuevos huéspedes. Supimos de que entregaron casi 80 millones de pesos, en un gesto maravilloso de desprendimiento, para que a nosotros nada nos faltara. Nos colmaron de regalos sencillos. Sentimos que todo el pueblo de Cuba estaba con nosotros, cerrando puños en nuestros gritos por el derecho a vivir en paz, por el repudio a las agresiones imperialistas, por la construcción de una nueva sociedad. Pudimos constatar que el lema “Joven del mundo, Cuba es tu casa” con que nos habían recibido el día de nuestra llegada al Festival era una realidad.

Cuba es nuestra casa y lo seguirá siendo en el futuro. El recuerdo de aquellos días inolvidables de Festival nos ayudará a ahondar aún más este sentimiento. Por todo lo visto, aprendido y recibido: ¡gracias hermanos cubanos!

Un saldo altamente positivo

Al momento de evaluar los resultados del Festival, el saldo es plenamente positivo. Además de permitirnos conocer el proceso revolucionario cubano, sirvió de tribuna inestimable de denuncia a las agresiones del imperialismo; permitió fomentar el encuentro político entre jóvenes de las más diversas regiones del mundo y de las más variadas tendencias políticas, filosóficas y religiosas; ayudó a reforzar la solidaridad con la lucha de nuestro pueblo, que estuvo presente en cientos de grandes y pequeñas actividades del Festival; facilitó la confraternización con las delegaciones latinoamericanas lo que nos permitió conocernos mejor y aunar aún más los lazos de nuestra común vocación antimperialista; reforzó la amistad entre los jóvenes de la delegación chilena que proveníamos de los más diversos países — incluido un grupo de compañeros venidos desde Chile — y de distintas organizaciones políticas; y pudimos dar a conocer sin sectarismo lo que nuestra UJD es en Chile y en el exterior.

La denuncia antimperialista

El imperialismo, y su cabeza dirigente, el imperialismo norteamericano, es el responsable principal de la falta de posibilidades de realización que enfrenta la juventud en el mundo de hoy. Es él una amenaza permanente contra el pro-

greso de los pueblos. Al imperialismo es a quien interesa mantener los sistemas colonialistas y neocolonialistas como elementos de dominación; es él quien promueve las políticas de discriminación; quien fomenta la existencia de organizaciones políticas, económicas, militares y criminales, como la CIA, que sirven de instrumentos de explotación de los países independientes; es él quien sostiene los regímenes de terror, represión y fascismo que los chilenos conocemos tan bien.

Miércoles 2 de agosto. Importantes revelaciones en el Tribunal Internacional. El programa de ese día fue muy variado. Desde el acto de proclamación de Isla de Pinos como la Isla de la Juventud, hasta la sesión del tribunal internacional, pasando por los mitines de solidaridad, el encuentro de estudiantes, el festival acuático de Varadero, las secciones del Centro Internacional de la Solidaridad, los recitales de música y literatura, y terminando con las noches de gala de las delegaciones de diversos países. Lo más impactante fue sin duda asistir ese día a las reuniones del tribunal internacional donde se presentaron los testimonios de diversos héroes de la revolución cubana que anónimamente estuvieron durante años infiltrados en la CIA.

Nicolás Alberto Sirgado, mostró a la audiencia equipos de trabajo recibidos de la CIA, así como un reloj que le fuera enviado expresamente por Kissinger por servicios distinguidos. Se refirió al interés de la agencia norteamericana por conocer el máximo de detalles sobre la vida de Fidel, sobre las relaciones de Cuba en América Latina, sobre el Sistema Económico Latino Americano, sobre la Naviera Multinacional del Movimiento de los No Alineados, etc. Valiente González nos habló de las maquinaciones de la CIA para promover en las organizaciones de contrarrevolucionarios planes de atentados contra dirigentes de la revolución cubana y sabotajes contra la infraestructura física del país. Abel Elías denunció como se había infiltrado en las bandas de contrarrevolucionarios, llegando a ser coordinador nacional de una de ellas. La CIA lo reclutó para acometer diversas misiones tales como el asesinato de Fidel Castro, el envenenamiento de oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la creación de un gobierno contrarrevolucionario en el exilio. José Fernández se infiltró primero en las bandas que operaban en Cuba y luego se trasladó al exterior donde llegó a ser jefe de Operaciones navales del grupo Alpha 66, a cargo de ataques terroristas contra la isla. Se refirió largamente a los intentos de la CIA por eliminar físicamente a Fidel, incluso cuando éste viajó a nuestro país en 1971. La lista de agresiones imperialistas contra Cuba es interminable.

Pero no sólo el caso cubano estuvo presente. A los chilenos nos correspondió leer el acta acusatoria sobre "Terror, represión y fascismo". Hortencia Bussi describió la actual situación que enfrenta nuestro pueblo. El hijo de Víctor Díaz denunció el caso de los presos "desaparecidos". José y Francisco Letelier acusaron la responsabilidad criminal de Pinochet y altos oficiales de la

DINA que vinculados a contrarrevolucionarios cubanos asesinaron a su padre Orlando Letelier en Washington. Luz Ayress denunció los métodos de torturas que fueron utilizados en su contra por esbirros de la dictadura fascista. Fue dramático escuchar similares denuncias de compañeros paraguayos y uruguayos. Uno de ellos, murió pocos días después del Festival a causa de las mismas torturas y malos tratos que denunció ante el tribunal. El recuerdo de todas estas imágenes sobre los métodos imperialistas utilizados contra los presos políticos no se borrarán tan fácilmente de nuestras mentes.

La unidad política de la Juventud Progresista

Sin lugar a dudas el Festival fue un lugar de encuentro para esa juventud multitudinaria de las más variadas proveniencias. Nos dimos cita en la Habana jóvenes de los países socialistas que sientan las bases de la nueva sociedad donde imperan la justicia y la fraternidad. Estaban presentes jóvenes de los países capitalistas desarrollados que luchan por encauzar sus países por la vía de la democracia y la libertad. Una gran parte provenía de países del Tercer Mundo que enfrentan al imperialismo en sus intentos colonialistas y neocolonialistas, que combaten contra el fascismo y por la democracia, que luchan decididamente por cambiar las actuales estructuras de las relaciones económicas internacionales. Estaban allí blancos y negros, amarillos y mulatos; asiáticos y europeos, africanos y latinoamericanos; comunistas y socialistas, social demócratas y liberales; católicos y protestantes, musulmanos y no creyentes. En fin, estaban todos los que constituyen la semilla portadora de las esperanzas de la juventud.

El Festival marcó un nuevo avance de la unidad de los distintos componentes del movimiento democrático juvenil en el mundo. En medio de dificultades, no siempre fácilmente resueltas, las organizaciones democráticas internacionales y nacionales han sabido descubrir un terreno de encuentro que permite desarrollar acciones comunes que facilitan la discusión ideológica y la comprensión mutua de los aportes e insuficiencias que caracterizan a los diversos componentes del movimiento juvenil. Creemos que el principal factor que ha producido este clima nuevo ha sido la situación internacional creada por la distensión y la coexistencia pacífica a la que ha aportado de manera tan decisiva la Unión Soviética. Pero no sólo eso. La unidad del movimiento juvenil también crece en torno a determinadas iniciativas particulares. El ejemplo de Chile es el caso más resaltante. El apoyo que hemos recibido de todos — absolutamente todos — los movimientos y las corrientes democráticas de la juventud, transforman la causa de nuestro pueblo, como ayer fue la de Vietnam, en un punto de encuentro sin paralelo en el día de hoy.

Sábado 5 de agosto. El Festival llega a su término (1ª parte). Hervía la Plaza de la Revolución esa tarde de Sábado por el mar humano que se había congregado allí para la ceremonia de clausura. Calculamos más de un millón de personas. El acto comenzó con la lectura de un mensaje de saludo a la juventud y al pueblo de Cuba en nombre de los delegados al Festival. Allí expresamos, entre otras cosas, lo siguiente: “A los que representando a millones de jóvenes de todas las latitudes del planeta hemos tenido el privilegio de participar en el XI Festival, nos llega el momento de despedirnos. Muchos amigos hemos encontrado en La Habana, innumerables manifestaciones de solidaridad con los anhelos y aspiraciones más legítimas de aquellos a quienes representamos. Pero entre las muchas emociones vividas estos días, en este instante queremos expresar nuestro reconocimiento al pueblo y los jóvenes de Cuba por la preparación y realización de este formidable encuentro. Meses de trabajo entusiasta y esforzado donde cada cubano se convirtió en un activista del Festival, crearon las mejores condiciones para que los jóvenes de las más diversas concepciones filosóficas, políticas y religiosas hayamos logrado desarrollar los objetivos que nos reunieron. La hospitalidad del pueblo cubano, su hondo sentimiento internacionalista, han influido significativamente para que el Festival sea, como ha sido, una victoria de la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad... Queda con Uds. nuestro agradecimiento y cariño; con nosotros, la íntima satisfacción de haber compartido con el pueblo y la juventud que construyen con voluntad y tesón, su futuro esplendoroso”.

A continuación, divisamos como un puntito en el escenario a la joven combatiente vietnamita Vo Thi Thang que dio lectura a la Declaración Final del Festival que expresaba el consenso de todos los jóvenes allí reunidos. El documento llama a desarrollar una campaña de solidaridad cada vez más significativa en los pueblos que luchan por su independencia nacional y contra las agresiones imperialistas que afectan a las naciones liberadas de todo yugo en Asia, Africa y América Latina. Llama también a reforzar las acciones por la paz mundial, a la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo, a intensificar la lucha en los países capitalistas contra la explotación, a luchar por los derechos democráticos de la juventud, a incrementar la solidaridad internacional con el pueblo de Chile y de todos los pueblos de América Latina y el Caribe, con el pueblo palestino, con los pueblos del cono sur africano, con Vietnam y con Cuba. Termina declarando el llamamiento: “¡Que el XI Festival permanezca como un pilar destacado dentro de la historia del Movimiento de los Festivales Mundiales cuyos éxitos y logros fortalezcan la unidad de acción y cooperación de la juventud democrática y progresista del mundo!”. Ya no nos cupo la menor duda del hermoso papel que desempeña la joven generación en el mundo de hoy: somos sujetos activos y principales en las luchas por la democracia y la libertad.

La presencia de Chile y América Latina

Decíamos anteriormente que el nombre de Chile ha estado en los labios y el pensamiento de todos los jóvenes que participaron en el Festival. Si algún consuelo puede cabernos en todos estos años de lucha es haber sido capaces de transformar nuestra causa en bandera para millones de jóvenes de todo el planeta. Para la juventud chilena el Festival fue una nueva oportunidad para contribuir a la unidad del movimiento juvenil democrático y reconocer el rol de primer plano que nuestro combate por la libertad tiene en la solidaridad de los jóvenes del mundo. Este rol unitario lo pusimos al servicio del Festival. Estuvo presente en nuestra intención que todas las actividades que dieron realce a la solidaridad con nuestro pueblo se volcara también en solidaridad concreta hacia los otros pueblos de nuestra América Latina que luchan contra el imperialismo y por la libertad. A ellos expresamos nuestro apoyo más combativo, a ellos transmitimos los sentimientos solidarios que animan a la juventud antifascista de Chile, como expresión de nuestro deber internacionalista.

Martes 1º de agosto. Solidaridad con Chile y América Latina. En esta quinta jornada del Festival participamos en un variado programa de actividades que nos permitió apreciar el desarrollo a nivel mundial de la canción política, conocer el folklore de países como Checoslovaquia, RDA y Guinea, y enterarnos de nuevas denuncias antimperialistas en el tribunal internacional. Supimos en la Conferencia de los Derechos del Niño de la dramática situación que vive la infancia en América Latina. Denunciamos allí la situación de nuestros niños chilenos. Comprobamos en el encuentro de estudiantes de enseñanza media la situación inhumana del estudiantado en países sometidos a regímenes dictatoriales. Participamos en actividades culturales, recreativas y deportivas. Vimos el folklore cubano, visitamos la exposición de la Unión Internacional de Estudiantes, la del afiche político, algo vimos del ciclo de cine latinoamericano y cubano, escuchamos un concierto de música sinfónica y una presentación de títeres en el Centro Internacional de Jóvenes Artistas.

Pero lo que más nos agradó fueron “nuestros” mítines. A la Textilera Ariguanabo llegaron jóvenes de todas las latitudes para manifestar por una América Latina unida en contra del imperialismo y solidarizar con los jóvenes y estudiantes de la región que enfrentan el colonialismo y la reacción. Todos nos pronunciamos en favor de la independencia y soberanía nacionales y la democracia, por la recuperación de los recursos naturales, por la liberación de los presos políticos y por las causas antifascistas. Se realizó allí el ejemplo alentador de Cuba socialista y la importancia de los festivales para reforzar la unidad de las naciones del área. Algunos de nosotros estuvimos presentes en el mitin de solidaridad con Bolivia, Paraguay, Brasil, Guatemala, Nicaragua, Haití y El Salvador, que se realizó a la misma hora del de América Latina.

En la tarde llegamos al mitin de solidaridad con Chile y en recuerdo de Salvador Allende. Representantes de todos los continentes manifestaron su repudio a Pinochet y al imperialismo que lo llevó y lo sostiene en el poder. Fue emocionante compartir con esos jóvenes que desde hace ya cinco años no han dejado un momento de estar a nuestro lado. De aquí partimos a la Fábrica de Cemento Mártires de Artemisa a saludar a nuestros hermanos uruguayos que celebraban su mitin para denunciar los crímenes que comete el régimen fascista de Uruguay y a intensificar la solidaridad con la lucha de su pueblo. Terminamos la jornada, todos juntos los latinoamericanos, abrazados, riendo y cantando viejas y nuevas trovas, felices, por las calles de La Habana.

Los avances de la Unidad Antifascista

El Festival dio un marco amplio para reforzar los lazos fraternales entre todos los componentes de la lucha antifascista chilena. Los nueve días de convivencia fueron para comunistas, socialistas, radicales, cristianos de izquierda, mapus, miristas y nosotros, más útiles que mil discursos de intachable oratoria unitaria. El vivir juntos, el desfilar juntos, el asistir a mítines y reuniones juntos, el cantar, bailar, reír y conversar siempre juntos fue para esta delegación presidida por el recuerdo del Presidente mártir y por la bandera de nuestra Patria el mejor crisol para ir aunando voluntades en el objetivo común por todos compartidos: la derrota definitiva de la dictadura fascista.

Vimos grande, más madura, a nuestra Unidad Popular Juvenil, que más de un sobresalto ha enfrentado en su desarrollo. Para todos nos quedó claro que es el mejor y más amplio instrumento político con que contamos los jóvenes antifascistas chilenos.

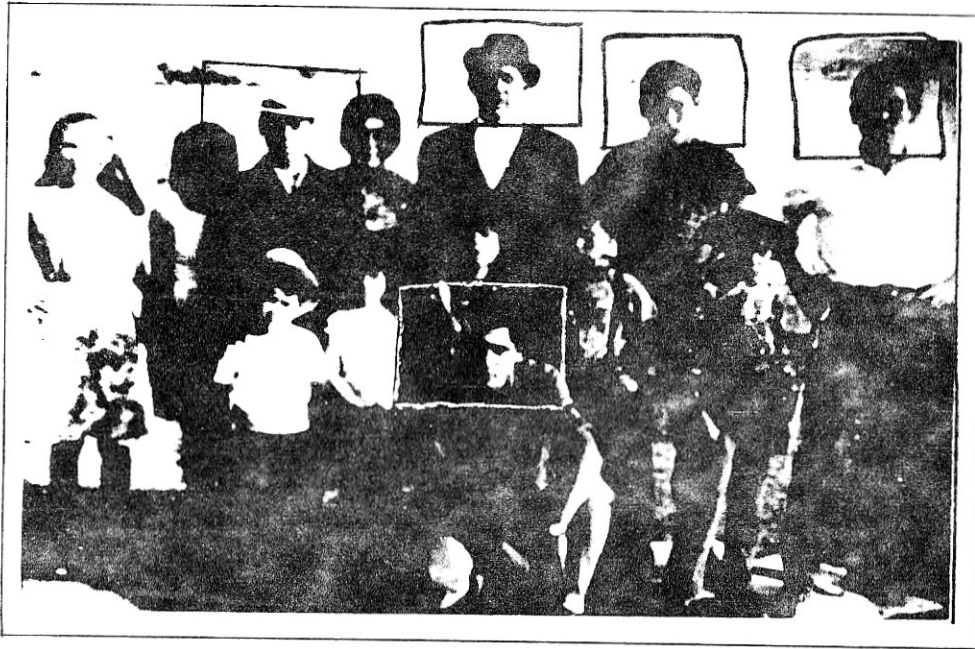
Tuvimos una participación destacada en diversas actividades: la intervención central de Fernando Martínez, en representación de toda la juventud chilena, en el acto de homenaje a los luchadores antifascistas; la intervención en la comisión sobre Chile del Centro dedicado a la lucha de los pueblos de todo el mundo contra el fascismo, y en la comisión sobre el papel de la opinión pública mundial en la lucha por la paz; participamos en una de las secciones del Tribunal Internacional; en el Centro Internacional de Estudiantes; en los Encuentros de Amistad con otras delegaciones; etc. Todo esto sin contar la asistencia de compañeros nuestros a las más variadas actividades que el abigarrado programa del Festival incluía, es decir, mítines, actividades culturales, deportivas, infantiles, recreativas, estudiantiles y políticas, visitas a los logros de la revolución cubana, encuentro con los CDR, el Mitin por Chile, el desfile de inauguración, la ceremonia de clausura, etc. No podemos dejar de estar satisfechos por la responsabilidad, seriedad y espíritu de aprendizaje que mostraron los jóvenes de la UJD en el Festival.

Pudimos dar a conocer también nuestra Unión de Jóvenes Democráticos. No fue tarea fácil explicarles a miles de jóvenes que éramos, de donde veníamos y hacia donde íbamos. Tuvimos la gran oportunidad de convivir por algunas horas con el Secretario General de nuestro Partido, Jaime Gazmuri, en la Escuela Lenin. Era la segunda vez, según nos dijo que se reunía con un número grande de compañeros de la Juventud. La primera había sido en Chile, hace dos años con el Comité Central en el acto de fundación de la UJD. Para muchos militantes nuestros fue en esta ocasión que conocieron personalmente al Secretario y la aprovecharon bien. Nos quedamos conversando hasta bien avanzada la noche. Vimos a nuestros militantes esforzarse cada uno en la medida de sus posibilidades por dar testimonio de nuestra pertenencia a esta organización profundamente unitaria. Hablamos de nuestro Partido, el MAPU Obrero y Campesino, de nuestros dirigentes, de nuestra experiencia en Chile, de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera, de nuestros sueños y esperanzas. Con orgullo podemos decir que esta UJD estuvo a la altura de sus compromisos.

Sábado 5 de agosto. El Festival llega a su término (2ª parte) Ciertamente que será inolvidable para quienes estábamos en la Plaza de la Revolución el discurso de despedida que pronunció Fidel, y no sólo porque las despedidas, precedidas de días de enorme felicidad, suelen ser tristes, sino que también por el contenido de sus sencillas palabras. Fue emocionante para ese millón de delegados y pueblo, hermanados en una sola expresión multitudinaria, escuchar a Fidel en ese su idioma universal entendible hasta por el más humilde de los delegados proveniente del lugar más ignoto de la tierra, decirnos: "No los olvidaremos queridos y entrañables amigos". Apareció por ahí más de una lágrima cuando continuó diciéndonos: "... les expresamos nuestro infinito reconocimiento por este hermoso y solidario gesto de celebrar el Festival en nuestra Patria. Nunca habíamos recibido un estímulo tan alto. Nos hemos esmerado por estar a la altura de tan inmenso honor. Si hemos sido deficientes, rogamos nos escusen, pues nunca se hizo algo con tanto amor y dedicación como el esfuerzo desplegado por nuestro pueblo para recibirlos dignamente a Uds".

Cuando la inmensa multitud comenzaba a deshacerse, miramos por última vez el retrato triste-alegre del Che en la Plaza de la Revolución y el gran mural que lo acompañaba: "Por nuevas victorias de los pueblos, por los derechos de la joven generación del mundo. Hasta el XII Festival, Cuba se despide de Uds".

No pudimos asistir a la fiesta de despedida en el parque Lenin, porque la embarcación que nos traería de regreso partía muy de madrugada. Ya en el barco alejándonos lentamente de la bahía habanera nos pareció escuchar todavía el bullicio, la risa, la alegría de quienes asistían a la "fiesta más universal que se haya conocido". Allí supimos que el Festival no terminaba, que no había final ni despedida, que cada uno de nosotros era portador por encima de creencias y fronteras de los grandes ideales de esta juventud maravillosa.



Familia Maureira Muñoz

Esta familia de campesinos fué asaltada por carabineros, en su propia casa, en Octubre de 1973, en Isla de Maipo, Santiago.

No se limitaron a destruir la casa, sino golpearon a mujeres y niños pequeños. Los campesinos resistieron. La tropa se llevó, inconcientes por los golpes, a Sergio Maureira Lillo y a José, Rodolfo, Segundo y Sergio Maureira Muñoz, sus cuatro hijos mayores. Todos militantes del Mapu Obrero y Campesino.

De ellos no se supo más hasta que la dictadura entregó los cadáveres de José, Rodolfo y Segundo Maureira Muñoz. Fueron asesinados en las cárceles del fascismo.

Sergio Maureira Lillo y Sergio Maureira Muñoz continúan desaparecidos.

Es tarea del Partido ampliar las acciones solidarias concretas por la vida y la libertad de Sergio Maureira Lillo y Sergio Maureira Muñoz.

LUCHAR POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE TODOS LOS DESAPARECIDOS
LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL AYUDA A VENCER

ACTIVIDAD PARTIDARIA

SECRETARIO GENERAL ASISTIO A CONMEMORACION DEL 25° ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION CUBANA Y AL XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD

El compañero Jaime Gazmuri participó en Cuba en las ceremonias de conmemoración del 25° Aniversario del 26 de Julio, y en el acto central realizado en Santiago de Cuba.

El Secretario General participó también en las actividades del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado en esta oportunidad en la República Socialista de Cuba.

★ ★ ★

J.M. INSULZA EN CONFERENCIA DE LOS NO ALINEADOS

El Encargado Exterior del Partido asistió en calidad de observador a la Conferencia Ministerial de Países No Alineados celebrada en Belgrado, Yugoslavia, del 25 al 29 de Julio. Insulza asistió en representación de los partidos de la U.P.

★ ★ ★

EDUARDO ROJAS EN ITALIA

El compañero Vicepresidente de la CUT y miembro del C.C. del Partido, Eduardo Rojas, participó el 11 de septiembre en una manifestación solidaria con la lucha del pueblo de Chile en Génova, Italia. La manifestación conmemoró el sacrificio heroico del Presidente Salvador Allende y fué realizada en el contexto de los Festivales del diario comunista L'Unitá.

★ ★ ★

REPRESENTACION DEL PARTIDO EN REUNION SECRETARIA AMERICA

Una delegación del Partido integrada por los compañeros Jaime Estevez y Alejandro Bell miembros del C.C., y Juan Gabriel Valdés, participó en la reunión de la Secretaría para América de la Solidaridad celebrada en ciudad de México.

★ ★ ★

DELEGACION DE LA UJD INTEGRA DELEGACION CHILENA AL XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES

Formando parte de la delegación chilena al XI Festival de la Juventud y los Estudiantes celebrada en La Habana, Cuba, viajó a ese país una representación de la Unión de Jóvenes Democráticos. El grupo – integrado por 26 compañeros – estaba encabezado por el Encargado Exterior de la UJD, Fernando Martínez, y lo integraban representantes de la organización que trabajan en diez países. Participaron también dos compañeros venidos directamente desde el país al evento y además el compañero Antonio Skármeta, como parte de la delegación cultural chilena.

★ ★ ★

BOLETIN INFORMATIVO DEL COMITE LOCAL DE ALEMANIA FEDERAL

Circula actualmente el n. 5 del Boletín Informativo de nuestro Partido en Alemania, iniciativa que nació a comienzos de este año y que ha tenido una buena acogida, tanto por el material informativo que contiene, como por servir de vehículo de desarrollo partidario. Igualmente el Comité Local ha puesto en práctica la iniciativa de publicar una serie de artículos del Partido traducidos al alemán, en la serie "Dokumente".

★ ★ ★

GIRA DEL COMPAÑERO ARIEL DORFMANN EN SUECIA Y DINAMARCA

El compañero Ariel Dorfmann, miembro del Comité Central del Partido, realizó en el mes de Mayo una gira por Suecia, con ocasión de la celebración de la reunión anual del Pen Club internacional. Entre otras actividades participó en un acto organizado por el Centro de Defensa de la Cultura Chilena en Estocolmo, junto a Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, y un gran número de escritores suecos solidarios con la causa chilena. Con ocasión de este viaje participó también en la clausura del Congreso de Escritores suecos.

Posteriormente se dirigió a Dinamarca para participar en el Congreso de Escritores Latinoamericanos y daneses, viaje en el cual tuvo oportunidad de entrevistarse con el Ministro de Cultura de Dinamarca y el Jefe de Films del Estado.

★ ★ ★

REPRESENTACION DEL PARTIDO EN CLAUSURA DEL FESTIVAL DE L'UNITA, EN ITALIA

El compañero Gabriel Rodríguez, miembro del C.C., representó al MAPU O-C en el acto de clausura de los festivales del diario del Partido Comunista Italiano, L'Unità, realizado en Génova, el 17 de septiembre. El acto, presidido por el Secretario General del PCI, Enrico Berlinguer, es la culminación a nivel nacional de los centenares de festivales de base organizados por ese Partido en Italia, y reúne representantes de gran cantidad de organizaciones democráticas y socialistas de todo el mundo.

★ ★ ★

DOCUMENTOS

POR LA CONQUISTA DE LOS DERECHOS DEMOCRATICOS

1) El descabezamiento del alto mando de la FACH muestra como Pinochet avasalla incluso a los sectores de las FFAA que tienen posiciones distintas a las suyas. Demuestra, además, hasta qué punto la oposición al dictador fascista se expresa también al interior de los institutos militares.

Si bien los sectores que representa el General Leigh no asumen hoy día posiciones consecuentemente democráticas, lo concreto es que han tomado distancia de la dictadura, de su política y de sus métodos fascistas. Es un hecho que Pinochet y su camarilla se ponen cada vez más por encima del régimen militar que los puso en el gobierno.

Por otra parte, la petición de extradición de tres altos oficiales del Ejército, implicados en el crimen de Letelier, agudiza los problemas de Pinochet y confirma el carácter terrorista y criminal de la dictadura.

En suma, todos los hechos ocurridos desde la farsa del "plebiscito" del 4 de enero muestran como ha continuado profundizándose la debilidad y el aislamiento de la dictadura fascista.

2) Sin embargo, los chilenos democráticos no deben sacar conclusiones fáciles. La dictadura no caerá víctima de sus propias divisiones. En efecto, con el descabezamiento de la FACH, la dictadura fascista ha logrado, aunque a medias, superar su crisis más profunda y Pinochet ha resuelto en su favor, por ahora, las contradicciones planteadas. En lo inmediato, el dictador afirma su poder personal tras el intento de imponerle al país una constitución fascista; y no es de extrañar que para "aprobarla" y eternizarse en el poder, prepare un fraude aún peor que el del 4 de enero.

3) Por tanto, lo que está planteado a todos los demócratas es crear las necesarias condiciones de fuerzas política y de masas para impedir que Pinochet le imponga una constitución fascista a Chile y continúe usurpando la voluntad de la Nación.

4) En este sentido valoramos la actitud de un conjunto de personalidades que se han puesto la tarea de elaborar un proyecto de constitución alternativo al de la dictadura. Pero no se trata solamente de preparar una constitución alternativa. La hora presente plantea como lo principal el pleno restablecimiento de los derechos cívicos y democráticos, sin los cuales no puede haber expresión real de la voluntad del pueblo.

5) Ningún chileno olvida que el "plebiscito" del 4 de enero demostró cómo la dictadura puede manejar a su amano la voluntad de la Patria, despojada de todos sus derechos. Por lo tanto, no puede haber constitución democrática si en su proceso de elaboración, discusión y aprobación no está realmente garantizada la participación plena y sin coerción de todos los chilenos.

Actuar de otro modo, por buenas que sean las intenciones, es dejarse engañar por el fascismo, confundir a los chilenos que quieren un retorno a la democracia y conducirlos al callejón sin salida del fraude que prepara Pinochet.

6) En consecuencia, el MAPU OBRERO Y CAMPESINO llama a todas las fuerzas populares y a los chilenos democráticos a profundizar y extender la lucha por la conquista de los derechos democráticos y las libertades cívicas estipulados en la constitución del 25 y que la tradición democrática de la Patria reconoce a todos los chilenos:

- Plenos derechos y libertades políticas para todos, incluyendo el millón de compatriotas que están fuera del país!
- Plena libertad de opinión, de asociación, de reunión y de prensa!
- Restauración inmediata de todos los derechos y libertades sindicales!
- Constitución de tribunales electorales y registros que permitan elecciones limpias.
- Esclarecimiento total de la situación de los detenidos desaparecidos!
- Disolución de los organismos represivos y sujeción de las instituciones policiales a los Tribunales de Justicia.

Solamente en estas condiciones pueden los chilenos discutir y decidir su futuro constitucional.

PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

Agosto de 1978.



LLAMAMIENTO CONCLUSIVO DEL XI FESTIVAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES

Este llamamiento a la juventud del mundo fue leído por la heroína vietnamita Vo Thi Thang, en el Acto de Clausura del XI Festival celebrado en la Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, el 5 de Agosto de 1978.

Jóvenes y estudiantes de todo el mundo:

El XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, nueva y trascendental jornada del movimiento juvenil y estudiantil mundial, ha concluido exitosamente.

En alto las banderas de la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad, 18 500 jóvenes de 145 países, que representamos más de 2.000 organizaciones, y que profesamos diversas concepciones políticas, filosóficas y religiosas, nos hemos reunido en el verano de 1978 en La Habana, Cuba, rodeados de la hospitalidad y el júbilo de su pueblo y juventud para discutir amplia, franca y democráticamente los problemas que nos conciernen, para conocernos y entendernos mutuamente, hablar de nuestros éxitos y dificultades, ofrecer a nuestros coetáneos las culturas y tradiciones de nuestros pueblos.

Durante estos días inolvidables hemos reafirmado una vez más el activo y hermoso papel que desempeña la joven generación en el mundo de hoy.

La humanidad vive momentos de trascendental importancia. Profundos cambios se han operado en la situación internacional: el viraje hacia el continuo proceso de distensión internacional, la afirmación cada vez más amplia de los principios de la coexistencia pacífica, el respeto de la independencia y soberanía nacionales, la plena igualdad entre los Estados independientemente de sus regímenes sociales en la práctica de las relaciones internacionales: Viet Nam reunificado, el imperialismo derrotado en Indochina, el imperio colonial portugués aniquilado, Angola victoriosa, la caída para siempre del régimen feudal en Etiopía, son radiantes ejemplos de ello. Todos estos cambios favorecen la lucha que libran los pueblos por lograr sus legítimas aspiraciones.

Nosotros, participantes en el Festival representando a los países socialistas que han obtenido grandes éxitos en la construcción de una nueva sociedad, a los movimientos de liberación nacional, a los Países No Alineados, cuyo movimiento avanza progresivamente, a las fuerzas democráticas y progresistas de los países capitalistas, saludamos las victorias logradas que han hecho fracasar la política agresiva del imperialismo y limitar sus acciones.

Sin embargo, el imperialismo agudiza las contradicciones en la vida internacional y se empeña en detener la marcha inexorable de los pueblos por el camino de la independencia, la libertad, la democracia, la paz y el progreso social, y continúa siendo el enemigo principal a combatir y a vencer.

Comprendemos perfectamente que para estabilizar el viraje hacia el mejoramiento de las relaciones internacionales, para imprimir al proceso de distensión internacional un carácter irreversible y convertirlo en universal, hoy como nunca es necesario liquidar la política imperialista de dominación y posición de fuerza y crear una barrera infranqueable a la carrera armamentista, a la creación de las armas de exterminio masivo, cada vez más potentes, y emprender la realización del desarme general y completo, incluido el nuclear.

Ante esta realidad y para incrementar la participación de los jóvenes y estudiantes en la lucha antimperialista, tenemos el firme compromiso de reforzar nuestra cooperación y unidad de acción.

Desde Cuba llamamos a los jóvenes del mundo para que:

Reforcemos las acciones en favor de la paz mundial, la distensión, la seguridad y la cooperación internacional, el desarme general y completo, y por el cese de la carrera armamentista y las guerras de agresión imperialista. Elevemos la condena universal contra los planes de creación y producción de nuevos tipos de armas de destrucción masiva, tales como el arma neutrónica.

Redoblemos la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el apartheid y el fascismo; por la liberación, la independencia y la soberanía nacional y la democracia, la recuperación y defensa de los recursos naturales de cada pueblo, por nuevas relaciones económicas justas y mutuamente ventajosas, y el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Intensifiquemos la lucha en los países capitalistas contra la explotación, la opresión y discriminación, el desempleo, las crisis y el poder de los monopolios, por el desarrollo y defensa sucesiva y universal de los derechos y libertades democráticas, y por profundas transformaciones sociales, económicas y políticas.

Luchemos porque a la joven generación se le asegure el derecho al trabajo, a la enseñanza y a la educación, el acceso a la cultura, el deporte y la recreación y la participación democrática en la dirección de la sociedad y demás derechos democráticos.

Desarrollemos aún más la cooperación y la amistad entre la joven generación.

Imbuídos de estos profundos y nobles objetivos:

¡Que se robustezca nuestra solidaridad con la causa de los pueblos y juventudes de Namibia, Zimbabwe y Africa del Sur en sus luchas por la independencia nacional, contra las maniobras del imperialismo y por la total liquidación de los regímenes racistas y el apartheid, así como nuestro apoyo a la justa aspiración del pueblo saharauí a su independencia, y la lucha de todos los pueblos de Africa contra el neocolonialismo y la intervención imperialista!

¡Que se fortalezca nuestra solidaridad en apoyo a la lucha de los pueblos árabes, en especial con el pueblo árabe de Palestina bajo la dirección de la OLP, y con los pueblos del Líbano y Yemen Democrático, víctimas de las agresiones y maniobras imperialistas y reaccionarias, contra el imperialismo, el sionismo y la reacción, por una paz justa y duradera en el Medio Oriente!

¡Que se incremente la solidaridad internacional con el pueblo y la juventud de Chile en su combate antifascista y por conquistar la democracia y el progreso social!

¡Que se incremente nuestra solidaridad internacional con los pueblos de Uruguay, Nicaragua, Paraguay, Brasil, Bolivia y otros que enfrentan el fascismo y la reacción; con la causa independentista de Puerto Rico; con el pueblo y las juventudes de Argentina que luchan contra la amenaza del fascismo y por la democracia; así como con todos los pueblos de América Latina y el Caribe que luchan contra la dominación imperialista, por la plena independencia nacional, la democracia y el progreso social!

¡Que se eleve nuestra solidaridad con el heroico pueblo de Viet Nam en su lucha contra el imperialismo y la reacción internacional para defender su independencia nacional, soberanía e integridad territorial, y por la reconstrucción pacífica del país!

¡Que se amplíe la condena con toda energía al injusto y criminal bloqueo contra el noble pueblo de Cuba que construye una nueva sociedad y la solidaridad ante su justa exigencia de devolución inmediata e incondicional de la base que ocupa actualmente Estados Unidos en Guantánamo!

¡Que el XI Festival permanezca como un pilar destacado dentro de la historia del Movimiento de los Festivales Mundiales cuyos éxitos y logros fortalezcan la unidad de acción y cooperación de la juventud democrática y progresista del mundo!

¡Que se refuerce nuestra solidaridad antimperialista con todos los pueblos que luchan por su libertad y dignidad, y nuestro apoyo y aliento para los que marchan por la senda de la paz y el progreso social!

Unamos nuestros esfuerzos:

- Por nuevas victorias de los pueblos;
- Por nuevos éxitos del movimiento juvenil revolucionario, democrático y progresista internacional;
- Por la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad, ¡Viva el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes!

Ciudad de La Habana, 5 de Agosto de 1978.

